

A woman with long, wavy brown hair is shown from the chest up, wearing a white, off-the-shoulder Regency-style dress with a corset bodice and long gloves. She is standing in a snowy forest with blue-tinted trees. The background is a soft-focus winter scene.

Un Beso de Navidad

Novela de la época de la Regencia

AUTOR MÁS VENDIDO DEL USA TODAY

Christina McKnight

Un Beso de Navidad
Christina McKnight

Traducido por Samantha S. Priego

“Un Beso de Navidad”

Escrito por Christina McKnight

Copyright © 2018 Christina McKnight

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Samantha S. Priego

Diseño de portada © 2018 Sweet n' Spicy Designs

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[Un Beso de Navidad | Christina McKnight](#)

[Dedicatoria](#)

[Prologo](#)

[Capitulo uno](#)

[Capitulo dos](#)

[Capitulo tres](#)

[Capitulo cuatro](#)

[Capitulo cinco](#)

[Capitulo seis](#)

[Capitulo siete](#)

[Capitulo ocho](#)

[Capitulo nueve](#)

[Capitulo diez](#)

[Capitulo once](#)

[Capitulo doce](#)

[Capitulo trece](#)

[Capitulo catorce](#)

[Capitulo quince](#)

[Epilogo](#)

[Notas de la autora](#)

Un Beso de Navidad Christina **McKnight**

Traducido por Samantha S.
Priego

“Un Beso de Navidad”

Escrito por Christina McKnight

Copyright © 2018 Christina McKnight

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Samantha S. Priego

Diseño de portada © 2018 Sweet n' Spicy Designs

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube
Inc.

Dedicatoria

Para Marc

Cada historia que escribo, cada personaje que sueño y vuelvo realidad en mis paginas, cada idea creativa que

llega a mi mente tiene un poco de ti. Eres la esencia de lo que representa un héroe perfecto:

compasión,

dedicación, fuerza, integridad, fidelidad,

lealtad,

ingenio, inteligencia y sobre todas las cosas, amor incondicional y eterno por tu familia.

Este libro, los que se escribieron antes de este y los que faltan por escribirse, jamás serían posibles sin ti a mi

lado. Tú eres el guardián de mis sueños y esperanzas. ¡Gracias por permitirme la libertad de vivir mi sueño cada día!

Prologo

Lady Pippa Godfrey, la única hija del Duque y la duquesa de Midcrest, estaba sentada en la primera fila del recital de música de Lord y Lady Sheridan, esperando su turno para tocar el piano. Era la última noche de entretenimiento, en honor a Lady Natalie, en la víspera de su introducción a la sociedad como una Dama. El salón estaba abarrotado, caluroso y las voces de las personas ensordecían a Pippa, mientras esperaba a que llamaran a la siguiente debutante al estrado para presentar sus talentos en el instrumento de su elección; algunas tocaban el órgano, o algún otro instrumento de cuerdas, mientras que otras se inclinaban más por el canto.

Los dedos de Pippa dolían, y su cabeza daba vueltas ante la idea de presentarse enfrente de una gran multitud (la mayoría eran extraños y solo conocía de nombre a unos cuantos), y tocar una compleja pieza de música que su tutor le había sugerido. Fue entonces cuando miró a su regazo y se dio cuenta de que sus manos estaban apretadas en puños, sosteniendo la tela de su vestido, arrugando el delicado material y causándole dolor en los dedos.

Apretando los ojos, Pippa respiró hondo y le suplico a sus manos que soltaran su vestido. El delicado material de seguro quedaría arrugado más allá del poder de su sirvienta para enderezarlo. Era como si sus manos tuvieran mente propia, y Pippa temía que tomaran el control de nuevo una vez que se colocara en el piano.

No debía de hacer el ridículo enfrente de tanta gente; ciertamente no le convenía comenzar su primera temporada social Londinense como el tema de los chismes en cada salón y fiesta. Una voz femenina rasposa se aclaró no muy lejos de Pippa, el sonido hizo del salón se quedara en silencio al tiempo que todo el mundo contenía la respiración.

Cuando Pippa abrió los ojos, Lady Natalie estaba parada en el estrado con una sonrisa tímida mientras escaneaba a la audiencia. Todos la miraban como si estuviera a punto de anunciar algo de mucha más importancia que presentas a la siguiente señorita que masacraría una pieza escrita por un gran compositor, o peor aún, perforar cada oído en la habitación mientras cantaba una nota mucho más alta de la indicada. Su amiga, Lady Natalie, ciertamente estaba muy cómoda con su papel como anfitriona y homenajeadas en esta gran celebración de tres días.

De ninguna manera envidiaba la gracia natural de Natalie, todo lo que Pippa quería era que esta noche (y su primera temporada) estuvieran

completas. Por el momento, se conformaba con que su tiempo frente al piano terminara, debido a que después de esto, se le permitiría partir de la casa de los Sheridan hacia su propio hogar en Mayfair. Pasar unas cuantas horas vistiendo su bata para dormir mientras leía un libro a la luz de las velas a altas horas de la madrugada, sonaba mucho mejor para Pippa que estar parada enfrente de una multitud, anunciando la pieza que había sido escogida para que ella tocara mientras cada par de ojos escaneaba cada uno de sus movimientos.

Pero Lady Natalie era su más querida amiga desde hacía muchos años.

Probablemente, su única amiga.

Y por lo tanto, Pippa sonreiría, inclinaría la cabeza, y tocaría el piano antes de hacer una rápida reverencia y permitir que la siguiente chica tenga su momento de atención.

Todo sonaba tan sencillo.

Había sido educada para hacer exactamente eso, pero nadie podría imaginar que la hija de un Duque sufriera de una timidez tan severa que se quedaba sin aliento y la cabeza le diera vueltas con tan solo imaginarse caminando ante un salón lleno de gente. Sin embargo, Pippa se había presionado a cumplir sus obligaciones de hija, entrando en un salón de baile lleno de mujeres vestidas elegantemente y hombres sombríos reunidos en grupos alrededor del salón. Incluso pudo encontrar algunos hombres guapos tomándose su turno para bailar en la pista. Al principio, su madre le había permitido esconderse entre las plantas alrededor del salón, pero eso no había durado mucho. Los hombres se habían acercado a su padre y, eventualmente, colocaron su petición para bailar una pieza con ella. Y esta noche no era diferente, había encontrado cierto interés en algunos hombres elegibles, o eso es lo que Lady Natalie le había susurrado varias veces. Las palabras de su amiga deberían de haber sido una bendición de algún tipo para ambas. Ellas soñaron durante muchos años entrar juntas ante la sociedad y casarse con hombres guapos, con títulos y adinerados, ante la consternación y miradas de envidia de todas las demás jovencitas y sus madres.

Pero, mientras Natalie le había susurrado su sorpresa ante la popularidad de Pippa con los hombres, sonaba más como un reproche en vez de un comentario feliz. Desecho este pensamiento rápidamente la noche anterior.

Esta noche, como una nueva debutante y la amiga de Lady Natalie, se

esperaba que Pippa tocara, y tocara bien, dado que ella y Natalie compartían al mismo instructor desde antes de su noveno cumpleaños.

Mirando a su madre, que estaba sentada a su lado, Pippa sintió la urgencia de decir que se encontraba enferma y rogar que la excusaran de esta obligación. Pero la serena sonrisa de su madre y gesto alentador en su cara hicieron que el acelerado pulso de Pippa se calmara. Ella rogaba que el ligero sudor en su frente se secara antes de que Natalie llamara su nombre. Sería vergonzante que la luz del candelabro sobre su cabeza reflejara la humedad en su frente.

Tardíamente, Pippa se dio cuenta que su madre le asentía con la cabeza porque su nombre ya había sido nombrado y el salón esperaba silenciosamente su llegada al estrado, preparado con un piano, un órgano y una flauta. También había una péquela mesa con una docena de campanas de diferentes tamaños; oh, como deseaba Pippa que se le hubiera asignado las campanas. Ni una sola alma se daría cuenta si tocaba alguna campana fuera de tiempo.

Excepto por el Señor Giles, el instructor de Pippa, que estaba parado no muy lejos del estrado, con sus manos juntas de frente a él con una sonrisa orgullosa en la cara, mirándola directamente como si ella fuera la única mujer en el salón. Era su manera de hacer sentir seguros y alentados a sus alumnos. Pippa estaba segura de que él miró de la misma manera intensa pero sensible a Lady Natalie, justo antes de que cantara al principio de la noche.

—Adelante cariño, — le dijo su madre—. Es tu turno.

Un nudo se le formó en la garganta y Pippa estaba agradecida de que no tuviera ningún talento vocal. Era muy poco probable que algún sonido pudiera salir de su garganta bloqueada.

Después de una rápida sonrisa a su madre, Pippa miró una vez más al Señor Giles donde se encontraba justo debajo del estrado, sus hombros estaban rígidos con orgullo por sus logros como instructor. Su cabello estaba bien peinado, muy diferente al desorden casual que usa durante sus sesiones de tutoría. Pippa pensó que prefería el desorden que portaba en el salón de clases en Somerset, donde ella y Natalie habían crecido.

Se levantó, esperando que su sonrisa fuera bonita y no una sonrisa de terror conforme avanzaba hacia Natalie, quien a duras penas había tenido un momento libre en los últimos días para hablar con Pippa. Si hubieran tenido

unos cuantos minutos juntas, le hubiera dicho a su amiga que tenía pavor de tocar frente a una multitud... que hubiera estado cómoda sentada con las jovencitas de la segunda y tercera temporada, y abstenerse de tocar el piano. Pero la conversación no había sucedido, y Natalie no estaba al tanto de lo que su amiga prefería cualquier cosa en vez de presentarse ante el público.

Y hablaría negativamente del tutelaje del Señor Giles si una de sus estudiantes (nada menos que la hija de un Duque) no pudiera tocar frente a una multitud. Pippa quería desesperadamente que toda la sociedad de Londres viera favorablemente a su tutor.

—La siguiente en el escenario es Lady Pippa Godfrey, la hija del estimado Duque y la Duquesa de Midcrest; y mi *mejor* amiga. —Natalie hizo un gesto en dirección a Pippa al mismo tiempo que una expresión rara se formaba en su cara. No era una expresión que Pippa conociera; fue como si un banco de nubes de tormenta se cruzara por la cara de su amiga. Sin embargo, la expresión desapareció rápidamente y los ojos de Natalie brillaron una vez más. —Lady Pippa y yo hemos sido buenas amigas desde antes de que se nos permitiera tocar un piano. Desde que nos conocemos, hemos compartido todo, incluyendo a nuestro tutor de música, el Señor Giles, aunque me atrevo a decir que Pippa tiene una relación más estrecha con el hombre de lo que mis padres permitirían. Sus habilidades en el piano ciertamente muestran las muchas horas de lecciones adicionales que ella ha soportado.

La piel de Pippa comenzó a arder, tanto que temía que una vela hubiera incendiado su vestido, o su cabello bien arreglado.

Risas ligeras femeninas y fuertes carcajadas masculinas llenaron el salón, flotando desde la parte trasera hasta la multitud congregada en la primera fila al frente del estrado, donde Pippa se había vuelto a sentar junto a sus padres.

Le echó un vistazo al Señor Giles, quien estaba parado cerca del estrado, donde tuvo unos pocos segundos para felicitar a otra pupila en su éxito ante la multitud. Era imposible distinguir si su cara también ardía como la de ella, porque había retrocedido unos pasos para esconderse en las sombras y ahora se retiraba hacia la puerta de la terraza.

Un momento de confusión nublo su mente conforme la risa disminuía y una ligera brisa le golpeaba la cara, como si alguien hubiera abierto una ventana.

A su lado, la madre de Pippa le abanicaba la cara. Su muñeca se movía atrás y adelante, aumentando conforme el salón se fue quedando en silencio.

Todo se detuvo a su alrededor, excepto el abanico de su madre.

La Duquesa de Midcrest, su querida madre, quien trabajó por más de veinte años para superar su educación de clase mercantil, se vería involucrada en un escándalo por primera vez, todo gracias a Pippa.

—¿Deseas retirarte? — le susurro su madre.

—Yo no...—tartamudeo Pippa. —Yo jamás haría...

—Yo no creo que así sea, mi niña. —Su madre busco aligerar el golpe, algo que la sociedad le había hecho a la actual Duquesa de Midcrest tantas veces. —Sin embargo, eso no cambia la apariencia de las cosas, sin importar lo que hagamos o digamos en este momento.

Pippa levantó su mentón para evitar que las lágrimas cayeran por sus mejillas.

—No entiendo por qué, —dijo Pippa al mismo tiempo que se inclinaba hacia su madre para susurrar. —Lady Natalie y yo éramos buenas amigas.

—La amistad y la envidia suelen ir muy de la mano, tanto así que uno no puede distinguir entre ambos.

Pippa no podía imaginar por qué Lady Natalie diría una cosa como esa, ante tanta gente reunida en la casa en la ciudad de sus padres, en medio de su primera temporada y sabiendo que su familia buscaba una pareja para ella.

Habían compartido un par de días mágicos antes de la cena formal donde presentaban a Natalie y después del baile que sucedió la noche anterior. Pippa había bailado cada pieza, su directorio se había llenado rápidamente al entrar al salón de baile en la casa Sheridan. Lady Natalie también había bailado casi cada pieza y era escoltada a la cena por el Marqués de Durshire, un adinerado y respetado hombre cuya guapura era legendaria. Pippa y su familia pasaron la noche en la casa Sheridan debido a que el baile duro hasta muy altas horas de la madrugada. Las muchachas habían caído en un profundo sueño debido al agotamiento, sus pies les dolían y sus mentes volaban ante lo maravilloso de la noche, solo para levantarse tarde al día siguiente. Cuando Pippa despertó, Natalie ya estaba rodeada de mucamas preparándola para el evento de la noche. No tuvieron tiempo de hablar sobre el asunto del recital.

Pero ahora, solo unas cuantas horas después, la querida amiga de Pippa había dicho en voz alta un comentario que arruinaría las oportunidades de

Pippa de asegurar un partido prometedor; y ensuciar el nombre de su familia, una vez más.

Pippa quería preguntar por qué; ¿qué había hecho ella para merecer tal comentario enfrente de toda esta gente?

Ella y Natalie habían discutido la guapura de su tutor de música en confidencia, cada una aportando su opinión sobre su fuerte quijada, la manera en que su cabello, un poco más largo de lo normal, caía de manera libre, y los músculos que se distinguían por debajo de su camisa de lino, que ciertamente no fueron obtenidos gracias a tareas musicales.

El Señor Giles se había retirado del salón para cuando Pippa miró entre las sombras que rodeaban el estrado, dejando que todas las miradas se posaran sobre Pippa, que seguía de espaldas a la multitud. Lady Natalie le sonrió, esperando que aceptara subir al estrado.

Fue hasta entonces que Pippa notó que la sonrisa de lado de Natalie no era una sonrisa en absoluto; por lo menos, no una sonrisa que le otorgaría uno a su mejor amiga. Y esa sonrisa iba de la mano con la mirada de su querida amiga... algo drástico había cambiado desde que hicieron juntas el viaje a Londres unos días antes para prepararse para su temporada.

Lady Natalie estaba desafiando a Pippa... como una rival.

Colocando una sonrisa serena en su cara, Pippa se cuadró y se levantó para tomar su lugar detrás del piano.

Se negaba a permitir que se mostrara su derrota, pero ciertamente, Pippa había sido superada, y por nadie más que su mejor amiga. Solo le hubiera gustado saber con antelación que había una batalla.

Capítulo uno

Somerset, Inglaterra

Diciembre 1813

Lady Pippa miraba fijamente las llamas de la chimenea (donde una llovizna constante se colaba por el cuello de la chimenea para encharcarse detrás de las llamas), conforme la tormenta continuaba afuera. Su día, y noche, había consistido en leer otro de sus libros favoritos de historias navideñas y mirar cómo se encharcaba el agua para después disiparse conforme las calientes llamas consumían la leña. Había sido su más grande tradición cada año después de llegar a la mansión de campo de su familia, la

Casa Helton; horas que se convertían en días mientras ella volvía a leer todos sus libros de navidad favoritos.

Las muchas horas solo eran interrumpidas por un lacayo que entraba para colocar más leña en el fuego. Pero ya había pasado un largo rato desde que le había dicho al sirviente que se retirara.

Esta noche, Pippa encontraba difícil (de hecho, casi imposible) concentrarse en cualquier cosa con la tormenta azotando afuera. Especialmente desde que sabía que prácticamente estaba sola en la enorme casa con todos los sirvientes habiéndose retirado antes de la tormenta y los pocos que se quedaron que ya estaban a salvo en sus camas. Lugar en donde Pippa debería estar. Envolvió la sabana alrededor de sus piernas cuando sintió una corriente de aire que le enfrió sus tubillos expuestos. Mirando detrás de ella, espero ver a Briars, el mayordomo de la familia, en el marco de la puerta, pero la puerta estaba bien cerrada, y el viejo mayordomo ya estaba más que dormido en su cuarto.

Una luz entro por la ventana iluminando la habitación, las cortinas aun estaban abiertas tal como las habían colocado en el día. Una embestida de lluvia pesada golpeo la delgada ventana. Pippa lamentaba haber solicitado que las ventanas se quedaran descubiertas en caso de que pudiera ver luces moviéndose a través de la tormenta, señal de que sus padres habían llegado.

Pero su deseo de ver algo entre la furiosa tormenta se disipaba conforme el torrencial continuaba cayendo hora tras hora, haciendo que las carreteras rurales fueran incruzables en carruaje. Solo esperaba que el Duque y la Duquesa de Midcrest fueran lo suficientemente sabios para buscar refugio de la espantosa lluvia, rayos y fuerte viento en su camino a casa desde Bath.

Colocando su libro a un lado, Pippa se quito la sabana y se levantó. Sus dedos tocaron el duro suelo mientras atravesaba la habitación para cerrar las cortinas, bloqueando la luz de los relámpagos. Con un poco de suerte, también aminoraría el sonido aullador del viento.

Hizo una pausa ante la ventana, levantando la cortina una vez más, y se quedo mirando afuera, al campo que rodeaba su hogar. Aunque estaba muy oscuro como para ver algo, ella había pasado los últimos dieciocho años memorizando el paisaje alrededor de la Casa Helton: las colinas, el área del bosque hacia la izquierda de la propiedad, que todo el mundo utilizaba para dividir su propiedad y la del Duque de Sheridan, el padre de Lady Natalie. En

los últimos meses, los árboles habían creado una barrera que Pippa no se había atrevido a cruzar.

Su propiedad incluso albergaba un pequeño estanque que se congelaba durante los meses más fríos.

Desafortunadamente, durante estas celebraciones navideñas, no encontraría su hogar rodeado de colinas cubiertas de nieve, o un estanque congelado donde pudiera caminar. En este punto, estarían bendecidos con tener granos y heno secos y sin moldear para alimentar a su ganado de aquí a la primavera. Pippa solo podía imaginarse las siguientes semanas de reparación que necesitaría la casa debido a las fugas en el techo y los pisos de madera hinchados por la humedad.

Pippa suspiró ante la vista del exterior de la Mansión, una que no se parecía de ninguna manera a la Navidad pasada. A este paso, sería afortunada de que su hogar no se fuera flotando en algún río creado por la lluvia que había azotado casi el día entero; la temperatura estaba mucho más cálida.

Nada en este año sería como los pasados, aunque el deplorable clima no tenía la culpa entera de ello. Pippa sentía que las cosas no eran como debían de ser desde el momento en que se enteró de que los Sheridans serían anfitriones de otra celebración de tres días en honor a Natalie. Esta vez, se rumoraba que anunciarían su compromiso, con el hijo de un Marqués, nada más.

Debería de estar feliz por su querida amiga, o por lo menos, de la muchacha con la que creció y pensaba de ella como si hermana, antes de que Natalie cambiara en la mujer a la que Pippa no reconocía. Sus sentimientos hacia la muchacha eran mezquinos, aunque llenos de verdad. Pero desearle el mal a otra persona era algo que desagradaba a Pippa en extremo.

En una rabieta, Pippa cerró las cortinas de golpe, bloqueando la lluvia y el viento de una buena vez.

—Me niego a sentir lástima por mí misma, —murmuro, y no era la primera vez. Desde que recibió la invitación para unirse a la celebración de Lady Natalie.

De hecho, era una bendición que el carruaje de sus padres haya sido detenido debido a la tormenta. Ellos insistirían en viajar la corta distancia a la casa de Lady Natalie para unirse a la fiesta; para confirmar que no existía ninguna rivalidad entre los Ducados.

No importaba cuanta amargura llevara Pippa por dentro. Lady Natalie se iba a casar y Pippa estaba soltera; alejada de la sociedad después de la vergüenza de su primera temporada.

Incluso con todo esto, su madre creía incondicionalmente que no se podía encontrar la felicidad y la satisfacción en la vida si él o ella lanzaban pensamientos e información negativos hacia otros. Una nueva razón para estar agradecida de que no estaban aquí para presenciar su enojo como si sus guantes más preciados se hubieran perdido o manchado.

Levantando su libro, Pippa se dejó caer en el acolchonado sillón que tanto le gustaba. Colocó sus pies debajo de ella y se cubrió con la sabana para taparse del frío que ocupaba el cuarto, debido a que la intensidad del fuego disminuía. Desde el estudio de su padre, y recorriendo el pasillo, once campanadas pudieron escucharse, señal de la alta hora de la noche. En Londres, la mayoría estaría comenzando a disfrutar su cena con amigos y conocidos. Pero en el campo, Pippa se deleitaba con acostarse apenas se metiera el sol y levantarse cuando el sol hacía su aparición en el horizonte.

Caminatas temprano en la mañana alrededor de la propiedad (desde la casa, alrededor del estanque y de regreso al establo para visitar a los animales), era el pasatiempo que más disfrutaba. Jamás pensó que extrañaría la libertad de sus caminatas matutinas después de su introducción a la sociedad, pero caminar (en algún otro lugar que no sea uno de los tan saturados parques de Londres) estaba mal visto, especialmente sin la compañía de un acompañante. Uno no podía pensar o reflexionar en algo mientras era seguido por una sirvienta. La actual tormenta le había robado a Pippa su salida matutina. Conforme el día pasó, se sintió similar a los canarios que las mujeres tenían: un animal enjaulado, deseando escapar y vagar.

De nuevo, la tormenta no era la completa culpable de su sentir de confinamiento abrumante.

Iba más allá de estar atrapada en su hogar durante una horrible tempestad.

La ventana se sacudió cuando la lluvia pesada la golpeo una vez más seguido de un enorme estruendo. Un relámpago se coló por las cortinas cerradas. Una puerta se azoto en alguna parte profunda de la casa que la hizo saltar nerviosa. La intensidad de la tormenta solo crecía conforme la noche se extendía.

Respiro hondo, calmando su corazón antes de abrir su libro una vez más. Pippa comenzó donde se había quedado cuando se distrajo con la lluvia que caía por la chimenea.

¿Había sido hace cinco minutos o hace cinco horas? Pippa había perdido la noción del tiempo.

Nada contribuía más a su espíritu navideño como las historias de alegría navideña; y ella esperaba con ansias reparar su humor triste. Durante su estadía en Londres, Pippa había descubierto una pequeña tienda de libros en Bond Street que estaba oculta de la vista al fondo de un callejón angosto. Su madre había accedido a concederle tiempo a Pippa para que revisara la tienda mientras la Duquesa se probaba sus nuevos vestidos. Durante una de sus muchas visitas, Pippa había encontrado un tomo grueso lleno de fabulas antiguas centradas en los meses de invierno; no nada más historias Cristianas, si no también historias sobre tradiciones paganas, e incluso algunas historias llenas de terroríficas imágenes hechas a mano de fantasmas y espíritus. Pippa rápidamente se salto esas historias cuando se sentó a leer poco después de haber almorzado, ya que solo la asustarían más con la tormenta azotando tan cerca.

Pippa estaba determinada a ahuyentar su mal humor antes de que llegaran sus padres; ella podría estar alicaída pero jamás permitiría que eso arruinara la festividad favorita de su madre.

Dando vuelta a la página, Pippa leyó otra historia sobre los milagros de Navidad, y el amor encontrado durante este mágico tiempo del año.

La propiedad de su familia estaba repleta de acebos, y había hecho que varios de sus mayordomos recolectaran varitas para ella justo el día anterior para preparar la decoración para cuando su madre llegara a casa.

Pippa estaba vagamente familiarizada con la historia de cómo se conocieron sus padres. Se encontraron mutuamente en una celebración navideña, y se habían enamorado bajo una guirnalda de acebo colocada enfrente de una chimenea encendida.

Obviamente, Lady Natalie había puesto de su parte para asegurar una pareja... mientras que Pippa había cedido ante la presión de la sociedad y había acortado su primera temporada para alargar su estadía en el hogar donde creció. Si tan solo Pippa hubiera leído este libro el año anterior, quizás pudiera haber asegurado un beso antes de ahora; ya que los únicos hombres

presentes en la Casa Helton eran su mayordomo, algunos lacayos y los cuidadores del establo.

Considero la posibilidad de ir a la fiesta de Lady Natalie, esperando encontrar a algun candidato digno de su primer beso. Pero alejo ese pensamiento cuando un fuerte trueno interrumpió en la habitación.

La lluvia solo estaba arreciando junto con el viento. Los caminos estaban inundados e imposibles de cruzar, incluso montando a caballo. Y era muy tarde.

Pippa se decidió.

En cualquier otro momento, Pippa hubiera estado en paz con su destino, pero no esta noche. Si se presentaba una pausa en la tormenta, tomaría esa oportunidad para escapar, a Londres... posiblemente quizás a la celebración de Lady Natalie. Cualquiera otro lado en vez de estar aquí sola.

Se retiraría a su habitación, para tomar un muy necesitado descanso, y despertar de un mejor humor. La mayoría de las cosas parecían mejores durante la mañana, o eso le había dicho su madre.

Sacudiendo su cabeza, Pippa miro a la ventana cerrada antes de colocar su libro a un lado. Permanecer despierta no haría que la noche pasara más rápido, o que la tormenta se disipara antes. Ella necesitaba una buena noche de descanso. Si su madre llegara en la mañana, las preparaciones de las festividades comenzarían enseguida.

Otro fuerte estruendo de un trueno sacudió el cuarto, pero no disminuyo como los anteriores; había continuado firmemente.

Seguramente las puertas del infierno se estaban abriendo y estaban soltando los espíritus y fantasmas de sus pozos ardientes. Pippa no debió de haber abierto el libro de historias navideñas. Lamentaba el pequeño momento en que había espiado los dibujos hechos a mano de las criaturas que no eran de este mundo.

Fue entonces que una voz grito por encima de la tormenta, llegando hasta la librería.

No era un trueno en absoluto; era alguien golpeando a la puerta.

Se levantó de un golpe y corrió al vestíbulo para permitirles la entrada, sosteniendo su libro bajo su brazo. Sus padres, por muy radicales que fueran, debieron de haber tomado sus precauciones respecto al viento y viajaron a través de la tormenta para verla. Eran unos tontos al igual que el riesgo que

tomaron; sin embargo, Pippa estaba emocionada porque hubieran llegado.

Muchas cosas pasaron por su cabeza conforme corría para abrir la puerta. Necesitaba hablarle a Cook para que les preparara la cena, su cama debía de ser preparada para ellos con carbón caliente para calentarla, y el cuidador del establo debía ser despertado para que atendiera sus caballos.

Pippa estaba feliz por la distracción sobre su humor melancólico.

Abriendo el seguro, Pippa abrió la puerta de par en par, una sonrisa iluminaba su cara por primera vez ese día, solo para encontrarse con un extraño. En el umbral de su puerta estaba un hombre completamente desconocido para ella, su cabello estaba enredado y su ropa estaba empapada y pegándosele a su delgada figura.

— ¿Se encuentra su amo en casa? — preguntó él, removiéndose el sombrero de su cabeza calva.

—Yo soy Lady Pippa. —Miró fijamente al hombre, esperando que le dijera que era lo que hacía en Midcrest para que ya se marchara.

—Mi Lady, —el hombre comenzó su saludo con una reverencia. —Estoy arrepentido de despertarla, pero mi Señor busca refugio, y no hemos encontrado ni una posada en muchas horas. La tormenta hizo que fuera imposible para nuestro carruaje continuar en la carretera principal.

Pippa permaneció en silencio conforme el hombre hablaba, su cuerpo temblaba por el frío debido a que su atuendo se aferraba a su cuerpo. Apretó la puerta con una mano para evitar que pareciera una invitación a pasar mientras con el otro brazo apretaba firmemente su costado, evitando que el libro cayera al suelo.

—Me temo que nuestro carruaje está repleto de lodo, casi a la altura de las rodillas con la tormenta que continúa arreciando. —Él lucía expectante, como si ofrecerles refugio fuera su única opción. —Mi Señor, el Conde de Maddox, solicita refugio por esta noche si fuera usted tan amable de aceptar.

—Yo... bueno...—los modales de Pippa la abandonaron al mismo tiempo que se dio cuenta de que estaba sola en la planta baja de la casa. —Hay una posada solo...

Un fuerte viento golpeo a Pippa, empujándola hacia atrás, haciendo que su mano soltara la puerta. Esta se azoto contra la pared detrás de sí. El sonido hizo eco en la casa vacía cuando colisiono con la alta pared del vestido, sacudiendo el candelabro al mismo tiempo que sus trenzas bloquearon su

vista. Un momento de pánico se apodero de ella cuando se vio restringida de su vista.

Pippa removi6 su cabello para continuar d1ndole instrucciones al sirviente sobre la posada m1s cercana.

—Tu Se1or estar1 m1s c6modo...

El viento sacudi6 los 6ltimos mechones de su cara para revelar no al sirviente de antes, si no a un hombre muy, muy alto de hombros anchos (hombros muy anchos). Y eso fue todo lo que Pippa vio de 6l ya que su mirada se fijo en su pecho. Estaba empapado, con la camisa pegada a su amplio pecho. No hab1a sido el viento lo que le hab1a rebatado la puerta de sus manos y permitido la entrada de la tormenta a su casa, si no el hombre enfrente de ella.

Y 6l estaba furioso; sus fosas nasales brillaban con el agua que le escurr1a del cabello y la miraba firmemente, sin preocuparse por ocultar su postura agresiva.

— 6Enserio estaba neg1ndole la ayuda a un hombre en busca de refugio?
—su voz reson6.

Pippa suspiro, dando un paso atr1s m1s. Miro r1pidamente sobre su hombro, esperando que el ruido haya despertado a alguno de sus sirvientes, acostados en el tercer piso de la casa. Pero nadie llego a ayudarla.

—Sab1a que estaba aventur1ndome en las profundidades del infierno cuando acced1 a venir aqu1 desde Londres pero, 6acaso no les ense1an modales en el campo de Somerset? — El hombre pas6 una mano por el frente de su camisa, escurriendo el agua de su cuerpo para que se encharcara en el suelo debajo de 6l. —Mis sirvientes necesitaran espacio en sus establos. Le agradezco... —6l la miro de arriba abajo antes de continuar, — por su hospitalidad, mi Lady.

Hizo una reverencia ante Pippa con estas 6ltimas palabras y su respiraci6n acaricio el cuerpo de ella, haciendo que se diera cuenta de dos cosas: 6l ol1a fuertemente a alcohol, y *ella* vest1a una bata para dormir traslucida que no dejaba mucho a la imaginaci6n.

Capitulo dos

Lucas Hartfeld, el Conde de Maddox, observo a la t1mida mujer enfrente de 6l, intentando calmar su irritaci6n y desprecio por la situaci6n en la que se

encontraba. Su maldito carruaje se había descompuesto en lo que posiblemente era la peor parte del camino, lejos de cualquier posada o taberna. Sabía que debía de rechazar la solicitud de sus padres para que se les uniera para celebrar la Navidad en el campo. Habían pasado muchos años desde que se había aventurado a realizar un viaje de más de una hora fuera de Londres, y con buena razón.

Jamás había presenciado una tormenta como esta en Londres. Nunca había experimentado tantas millas entre la última botella de whisky que bebió y la que lo esperaba.

La cabeza le dolía gracias a que la noche anterior bebió de más, había esperado dormir todo el viaje hasta el campo. Sin embargo, la despiadada tormenta que azotaba afuera de su carruaje había descarrilado sus intenciones. Ahora, estaba de pie ante una casa desconocida, el agua le escurría del cuerpo, su cabello estaba enredado, sus zapatos estaban llenos de lodo por el largo camino que había recorrido hasta este señorío.

Lucas necesitaba un baño y una cama caliente.

Una cama caliente y *vacía*; algo que no había anticipado.

— ¿Bueno? —preguntó Lucas ya que la mujer continuaba mirándolo, con la boca abierta pero ninguna palabra salía de esta. Sabía que ella no estaba sorda porque ya le había contestado a su chofer, por primera vez, se dio cuenta de que la mano de ella estaba apretando el cuello de su bata (una bata de dormir blanca y transparente), como si tuviera miedo de él.

Lo cual era ridículo. Las mujeres *jamás* se asustaban de él. Generalmente, las mujeres enloquecían por él, lo escuchaban embobadas e incluso, en algunas ocasiones, le prestaban más atención de la que era necesaria para una mujer de su clase. Pero nunca había sido... temido.

Y lo que vio en los ojos abiertos como platos de esta mujer era un terror absoluto, combinado con un poco de algo más.

Ni siquiera lo estaba mirando a los ojos. No, su mirada estaba colocada en su pecho. Uno de sus más grandes atributos, de eso estaba seguro, gracias a las horas pasadas en los clubes de boxeo y esgrima, sin mencionar el entretenimiento nocturno.

Cuando su boca por fin se cerro, y la vio tragar saliva, Lucas reconoció la otra emoción que recorría a la mujer, y estaría mintiendo si no dijera que lo satisfacía enormemente.

Lujuria. Pura y simple lujuria, sin complicaciones.

La expresión de ella, aunque era halagadora, era aún más atractiva debido a su apariencia recatada e inocente. Ciertamente, la mujer no estaba acostumbrada a los hombres y era probable que apenas se estuviera preparando para su primera temporada en Londres. Si esperaba encontrar una pareja adecuada, debía aprender a esconder sus instintos básicos.

Lucas miró sobre el hombro de ella, esperando la aparición de su mayordomo o algún otro sirviente, o incluso el dueño de la casa, pero nadie apareció. Solo estaban ellos dos, y su chofer.

Ella vestía una simple bata para dormir.

Y él estaba empapado por la tormenta.

Estos eran todos los elementos de una de esas novelas que las mujeres de Londres parecían estar leyendo recientemente. De hecho, Lucas pudo notar un libro debajo del brazo de la mujer.

¿Acaso había entrado directamente en un libro de cuentos sórdidos y atrevidos?

Su noche se volvía cada vez más absurda conforme pasaba las horas; sin embargo, un poco más de tiempo antes de llegar a la propiedad del Duque de Sheridan (y la mujer con la que sus padres insistían en que se casara) era una idea muy agradable para él. No había prisa por parte de Lucas en vincularse con una joven debutante, egocéntrica y mezquina, que le exigiría que cambiara sus modales. Era lo que cada mujer hacía... y eso lo envió corriendo por la seguridad de su club, ya fuera el White's o el Gentleman Jackson's. Él era quien él era, y eso no iba a cambiar pronto. Incluso el pensamiento de estar con una sola mujer, día y noche, lo tenía cuestionándose si tenía la necesidad de casarse siquiera.

— ¿Puedo buscarme un cuarto? — preguntó.

De repente, la mujer parpadeo, despertando de su embobamiento.

—Está ebrio.

No era una pregunta, si no una declaración.

—Corrección. *Estaba* ebrio, pero eso fue hace muchas horas. Ahora, tengo un impresionante dolor de cabeza, y usted no me ayuda a aliviarlo con sus modales tan estrictos.

— ¿Estrictos? — suspiro ella. —Yo jamás...

—Estoy seguro de que ninguna persona se lo ha dicho a la cara, pero le

aseguro que sus modales dejan mucho que desear.

Ella colocó sus manos en su cintura, mirándolo fijamente, dejando que el libro debajo de su brazo cayera olvidado en el suelo, mientras él se preparaba para la regañiza que de seguro se merecía.

El libro cayó haciendo un fuerte ruido, y la tapa se abrió.

Ella rompió la conexión de su mirada y se inclinó para levantar el libro, pero Lucas fue más rápido. Levantó el libro y lo sostuvo para que ella lo agarrara. El agua escurrió de sus brazos con el movimiento.

Cuando ella no lo tomó enseguida, él lo aventó a la mesa que estaba alado de la puerta.

— ¿A dónde se dirigía?

Lucas no estaba seguro por qué le interesaba saber su destino, pero le contestó:

—Una fiesta navideña no muy lejos de aquí, pero la rueda de mi carruaje se rompió, y es imposible moverlo en esta tormenta.

—No puede quedarse en la Casa Helton, —le resopló. —Puedo dirigirlo a usted y a sus sirvientes a una posada que no está muy lejos de aquí. Solo una corta cabalgata a la siguiente colina.

— ¿Espera que viajemos en esta tormenta? —Lucas ni siquiera se molestó en ocultar su exasperación hacia su negación de hospedaje. —Bien podría golpearnos un rayo o podríamos ahogarnos en esta lluvia.

Una sonrisa presumida se apareció en los labios de ella, sustituyendo su ceño fruncido.

—Oh, estoy segura de que el rayo lo encontrara estúpido y fastidioso tal como yo... y permanecerá lejos de usted.

Lucas no pudo evitar carcajearse ante su ingenio.

—Aww, me temo que hemos llegado a un punto muerto. ¿Podría por lo menos indicarme el nombre de la mujer que tan amablemente me ofrecerá refugio esta noche para mí y mis sirvientes?

—Yo soy Lady Pippa Godfrey, y usted ha llegado a la propiedad del Duque de Midcrest, — dijo ella. —Pero usted no encontrara refugio aquí.

— ¿Se encuentra disponible el Duque? Estoy seguro de que él dirá algo diferente.

—Es media noche, mi señor. —Sus ojos se entrecerraron ante su directa. —Él no está disponible. Puede esperar en la entrada hasta que lo este y

preguntarle directamente.

¿Sería posible que la mujer estuviera completamente sola en esta enorme casa?

No importaba toda la conmoción que habían causado, ningún sirviente o su padre había bajado a investigar.

— ¿Me permite ofrecerle otra solución? —preguntó aunque la mirada de la mujer le indicó que sería igualmente negada. Sin embargo, continuó. Estaba mojado y se estaba congelando. —Olvidare su saludo poco agradable y mi extraña introducción si me ofrece un cuarto, preferiblemente uno que tenga una chimenea y una cama amplia.

— ¿Me permite ofrecerle otra opción para que considere?

—Por supuesto, Lady Pippa. —Soportaría su drama femenino solo un poco más. —Por favor, compártame su idea.

—Sueno la alarma, lo que hará que mis sirvientes bajen corriendo, y no solo lo echaran de esta casa, sino que también llamaran a la policía.

Una dulce e inocente sonrisa se extendió por sus labios sonrosados.

—O quizás, me encontrare con la muerte y pereceré antes de que amanezca, —le contestó él, dándose cuenta de que ya no estaba molesto, y que disfrutaba enormemente de las burlas. —Por favor, dígame a la policía que puede encontrar mi cadáver por allá en los arbustos.

Una voz se aclaró la garganta detrás de él y Lucas se dio la vuelta para encontrar a su chofer.

— ¿Qué, Charles?

—Ya llevamos a los caballos a la parte trasera, y el cuidador del establo ha preparado unos establos para que descansemos un poco ahí. Lo veré de nuevo en la mañana.

— ¡Espere! —gritó Lady Pippa conforme Charles hacía una pequeña reverencia hacia su señor y se alejaba hacia los establos. —No puede... Yo no he... *Ash!*

Lucas se tomó su tiempo para volver a mirar a Lady Pippa, asegurándose de que su sonrisa fuera igual a la mueca presumida que ella tenía hace unos momentos.

—Gracias por su amable oferta de alojamiento, mi Lady. ¿Prefiere que yo busque el cuarto por mi cuenta? —Él se iba a quedar no importaba que tan molesta estuviera ella, sus propios sirvientes la habían ignorado. —Es difícil

celebrar mi victoria con usted lanzándome cuchillos con la mirada.

Capítulo tres

Pippa sintió que su cara se enrojecía por la indignación y la furia ante el valor de este hombre... este *Conde*. Un caballero del *montón* quien debería sentirse orgulloso de su decoro y respeto por el sexo opuesto, y sin embargo parecía encontrar diversión al dejar a los demás sin palabras.

Él era el que buscaba refugio.

Él era el que lucía como un roedor empapado en su vestíbulo.

Era él al que estaban corriendo de un hogar en donde no era deseado.

¿Por qué Pippa se sentía como la parte indeseada en esta situación? Como si él fuera el que tenía todo el poder; como si él fuera el que perteneciera a este lugar y ella fuera la que no encajaba... nada más que una intrusa en su propio hogar.

Aunque, como bien sabía, la sociedad dictaba que le ofreciera refugio al hombre (no importaba que tan irritante fuera), y una cama seca para pasar la noche.

—Lady Pippa, —dijo él, suavizando su tono, y la burla dejando su cuerpo. —Lamento que empezáramos con el pie izquierdo. Yo soy Lucas Hartfeld, el Conde de Maddox, y como ya le mencione, mi carruaje está dañado más allá de cualquier reparación alcanzable en esta dura tormenta. Me pongo a su merced y le solicité refugio... un baño y una comida caliente.

Ella lo observó, buscando algún indicio de que se estaba burlando de ella con su tono o sus palabras. No quedaba ni una sola burla en él. Ante ella estaba parado un hombre empapado cuyos dientes comenzaban a golpearse debido a que temblaba por el frío.

—Muy bien, mi Señor. —Pippa se hizo a un lado y tomó su libro. —Llamare a mi mayordomo y él lo llevara a su habitación y le preparara una comida.

Con un gesto que estaba destinado a transmitir su brusca despedida hacia el hombre, Pippa se dio la vuelta hacia la escalera principal, pero su libro golpeó el brazo del Conde, haciendo que se le cayera de las manos. Se deslizó por el suelo con la portada abierta y un pedazo de papel floto hasta los pies del Conde.

Antes de que Pippa pudiera agarrar la invitación a la fiesta de Lady Natalie, Lucas lo tomó. Su ceja se alzó en forma de pregunta conforma leía la

invitación.

— ¿Asistirá a la reunión navideña de los Sheridan?

—No, no iré. —Confeso Pippa con muy poca convicción, lo cual solo atrajo más la mirada inquisitiva de Lucas. —A lo que me refiero es que si, fui invitada, pero estoy esperando a que mis padres regresen de Bath. Puede que no lleguen a tiempo para asistir a la fiesta. —Muy tarde, Pippa se dio cuenta de que le había dicho al hombre que estaba sola en su casa sin unos chaperones propios.

—Bueno, ciertamente eso es una pena porque, aparte de mis padres, usted sería la una persona conocida en la fiesta. —Le entregó la invitación y se adentro en el vestíbulo, inspeccionando una pintura en la pared, sus botas chapotearon de agua con cada paso que daba. Pippa imagino que era difícil caminar cuando uno estaba empapado hasta el alma. —Me imagino que me las arreglare, una vez que la tormenta se disipe y pueda continuar con mi camino. ¿Qué tan lejos está la propiedad de Lord y Lady Sheridan?

—A solo una enérgica caminata de quince minutos a través del grupo de arboles que bordean mi casa, hacia el norte. —Ese era el camino que ella y Natalie habían tomado durante años, habiendo compartido tutores e instructores, y también escapándose de sus hogares para pasar tiempo juntas. Habían sido grandes amigas, algo que Pippa había tratado de no lamentar desde su última temporada y su vergüenza inesperada. O siete minutos en carroza.

Él miró sobre su hombro hacia donde ella lo había observado.

—Oh, entonces me atrevo a decir que si mi rueda hubiera aguantado un poco más, hubiera llegado a mi destino. Que lastima.

—Está en lo correcto. Pero si hubiera viajado un poco más, puede que no haya visto mi propiedad para buscar refugio. —Pippa comenzaba a agradecerle la idea de retrasar a uno de los huéspedes de Lady Natalie. Si podía desalentar el ánimo de Natalie, lo tendría bien merecido por avergonzar a Pippa. — Llamare a Briars.

Pippa jaló rápidamente la cuerda que hacía sonar la campana, debajo de la escalera... dándole un jalón extra para asegurarse de que despertara a su sirviente.

—Por favor, continúe con sus estudios. —Él miro el libro, que permanecía abierto en el suelo entre los dos. —Yo puedo esperar a su

serviente aquí y explicarle mi predicamento.

—Usted no me interrumpe, —le dijo Pippa. —Simplemente estaba leyendo por placer. Además, ya se paso mi hora de acostarme.

— ¿Leyendo por placer? —preguntó él como si se tratara de un concepto extraño para él.

—Sí. — No hizo movimiento alguno para tomar el libro. —Es algo que disfruto.

—Hay muchas que hago por placer, y leer no es una de ellas, —musitó, más para él mismo. —Pero una cama... eso es algo que lleva a un gran placer.

Pippa era muy lista como para reaccionar ante este escandaloso e indignante declaración. Su intención era hacerla sentir incomoda, aunque no sabía porque.

— ¿Mi Lady? — una voz adormilada llamo desde el principio del vestíbulo.

— ¡Briars! —grito Pippa, con el alivio extendiéndose dentro de ella ante la aparición de otra persona. Eso le pondría fin a su tiempo a solas con Lucas. —Este es el Conde de Maddox, Lucas Hartfeld. Se rompió una rueda de su carruaje en su camino a la propiedad Sheridan. La tormenta es demasiado fuerte como para que continúe por esta noche. Por favor, prepárale una habitación, una comida y un baño caliente, en el orden en que él lo requiera.

—Por supuesto, Lady Pippa, — contesto Briars. —Mis disculpas por mi retraso.

Pippa sacudió su mano para despedirlo como para mostrarle a su asistente que su tardanza no era un problema, y que ella no había estado incomoda durante todo este rato a solas con el Conde; aun así, sabia que no le sería fácil deshacerse de la visión de la camisa de Lucas empapada, y pegada a su cuerpo. Solo se preguntaba que sería lo que haya pasado a su abrigo.

Briars se aclaró la garganta. Sus ojos viajaron desde la cabeza de ella hasta sus pies, insistiéndole silenciosamente que ella hiciera lo mismo.

Ella se había olvidado por completo sobre su más que impropio atuendo debido a lo frustrante de los comentarios de Lucas y sus demandas por refugio. El hombre tenía el poder de distraerla.

—Sí, bueno. Me retirare por esta noche, —dijo Pippa. —Les deseo una buena noche a ambos.

Se dio la vuelta con menos elegancia que antes, ya que solo la había

llevado a aguas mucho más profundas con el Conde. Comenzó a subir la escalera, hacia la seguridad de su habitación.

— ¿Lady Pippa? — la llamó Lucas. Lucas, necesitaba recordar que esencialmente él era un extraño. El Conde de Maddox, o “Mi Señor”. Se dio la vuelta para ver que él había levantado el libro y se lo entregaba. — Probablemente extrañe esto en la mañana.

Él avanzo un par de pasos para acercársele, asegurándose de que aceptara su oferta para con el libro en lugar de huir corriendo a su habitación.

Pippa suspiro y tomó el libro.

Ella se puso firme cuando sus dedos se tocaron, siendo muy consciente de que sus pezones se endurecían debajo de su bata de dormir.

Cuando él suspiro, Pippa supo que él también lo había notado.

Rápidamente, le arrebató el libro y asintió con la cabeza para agradecerle antes de darse la vuelta y apresurarse por las escaleras, con el libro en una mano y levantándose el borde de la bata con la otra. Solo añadiría un insulto al daño ya provocado si se cayera antes de que estuviera lejos de su vista.

—Dulces sueños, Lady Pippa.

Las palabras flotaron hasta después de que ella ya hubiera alcanzado la planta alta y se diera la vuelta en el corredor que la llevaba a su habitación, incluyendo una risa conforme ella cerraba la puerta detrás de sí, colocando el seguro, solo por seguridad.

Capitulo cuatro

A Lucas le llegó el aroma a huevos, jamón y pan caliente, su molestia de la noche anterior aun continuaba. La tormenta no había cesado, su carruaje aún estaba firmemente atorado en la enlodada carretera, y su lacayo no tenía respuestas en cuanto a cuando iban a partir de la casa de Lady Pippa.

Esencialmente, él estaba a su merced; algo que Lucas normalmente disfrutaría. Aparentemente, se encontraba sin poder en las manos de una inocente y atractiva mujer, pero en realidad, ambos sabían quien tenía el poder.

Pero la fuerte mujer que encontró la noche anterior no encontraría mucho placer si supiera que puede someterlo. Su comportamiento manso no iba de acuerdo con sus comentarios descarados.

No había necesidad de andar sin sentido por la casa cuando el comedor estaba tan cerca de la cocina, tal como en la propiedad familiar de Lucas.

Sin dudar, Lucas entro en la habitación, esperando recibir todo el peso de la ira de la mujer por ignorar sus deseos la noche anterior. Él estaría muy molesto si alguien encontraba adecuado desobedecer sus órdenes para hacerse sentir como en casa en *su propio* hogar. Sin embargo, no tenía ninguna otra opción factible. Seguramente, Lady Pippa entendía eso.

No obstante, él entró a la habitación, preparado para que ella lo mirara fijo y para que le ordenara que él y sus sirvientes se retiraran de inmediato.

Con lo que se encontró, no era nada de lo que esperaba.

Lady Pippa a duras penas levantó la mirada desde el lugar que ocupaba, solo para mostrar que notaba su presencia. Esto no debió molestarle, él era el huésped indeseado después de todo, pero Lucas jamás había sido un hombre al que ignoraran; no en la sociedad, ni sus sirvientes y, ciertamente, las mujeres.

—Buen día Lady Pippa, —saludo Lucas, al mismo tiempo que un sirviente daba un paso adelante para entregarle un plato vacío para que él se sirviera comida de la mesa. —Espero que haya dormido bien. —No era una pregunta, pero ciertamente era un comentario que la obligaba a contestar, a menos que ella deseara mostrar aun más su falta de modales.

—Mi noche fue tranquila. Gracias por preguntar, mi Señor. —Ella levantó la mirada cuando él llegó a la mesa de la comida. Él se vio obligado a darle la espalda para llenar su plato sino, se quedaría parado incómodamente mirándola directamente. — ¿Y usted?

Lucas tomó cantidades enormes de la comida que tenía enfrente, impresionado y un poco emocionado de que la variedad enfrente de él fuera tan basta; algo poco común en la sociedad *educada*. Había más comida aquí de la que él y Lady Pippa podrían comer en dos días, y asumía que ella ya había terminado de desayunar.

—Mi habitación estaba calientita, el baño fue muy agradable, y mi cama era adecuada. Si tan solo el aullante viento hubiera cedido lo suficiente para permitirme dormir tranquilamente, hubiera sido excelente. Pero eso no fue culpa suya. —Lleno su plato hasta el tope, sintiéndose culpable de que el cocinero de Lady Pippa hubiera preparado toda esta comida solo para él. — Gracias por preguntar, mi Lady.

El mismo sirviente de antes se puso en acción y saco una silla para que el pudiera sentarse directamente enfrente de Lady Pippa. Entonces, pudo ver qué era en lo que ella se entretenía. Ella sostenía torpemente dos instrumentos en forma de aguja en sus manos. Las puntas chocaban entre sí mientras que ella parecía estar tejiendo alguna especie de estambre. Él nunca había visto algo como eso; su madre nunca le había mostrado una responsabilidad domestica tan básica, respecto al arreglo de la ropa, ya que era trabajo de la servidumbre.

— ¿Qué está haciendo? — Pico un pedazo de carne y se lo llevo a la boca conforme admiraba su trabajo, fascinado por el movimiento de sus manos.

—Estoy tejiendo una gorra. —Lady Pippa levantó la mirada conforme continuaba con su trabajo, como si sus manos hubieran hecho este trabajo tantas veces que no necesitaban las instrucciones de su cerebro. —No todos nosotros tenemos el lujo de pasar nuestro tiempo paseando en busca de diversión.

Sus palabras le calaron a Lucas.

— ¿Y esa es la misión de su vida, mi Lady; tejer horrendas gorras para usted misma?

—Estas no son para mí, —dijo ella, con un insulto impregnando su voz.

— ¿Se refiere a que obligara a otras personas a usar esas horribles cosas? — Lucas miró el pequeño montón de gorras verdes y rojas, completadas con pequeñas bolas en las puntas, (y sorprendiéndolo un poco más), algunas tenían campanas. —Dígame que usted no está pidiendo dinero por ellas. — Ayudar a los menos afortunados es una virtud que no todo el mundo posee, mi Señor. No me hace pensar menos de usted el hecho de que usted no comprenda esto, aunque tampoco hace que mi estimación por usted aumente. —La severa expresión que ella portaba hizo que Lucas lamentara su decisión de salir de la habitación.

—Mis disculpas, —Le dijo. —No era mi intención insultarla. Sus gorras son encantadoras, muy festivas, de hecho.

—Mantendrán calientes a los niños del pueblito, lo cual es todo lo que le importa a la gente que posee poco.

Si él quisiera una lección, hubiera ido a la iglesia a escuchar las muchas maneras en las que su vida se había desviado.

—Eso es muy loable de su parte, —dijo antes de tomar otro bocado.

— ¿Está hambriento, mi Señor?

—No hubiera tomado un plato de no ser así.

—Solo lo digo porque su plato esta tan lleno que se está desbordando sobre el tan preciado centro de mesa de mamá.

Lucas miro el plato enfrente de él, notando que la pequeña pila de huevos, de hecho, se estaba deslizando por el plato para aterrizar en la mesa, cuando él enterraba su cuchillo en un pedazo de jamón. Esperando que esto pasara desapercibido, empujo su vacio tenedor para empujar el bocado de regreso en el plato.

— ¿Su chofer ha podido arreglar su carruaje? —preguntó ella, enfocándose de nuevo en su tarea. —Aunque ya no es tan fuerte, la tormenta no ha cedido tanto como yo esperaba.

—Me temo que no, aunque si se dirigirá a la aldea para ver si la rueda tiene una reparación sencilla o si se encuentra una nueva a la venta.

— ¿Planea continuar con su camino a la fiesta navideña? —Él notó que los dedos de ella se endurecían por primera vez cuando ella formuló la pregunta, revelando su interés en su respuesta.

—Es demasiado riesgoso sacar a un caballo en este clima, —dijo él. — Las probabilidades de que la bestia se tuerza una pata o que pierda una herradura aumentan enormemente.

Era obvio, por la manera en que asintió con la cabeza, que ella ya sabía esto, pero parecía estar poniéndolo a prueba; quizás para ver si se atrevería a arriesgar la seguridad de sus caballos, o para calificar que tan desesperado estaba por llegar a la fiesta navideña de los Sheridan. Afortunadamente, para él (pero no para Pippa) Lucas no tenía prisa por llegar a la propiedad campestre del duque. Ciertamente, ver a sus padres por primera vez después de casi dos años, era algo que no esperaba con ansias. Sería la primera navidad que pasarían juntos, desde que él aun usaba pantalones a la altura de la rodilla y lo enviaron a un internado. Incluso ahora, Lucas sabía que solamente lo habían mandado a llamar por el propósito específico de introducirlo con la persona que pretendían que fuera su esposa; y poco después, anunciar su compromiso ante la sociedad.

No había otra razón; incluso ahora, no le encontraba sentido en conocer a su postulante. De todas maneras, se conocerían eventualmente... en el día de su boda, seguramente.

Él y sus padres fueron criados en Londres, se movieron en los mismos círculos durante los últimos ocho años, y nunca habían cruzado caminos... no en un salón de baile ni en una fiesta de jardín o incluso la opera.

Ellos lo evitaban, así como él los evitaba a ellos. Solo se habían visto unas cuantas veces para discutir cosas de poca importancia para Lucas.

Era un ciclo al que todos estaban acostumbrados. Uno que él prefería ya que eso le dejaba mucha libertad; sin embargo, Lucas no estaba seguro de que beneficio le ofrecía esto a sus padres, el Marqués y la Marquesa de Bowmont.

— ¿Cuáles son sus planes del día de hoy? —Si iba a estar atrapado en su casa, por lo menos esperaba encontrar algo en lo que ocupar su tiempo; la ociosidad era algo que nunca le había gustado. Ya comenzaba a golpear el suelo con su pie, y estaba agradecido de que la gruesa alfombra amortiguara el ruido. —No creo que la tormenta pase antes de la cena, y mi chofer estará la mayor parte del día en la aldea contratando a un herrero que repare mi carruaje.

Ella junto las cejas ante su pregunta.

—Hoy es el día en que mi madre y yo usualmente decoramos la casa por la Navidad. Pero, desafortunadamente, mientras que la tormenta lo ha entregado a usted ante mi puerta, a mantenido a mis padres lejos.

Lucas no podía imaginar porque eso le dolía tanto, ya que el disfrutaba de mantener a sus padres lejos de él.

—La Navidad está, ¿a qué?... —Lucas busco en el fondo de su cerebro para contar los días. —... ¿dentro de dos días?

—Sí, —suspiró ella. —Solo dos días y tenemos mucho que hacer.

Él miró alrededor de la habitación en la que se encontraban, todo estaba en su lugar. Al igual que todo en las partes de la casa que ya había visto. Nada necesitaba sacudirse o pulirse. La casa parecía sorprendentemente vacía; vacía de tantos sirvientes, o posiblemente se mantenían fuera de la vista. No podía descifrar que era lo que Lady Pippa tenía que preparar, especialmente si solo eran ella y sus padres.

— ¿Está esperando más invitados? —Él se sentiría mal de entrometerse en una celebración planeada con una lista de invitados completa que no lo incluía a él o a una habitación para una persona extra. —Supongo que si la tormenta levanta un poco, podría partir.

—No, no estamos esperando a nadie más, pero no deje que yo detenga su

partida. —Su sonrisa presumida regreso a su cara, sabiendo que había usado sus propias palabras contra él, una vez más. —Pero, por mucho que yo desee tener mi hogar para mi sola, mis *modales* no me permiten que le insista que se retire. ¿Pronuncie la palabra correctamente? M-o-d-a-l-e-s. —Su sonrisa fue desapareciendo lentamente conforme lo miraba con un gesto de una burla desconcertada.

Lucas se rio, con un sonido profundo y reverberante. Y se sintió bien, genial si debía ser honesto consigo mismo.

—De acuerdo, pequeña descarada, de acuerdo. Me disculpo por mi humor ofensivo de anoche. Yo estaba empapado, tenía frio y fue inconveniente de mi parte.

—¿Y yo no fui inconveniente? —preguntó ella inocentemente.

Lucas sacudió la cabeza.

—Admitiré que también usted fue inconveniente, y que eso fue mi culpa. Por favor, permítame ayudarla con sus decoraciones, por lo menos durante la ausencia de su madre.

Colocando sus agujas a un lado, Lady Pippa dijo:

—Eso no es necesario, pero gracias por su amable oferta.

Era como si ella buscara cualquier excusa para mantenerlo a una distancia razonablemente lejos de ella. Ella lo trataba no mejor que a un extraño y, para ser honestos, lo era. Entonces, ¿por qué le parecía tan familiar? Era difícil admitir que solo se habían conocido la noche anterior. Este ir y venir discutiendo solo era propio de las personas que se conocían muy bien y sabían las palabras correctas que decirles para obtener la reacción deseada.

Deseo...

Sin dudas, él deseaba a Lady Pippa. ¿Quién no lo haría? La observo mientras ella inspeccionaba el pedazo de mantel debajo de su plato, sacudiendo un pedazo de estambre. Su cabello, aunque era de un tono promedio de café oscuro, brillaba como el sol. Sus ojos (perforantes e intensos en un momento, y dulces, profundas lagunas de calidez al siguiente) lo confundían. Lucas estaba acostumbrado a las mujeres que sabían que era lo que querían y no eran tímidas al demandarlo. No importaba si la mujer era una actriz que él buscaba que fuera su amante, o si era una viuda más del montón. Las mujeres no eran tímidas a su alrededor. Lucas no tenía el tiempo o la energía. Era mucho más fácil declarar sus demandas y expectativas

desde un principio y de frente en vez de regatearlas una vez que se enredaba con la persona. No que él tuviera la menor intención de enredarse con Lady Pippa.

No es como si eso no hubiera cruzado por su mente una vez.

Ni siquiera ante la visión de sus pezones endureciéndose, a través de su bata de dormir transparente, la noche anterior.

Lucas prefería perecer antes que admitir que se torció y revoloteo durante horas después de haber visto a Lady Pippa huir por las escaleras. Y el chubasco desenfrenado de afuera no tenía nada que ver con su inquietud. No, una tormenta diferente rugía dentro de él.

Aun más seductor que la vista de sus pezones duros como rocas, eran sus bonitas pantorrillas mientras sostenía su vestido en alto para subir corriendo las escaleras.

Por el más corto de los momentos, Lucas se había imaginado que la perseguía, hasta alcanzarla en su habitación.

Capítulo cinco

No había nada en su comportamiento que Pippa encontrara aceptable. Ella estaba siendo desagradable a propósito, combativa y no se mostraba amable. Si, estaba enojada con Natalie por todo lo que le había hecho durante su primera temporada. Si, tenía envidia de que Natalie estuviera teniendo una celebración navideña en su honor, y de que anunciaría su compromiso para el Año Nuevo. Y si, Pippa estaba celosa de conocer el destino real del Conde. A Pippa le enfurecía desmesuradamente que Natalie hubiera arruinado su larga amistad de manera tan desastrosa, y el motivo de tal acción aun era ajeno a Pippa.

Ella le había escrito cartas, había mandado a que las entregaran personalmente. Solo para que regresaran sin ser abiertas o sin la compañía de una respuesta.

Todo era tan confuso, y absolutamente enfurecedor.

Pippa estaba enojada y dolida, y no tenía nada que ver con el Conde de Maddox. Aun así, ella tomaba cada oportunidad de descargarse con él desde su inesperada llegada.

Sus acciones deberían avergonzarla, enviarla a su habitación apenada, pero Pippa no sentía tal cosa. Probablemente era debido a que Lucas estaba

dispuesto a seguirle la corriente con sus comentarios sarcásticos, regresándole tanto como recibía. Y en parte porque él había comenzado con las burlas.

Era raro en ella encontrar a alguien tan abierto y directo con su forma de hablar. Su tiempo en Londres no había durado mucho, y había conocido a un puñado de gente de su edad antes de escapar de nuevo a su propiedad en el campo. Ninguno de sus padres se había molestado en discutirle su decisión de abstenerse del resto de la temporada. Ella deseaba que ellos lo hubieran hecho, deseaba que le hubieran insistido que se quedara por lo menos hasta el final de la temporada en vez de permitirle que se escondiera después de la monstruosa manera en que Natalie había anunciado el infantil amorío con el Señor Giles.

Pippa había disfrutado del mismo tipo de bromas con el Señor Giles, aunque jamás se convirtió en algo más. Eso sí, ella y el Señor Giles compartían una relación competitiva. Su tutor había apostado a que Pippa no podría aprender Latin en un año; Pippa lo consiguió en menos de seis meses. Pippa había apostado a que su tutor no podría tocar tres instrumentos (uno de viento, uno de cuerdas y una percusión) al mismo tiempo; el Señor Giles había conseguido tocar cuatro instrumentos. Además de sus padres y Natalie, el Señor Giles había sido la única persona a la que ella había visto como un amigo verdadero.

Y Natalie le había arrebatado eso, junto con la amistad que ellas mantenían. Ciertamente, Pippa sabía que su relación con el Señor Giles no se convertiría en una relación física, ni que tampoco duraría hasta su adultez. Pero él era un hombre amable, un tutor inteligente e ingenioso... él era un maldito bromista.

Un ingenio que podría compararse con el del Conde de Maddox, Lucas.

Ella se dijo a sí misma, la noche anterior, que solo eran sus similitudes con el Señor Giles lo que habían despertado su interés. Su ir y venir discutiendo la había cautivado más y hacía que surgieran más respuestas, sin importar que tanto lastimaran.

Tardíamente, Pippa levanto la mirada para ver a Edmund, un sirviente al cual Pippa le había pedido que le ayudara a colgar acebo, que la miraba con la mano estirada. Él estaba esperando a que ella le entregara la siguiente rama para colgarla. ¿Cuánto tiempo llevaba ella enredada en sus propios pensamientos?

—Mis disculpas, Edmund, —dijo Pippa tomando una guirnalda. — Gracias por acceder a ayudarme. Sé que decorar no es tu tarea favorita.

—Lo que sea con tal de no estar afuera en el aire y la lluvia, mi Lady.

—No puedo culparte de eso. —Pippa le sonrió al joven hombre. Él había crecido en el pueblito entre su propiedad familiar y la de Natalie, asistiendo a una pequeña escuela que los padres de Pippa habían fundado. También sabía que él llevaba todos sus salarios a su familia. Él era un buen sirviente, un ayudante leal; tal como todos los demás que trabajaban en su casa. — ¿Cómo luce el vestíbulo hasta ahora?

—Mi Lady, yo no soy un experto, pero si le diré que necesita una rama más encima de la puerta principal.

Pippa revisó el área y vio que era cierto, el arco que indicaba el camino hacia la izquierda necesitaba más acebo.

—Sí, podrías colocar mi escalera por ahí...—le apunto el lugar. —Colgaré otra mientras tu sal a recolectar más ramas para comenzar a decorar el comedor.

—Sí, mi Lady. —Se apuró a mover el banquito que ella estaba usando de escalera y se retiró para recolectar más ramas.

Ella evaluó el arco, decidiendo el lugar perfecto para colocar el acebo. Ella sabía que unas pequeñas clavijas de metal que habían usado en años anteriores aun permanecían ocultas en el marco de la puerta, permitiendo una decoración sencilla cada temporada navideña.

Sería una celebración tranquila este año, tan diferente a la del año pasado cuando Pippa había estado tan emocionada por su presentación ante la sociedad. Había sido un manojo de nervios por la anticipación. En este momento, era probable que Lady Natalie estuviera organizando grupos de juegos para sus invitados que habían llegado el día anterior para su fiesta de tres días. La tormenta los obligaba a permanecer adentro, tal como todos ellos en su casa. Sin embargo, Natalie disfrutaba de los juegos de salón mucho más que los juegos exteriores, ya que siempre salía victoriosa en cualquier competencia. Pippa no había sospechado que existía algún tipo de rivalidad entre ella y su amiga pero, aparentemente, había estado equivocada.

Pippa suspiró y se subió al banquito, decidiendo colgar el acebo tal como había sido colgado en años anteriores. No había algo más que hacer más que decorar lo más posible antes de que sus padres llegaran; levantó una oración

al cielo para que pudieran llegar a tiempo para pasar la Navidad juntos. De otra manera, estarían atrapados en alguna posada desconocida, el Conde estaría seguro en la propiedad de Natalie y Pippa estaría sola.

Casi como si hubiera sido indicada, la puerta principal se abrió, y el viento golpeo el vestíbulo.

Pippa brinco asustada al mismo tiempo que su mano libre sostuvo la pared más cercana a ella para estabilizarse. Tenía tanta suerte que de seguro caería y se torcería un tobillo.

Se dio la vuelta para ver quien había entrado, con las esperanzas en alto una vez más de que fuera su familia la que había llegado y así ya no estar sola. Sin embargo, no eran sus padres, y Pippa ciertamente no estaba sola.

Lucas tomó la puerta y la cerró, luchando contra la tormenta por tomar el control al mismo tiempo que la lluvia caía sobre el suelo del vestíbulo por segunda vez.

Su cabello estaba, de nuevo, apuntando hacia todos lados, y sus botas estaban cubiertas de lodo, llegándole hasta las rodillas. Lucía tal como la noche anterior, y sentía lastima por su sirviente que tenía que limpiar sus botas y su ropa, ya que necesitaba ser lavados de nuevo. El lodo le llegaba hasta los hombros; incluso tenía un coagulo colgándole de la mejilla.

Sintió una urgencia por carcajearse. Sin embargo, él no lucía complacido, y la furia en su expresión hacía juego con su fiera postura. Ella no descartó la capacidad de él para luchar contra la tormenta y someterla, solo para satisfacer sus necesidades. Ya se había ganado a sus sirvientes, tan solo esa mañana en el desayuno, su personal había estado a su disposición, para entregarle un plato limpio para llenarlo y luego removiéndolo una vez que hubo tomado su último bocado. Su café había sido rellenado sin que él siquiera lo solicitara.

El dominio involuntario del Conde sobre una habitación, la confundía, pero la confundía aun más el hecho de que él parecía no saber que tenía tal poder. O que decidía no prestarle atención.

—Mi Señor, —dijo de repente Pippa. — ¡Esta usted creando un desorden! Sea tan amable de retirarse su abrigo sucio y sus botas antes de esparcir más lodo en mi casa. No deseo que mis sirvientes tengan que estar limpiando todo el día detrás de usted o de mí. — Respiró hondo para calmarse, recordando que había decidido cambiar su actitud, ya que no quería que la etiquetaran

como una huraña durante la temporada navideña. —Mis disculpas. Perdone mi comentario fastidioso. ¿A dónde ha ido?

El Conde sacudió la cabeza, lanzando gotas de agua en el suelo alrededor de él, pero permaneció en su lugar para no esparcir más lodo en la casa o dañar las alfombras.

—Quería ver el carruaje por mí mismo y, como puede ver, —levantó los brazos para presentarse, —no me fue muy bien.

— ¿Pudo reparar su carruaje?

Sacudió la cabeza una vez más, pero esta vez no fue para deshacerse del agua que le escurría por la cara.

—No, de hecho, puede que haya empeorado las cosas. La tormenta no está disminuyendo y ahora mi carruaje, junto con la rueda rota, están enterrados 60 centímetros en el lodo. Debería considerarme afortunado de poder desatascar mi carruaje hasta la primavera.

¿Primavera? ¡No es posible que estuviera considerando permanecer en su hogar hasta la primavera!

—No luzca tan asustada, mi Lady, —dijo él. —Tan pronto como la tormenta termine, me retirare, incluso si mi carruaje permanece inutilizable. No me quedare más tiempo de lo requerido.

—No estaba preocupada por su estadía, — apresuro a decir Pippa. —Es solo que se que se está perdiendo de todas las celebraciones en la fiesta de los Sheridan. Estoy segura de que ansia llegar allá.

—Las únicas personas que conozco ahí son mis padres, y solo voy a petición de ellos, —añadió al mismo tiempo que se retiraba el abrigo, cuidando de no sacudirlo mucho. —Le aseguro que tengo muy poco interés en las festividades por la temporada.

— ¿No disfruta de la temporada navideña? — Pippa intento contener la sorpresa.

—Por muy difícil que sea de creer, no, no soy muy afecto a la alegría y a dar regalos.

— ¿Alguien que no disfruta de dar regalos? —Eso la sorprendió aun más.

—Oh, sí disfruto de dar regalos, al igual que recibirlos, pero ese no ha sido mi caso en muchos años.

Ella sintió que había mucho más detrás de su comentario, que no estaba compartiendo. Pero antes de que pudiera preguntarle, Edmund avanzó hacia

el vestíbulo, cortando la conversación.

Pippa entonces cambió de tema.

—Mi Señor, hare que le preparen un baño. Una pequeña comida será servida dentro de una hora; no somos tan formales ni mantenemos las horas establecidas de Londres aquí en el campo.

Cuando él asintió con la cabeza, Pippa se volteo para continuar con su tarea, esperando que Lucas se marchara hacia su cuarto y que se cambiara con ropa limpia para presentarse a la cena.

—El vestíbulo luce muy festivo, —comentó él.

—Gracias. —Pippa aseguro las ramas que traía en sus manos y se dio la vuelta para encararlo, pero su hombro choco con Edmund, que se había colocado a su lado sin que ella se diera cuenta, y eso la desestabilizo. — ¡Oh!

Sus brazos se extendieron ampliamente, intentando retomar el balance, pero no pudo lograrlo, estaba cayendo y rápido. Se lastimaría algo más que solo el tobillo cuando tocara el suelo.

Cuando aterrizo, fue con una sacudida, el aire escapando de sus pulmones, pero ningún dolor recorrió su cuerpo. ¿Quizás estaba en estado de shock, alejando cualquier dolor de su mente? Pero, no, levantó la mirada para encontrar la guirnalda que había colgado, más cerca de lo que había esperado. Pippa giro la cabeza ligeramente; la cara de Lucas estaba a unos cuantos centímetros de la suya, su expresión estaba iluminada de preocupación.

Los ojos de Pippa se enfocaron en el símbolo de Navidad una vez más, y las muchas historias de amor entre sus padres durante la temporada navideña inundaron su mente. ¿Podría ser ese su destino también? ¿Probablemente la próxima temporada navideña?

El Conde siguió su mirada, una sonrisa se apodero de su cara.

— ¿Es esta la parte en la que nos besamos, mi Lady?

Su respiración se exaltó queriendo gritar “sí”, sostener su cara entre sus manos y colocar su boca en la suya.

Su primer beso, un beso que dictaría su futuro.

Lucas demasiado guapo, eso era cierto. Incluso ahora, su mano apretó el brazo de Lucas, muscular debido a tantos años de... de qué, de eso no estaba segura. No parecía ser el tipo de persona que se embrolla en el trabajo manual, pero no podía negar su fuerza, evidente al sostenerla entre sus brazos como si ella fuera tan ligera como una pluma.

—Eso sería altamente inapropiado. Además, esto no es muérdago, —dijo Pippa. Tan rápido como los pensamientos de un beso habían inundado su mente, (y la posibilidad de casarse antes que Lady Natalie) Lucas la colocó en el suelo y el momento había desaparecido. Lo que fue peor, Pippa se dio cuenta de que el agua y el lodo que cubrían Lucas ahora la cubrían a ella; la suave tela de su vestido ahora estaba embarrado por el lodo de su ropa y el agua que aun escurría de su cabello.

Pippa se aclaró la garganta, empujando la decepción a un lado conforme rompían el contacto visual.

—Hare que le preparen un baño en su habitación de inmediato. Edmund, —dijo Pippa, dándose la vuelta hacia su sirviente. La cabeza de este se inclino con vergüenza al ser la causa de su caída. — ¿podrías encargarte del agua?

—Eso no será necesario, —interrumpió Lucas. —Solo he regresado para pedirle unas herramientas de su establo. Tengo un plan para liberar mi carruaje del lodo; pero si todo falla, necesitare que traigan mi baúl hasta aquí.

—Muy bien. Dele instrucciones a mi personal para que lo asistan en lo que usted requiera. —La declaración era innecesaria ya que todos sus sirvientes ya estaban a su disposición.

Él la miró fijamente, esperando que ella dijera algo más, pero Pippa solo quería que él se fuera, especialmente después de su caída y su oferta de un beso; si es que pudiera ser considerada una oferta. Era más como si él la estuviera retando a aceptar.

Pero ella había rechazado su oferta, y todo lo que recibió a cambio fue un vestido arruinado.

Oh, por todos los cielos... Pippa se dio cuenta de que rechazo su beso; el tipo de beso que había llevado al gran amor de sus padres.

Se había condenado a sí misma; le concedió una victoria a Natalie, no es que estuviera admitiendo que estaban en alguna especie de competencia.

— ¿Se encuentra bien? — preguntó Lucas.

Pippa remplazo su ceño fruncido por una ligera sonrisas.

—Algo así. Debo ir a mi habitación para cambiarme. Aunque me encuentro muy agradecida por que me haya atrapado antes de que llegara al suelo, ahora me encuentro cubierta de lodo y agua debido a su tiempo afuera en la tormenta. Le deseare un buen día, por ahora.

No había tiempo para esperar una respuesta, Pippa necesitaba tanta distancia entre ellos como pudiera obtener en la misma casa. Tiempo para deshacerse de sus escandalosos pensamientos respecto hacia su invitado, y que Lucas esté al alcance de su mano no la ayudaba. Parecía que estaba pasando mucho tiempo escapando de las cosas que pasaban en su vida. Pero entre más corría lejos del Conde, más se encontraba en su presencia.

Capítulo seis

Lucas utilizó una toalla de algodón para remover el exceso de agua de su cabello. Había sido un tonto por regresar a la tormenta pero no había visto ninguna otra opción, excepto por tomar a Pippa en sus brazos una vez más y cargarla hasta la habitación para invitados; y no habrían salido hasta mucho después de que hubiera pasado las festividades, si es que se salía con la suya. Para mantener sus acciones bajo control (un hombre solo podía ser tentado hasta cierto punto antes de que su caballería cayera y ardiera en llamas), había escapado de la casa hacia el establo con la intención de pedir prestado una herramienta. Pero él sabía que no había herramienta o equipo para desatascar su carruaje hasta que la tormenta pasara y la Madre Naturaleza cediera a tiempo.

Poco tiempo después, se había aburrido de pasear por los establos. Los sirvientes (incluidos los suyos) comenzaron a notar su presencia y le preguntaban si necesitaba algo. Era su manera amable de preguntar por qué se encontraba ahí, después Lucas se retiró para dejarlos continuar con sus tareas.

Se negó a regresar a la casa principal, y se vio más o menos forzado a salir del acogedor establo, de regreso en la tormenta. Las temperaturas habían bajado, volviendo a la lluvia en granizo, volviendo su caminata alrededor de la mansión en algo peligroso. Había perdido su sentido de aventura cuando vio el estanque en la distancia, decidiendo que posibilidad de ver a Pippa de nuevo era mucho más favorable que permanecer afuera.

Poco tiempo había pasado, y demasiados recuerdos viejos que lo habían asaltado, cuando Lucas regresó a la casa principal y entró por la puerta delantera. Estaba agradecido de que Lady Pippa no estuviera a la vista por ningún lado. Por la apariencia de la habitación, ella ya había terminado de decorar y esparcir la alegría navideña en este lugar y de seguro se había movido a la siguiente habitación. El olor a acebo y hojas perennes inundaron la habitación y, si Lucas se viera forzado a admitirlo, no era mal recibido. Rápidamente encontró su habitación y jaló la cuerda de la campana para que le prepararan un baño; quizás pudiera descansar un poco antes de cenar.

Lucas quería reírse ante tal absurdo pensamiento, ¿una siesta?

Sí, ya había buscado su cama o la de otra persona durante el día, pero jamás para dormir.

A esta hora del día, su noche apenas estaba comenzando; una noche con su amante actual, quizás yendo a la ópera o a ver alguna obra de teatro, luego llevaría a su acompañante a su casa antes de continuar visitando su club de caballeros preferido o yendo a un baile que fuera organizado por algún Conde cuyo nombre él no recordaría una vez que saliera del lugar.

Él permaneció en la bañera mucho tiempo hasta que el agua se enfrió, sabiendo que estaba evadiendo algo; o alguien. Pero el rugido en su estómago lo forzó a salir del agua, y rápidamente se vistió con la ropa que su sirviente le había rescatado desde su carruaje. Sus botas habían sido limpiadas mientras él se bañaba, aunque Lucas no había escuchado a su sirviente entrar en la habitación, ni tampoco lo oyó cuando regresó con el calzado limpio.

La habitación que le habían entregado era adecuada, aunque un poco vacía y femenina para sus expectativas. Las paredes constituían de una madera de color claro, y las cubiertas (cortinas, sabana y adornos) eran todas de un verde salvia. El color no era el problema, sin embargo. Alguien se había dado a la tarea de añadir adornos de encaje a todo. Incluso a la toalla que cubría el lavabo estaba adornada. Era obvio que era trabajo de Lady Pippa. Al inspeccionarlo más de cerca, notó el complejo punto de bordado con el que ella había estado trabajando en la mañana en el desayuno; como si hubiera algún punto preferido para cada tejedor. Los hombres comúnmente preferían los patrones de líneas o de cuadros, al igual que los ataques agresivos y golpes en lugar de contrarrestar las jugadas de su oponente. Las mujeres no pueden ser tan diferentes en su metodología de pasatiempo.

Había dos cosas peleando por el control de su mente en ese momento; la comida y la mujer de la casa.

No estaba seguro de cuál quería más.

Lady Pippa, aunque poseía un espíritu diferente al de todas las demás personas que conocía, tenía un corazón amable y bondadoso. Ella trabajaba duro para tejer gorros para los niños de la aldea. Ella le había dado la bienvenida a su casa (sin importar cuánto luchó por lo contrario), cuando bien pudo mandarlo a dormir en los establos. Ella no era ruidosa o exigente como las actrices a las que él había preferido. Tampoco era quisquillosa y vanidosa como las muchas debutantes que había conocido en bailes de salón de Londres.

Ella se comportaba con un ratón de campo; sin embargo, él había

presenciado su lado masculino de frente. La mujer era ingeniosa y aguda. No era ninguna sorpresa que sus padres la mantuvieran oculta aquí en el campo, ya que ella probablemente atraería a cada hombre soltero (adecuados y no adecuados) en la ciudad. Pippa era una rareza. Lucas había permanecido el tiempo suficiente entre la sociedad como para saber que eso era un hecho. Los hombres se amontonarían como un enjambre y hacer hasta lo imposible por atraer su atención, tropezando entre sí mismos para conseguir el premio.

Sin embargo, eso no cambiaba el hecho de que ella completamente diferente al tipo de mujer que él normalmente perseguía, el tipo de mujer que él encontraba atractivo: las que capturaban su atención entera hasta que agotaban su utilidad para él.

Pippa era hermosa en una forma modesta y subestimada; sus ojos no estaban delineados con carbón, ni aplicaba tintura en sus labios gruesos y sensuales. Era una belleza natural.

Ella era lo que los miembros del *montón* seguramente llamarían un diamante puro, una piedra preciosa.

¿O podría ser que él sabía que se encontraría con la sogá del párroco cuando llegará a la mansión de campo de Lady Natalie?

Si Lucas tuviera una pizca de sentido común, se dirigiría a casa de Lady Natalie a pie si necesitaba escapar de lo que sabía que resultaría mientras permaneciera aquí; él arruinaría a Lady

Pippa, tal como arruinaba muchas cosas en su vida. Seguramente esa era la razón por la que sus padres mantenían su distancia, excepto en casos cuando encontraban la manera de mantener su legado vivo. Pero lo descartarían pronto, lo enviarían de regreso a donde pertenecía tan pronto como hubiera satisfecho sus necesidades; tal como él había hecho con todos a su alrededor.

Un círculo vicioso... algo que a lo que Lucas estaba determinado a no dejar que Lady Pippa formara parte.

No estaba pensando cuando le pidió un beso, por lo menos no lo pensó con la cabeza fría. La cuerda de la campana estaba colgada cerca de la puerta, y Lucas sabía que debería de jalarla y pedir que le trajeran su comida a la habitación. Por otro lado, ya habían pasado horas desde la última vez que vio a Pippa, y necesitaba verla tanto como requería de comida.

Lucas abrió las cortinas, esperando ver que la tormenta hubiera cedido y

que la lluvia había disminuido. Para su sorpresa, el sol estaba en alto, y una neblina morada estaba asentada en el horizonte mientras que la lluvia acribillaba las ventanas. Las gotas de lluvia dibujaban un caminito, cayendo por la ventana hasta que desaparecían. El viento aun aullaba afuera, y los arboles en la distancia se sacudían salvajemente como si lo invitaran a entrar en la oscuridad y viajar entre ellos. Prometían secretos más allá de sus más salvajes sueños, pero Lucas sabía que ese llamado era lo que había mandado su vida en un espiral hasta su condición actual. Ya había contestado el llamado de la oscuridad; se había aventurado a explorar sus tantos secretos, hace ya tantos años atrás. Aun podía oler el aire y escuchar el sonido del agua corriendo en la distancia cuando se escapo por la cocina de su propiedad familiar de campo. Había sido durante el crepúsculo, tal como en este momento. Él estaba hambriento de aventura, dispuesto a luchar contra la baja temperatura de la noche para encontrarla, si es que en verdad existía.

Lucas no se había dado cuenta aquella noche de que su hermano menor (su único hermano) lo había seguido. Él tenía siete años y su hermano solo tenía cuatro. Lucas había pasado la noche derrotando los piratas en los terrenos de su familia, cazando animales extraños en la oscuridad, y rescatando damiselas en peligro hasta que la luz se alzo en el horizonte. Había regresado y se metió en la cama antes de que su niñera llegara a despertarlo a él y a Randolph.

Pero la cama de Randolph estaba vacía.

No se encontraba en ninguna parte de la casa, cada sirviente y miembro del pueblo había buscado durante horas. Habían repasado cada centímetro de la propiedad hasta que llego el anochecer una vez más, y entonces, encontraron a Randolph. La vida había escapado de su cuerpo que encontraron acostado y casi congelado cerca del arroyo que serpenteaba a través de la propiedad. El punto exacto donde Lucas había sostenido una batalla con sus piratas imaginarios durante la noche.

Sus padres pronto encontraron las huellas de Lucas que se dirigían de nuevo a la casa después de su noche en el exterior.

Jamás lo perdonarían, enviándolo lejos la semana entrante, para ser educado en un lugar muy lejos del único hogar que había conocido, desprovisto de cualquier relación familiar.

Lucas jamás regreso a su propiedad familiar de campo. Tampoco lo

hicieron sus padres.

Cerrando con fuerza las cortinas, se dio la vuelta hacia la puerta, alejando esos pensamientos de hace ya tanto tiempo. Con el tiempo, las imágenes y el dolor habían disminuido, pero jamás desaparecieron. Si no se hubiera robado un retrato miniatura de Randolph antes de que lo enviaran lejos, Lucas ya habría olvidado las mejillas regordetas y la sonrisa de lado de su hermano. Se obligo a memorizar la imagen lo mejor que pudo, removiendo la imagen de su lugar atesorado cuando sintió que el borde de la imagen comenzaba a deshacerse.

Lucas se culpo a sí mismo por lo sucedido esa noche. Jamás se perdonaría a sí mismo. Sin embargo, el pecado de permitir que la apariencia de su hermano desapareciera por completo de su memoria significaría la muerte segura de Lucas. Cuando el momento llegara, Lucas estaría preparado para que su vida termine.

Pero hasta ese día, buscaría distraerse tanto como le fuera posible de ese fin. Ya que sabía que en algún punto el sonido de la ligera risa de su hermano desaparecería. Eventualmente, su mente no sería capaz de encontrar el sonido que había llenado su vida hace mucho, y solo quedaría el caparazón de un niño.

Y eso era cuando incluso el atractivo de la vida nocturna de Londres dejaría de atraer a Lucas y darle la ilusión de comodidad que se había convencido a si mismo que duraría durante toda su vida; hasta que él y Randolph se volvieran a reunir y así él podría arrodillarse ante los pies de su hermanito y rogarle por su perdón. Hasta entonces, Londres mantenía su soledad a raya.

Todo esto se volvía más real con su regreso en el campo. No importaba que Somerset estuviera tan lejos de la propiedad de su familia; la sensación de tranquilidad, el silencio y el sentimiento de soledad eran los mismos. Lucas deseaba estar rodeado de gente una vez más. Tal vez llegar a la propiedad de Lady Natalie no era una mala idea después de todo. Lo más probable es que la fiesta navideña estuviera rebosante de gente, y la distracción sería fácil de encontrar.

Londres era su hogar; un lugar tan lleno de vida que Lucas jamás se podría perder, o estar solo; pero hasta que cumpliera con esta obligación de parte de sus padres, él permanecería en el campo.

Ya había esperado demasiado en su habitación. Si se retrasaba un poco más, la cena terminaría y los sirvientes se irían a la cama. Eso lo dejaría con una cena de pan viejo y queso, tal como la noche anterior. Después de su desayuno de huevos y carne, Lucas sabía que Lady Pippa emplearía a un cocinero fabuloso y él no planeaba perderselo. Pero cuando bajo, no había nadie alrededor. El comedor estaba vacío, al igual que el pequeño cuarto donde había desayunado.

Una sirvienta apareció, arrastrando los pies al pasar a su lado, aumentando su velocidad. Parecía que estaba apurada y que quería, más que nada, estar lejos de Lucas: un extraño. No había tenido oportunidad siquiera de preguntar por el paradero de Lady Pippa ya que la sirvienta mantuvo su cabeza baja mientras avanzaba.

Si todo fallaba, no le sería difícil encontrar la cocina. Incluso ahora, el olor de la comida le llegaba a su nariz; una mezcla de azúcar y carnes frías.

Su estómago gruñó de nuevo, protestando el lento progreso de Lucas hacia esos deliciosos aromas.

Una parte de Lucas se preguntó si esos olores que lo alcanzaban eran aquellos propios de la temporada navideña: dulces, pan esponjoso y sopas llenas de sabor. Él no lo sabría porque no había pasado una festividad con su familia desde que él estaba en una familia. Sus comidas durante la temporada navideña incluían cualquier cosa que el club le ofreciera; normalmente, una copiosa comida de aves salteadas combinadas con vinos, quesos y una salsa picante que no encajaba en nada, pero que era muy apreciada por los miembros del club.

Encaminándose por el último pasillo que encontró, pudo ver al final la cocina. Las velas se vislumbraban en el interior, iluminando la habitación como si el personal entero estuviera ocupado con tanto trabajo. Por el sonido y el olor, esto era cierto, aunque desde el punto en el que se encontraba no podía ver a nadie.

Curioso por ver qué era lo que causaba tanto frenesí a tal hora de la noche, Lucas entró en la habitación, solo para encontrar a Lady Pippa con los brazos enterrados hasta los codos en la harina y con pedazos de cristales de azúcar sujetándose a su cabello marrón.

Lucas no sabía si era la imagen de ella, o el desorden que creaba, lo que le robo la respiración. Aun así, ahí se encontraba él parado, con un solo pie

dentro de la habitación, con la voz regresando a su garganta. Quería reírse. Quería quitarle los pedazos de azúcar del cabello.

Quería tomarla entre sus brazos una vez más.

En vez de eso, él permaneció quieto ahí, mientras ella amasaba una bola de masa para pan, inconsciente de su presencia.

Capítulo siete

Pippa jadeo y soplo un mechón de cabello lejos de sus ojos mientras sostenía la bola de masa enfrente de ella. No tenía caso seguir amasando, estaba arruinado, no tenía nada que ver con la ligera masa de pan que ella y su madre preparaban cada año. Necesitaba comenzar de nuevo (por tercera vez), si es que planeaba tener tiempo para dejar que la masa se levantara, hornear las barras de pan y tenerlas frías y listas antes de la llegada de sus padres. La idea de fallar sin la guía y la ayuda de su madre le dolía a Pippa. Decepcionar a su madre no era algo que Pippa disfrutaba hacer. Cordelia Godfrey, la Duquesa, jamás admitiría que estaba decepcionada. Simplemente se arremangaría y le mostraría a su única hija como mejorar las cosas.

Pero hay un momento en la vida de una mujer cuando se da cuenta que no puede depender de su madre para reparar cada error. No, una mujer debe defenderse por sí misma, controlar su propia vida y destino; o quedarse sin nada en la ocasión en la que su madre no estaba para rescatarla.

¿Cómo es posible que ella estuviera en esta misma cocina cada temporada navideña y que trabajara con su madre preparando pastelitos, panes y pasteles de carne molida, y aun así no pudiera hacerlo ella sola? Dieciocho años de risas, amor y horneando juntas. Obviamente, Pippa había atesorado aun más las carcajadas que prestado atención al proceso de horneado, debido al desorden que había causado en la cocina esta noche. Era probable que Cook quemara su piel cuando llegara por la mañana, especialmente si Pippa no tenía nada con que justificar su desorden.

Quizás debería darse por vencida y simplemente limpiar el desorden que ha hecho.

Pippa aventó la arruinada masa a la mesa junto con las otras y levanto la mirada, sorprendida de ver a Lucas parado enfrente de ella, mirándola fijamente. Él vestía una camisa recién planchada. Su cabello estaba empapado por el baño que había escuchado que él solícito hace más de una

hora.

—Mi señor, —saludo Pippa, sacudiéndose las manos para deshacerse de la harina. —Espero que haya disfrutado de su baño.

—Así fue, gracias de nuevo. —Él hizo un gesto con la cabeza para señalar la de ella. La mano de Pippa se alzó para encontrar su coronilla y sacudir el azúcar de su cabello del pastelillo que había intentado preparar antes. —Vine buscando una comida, pero no vi nada comestible a la mano. —Él exagero sus movimientos conforme miraba alrededor de la habitación.

El sonrojo inundo las mejillas de Pippa, y se preguntaba cuanto tiempo llevaba observándola.

— ¿Puedo preguntarle que está haciendo?

Pippa miró a su alrededor desesperadamente antes de responder.

—Estaba intentando hornear pasteles, pan y pastelillos para la Navidad pero, como puede ver, no tuve éxito.

— ¿Por qué no se encuentra aquí su cocinero?

Pippa suspiro, resignada a admitir su fracaso.

—A Cook, mi cocinera, se le otorga esta noche cada año para pasarlo con su familia, que vive a una hora de camino desde la aldea. Mientras que mi madre y yo preparamos las cosas para nuestra cena navideña y horneamos pastelillos para entregar a la aldea el día de Navidad. Me temo que este año, los pueblerinos no recibirán regalos de nuestra parte y que nosotros deberemos conformarnos con pan viejo y queso para nuestra cena.

Un gesto de preocupación, mezclado con arrepentimiento, cruzó su cara. Los únicos signos de emoción que poseía además de enojo y risa. Por el más pequeño de los segundos, él bajo la guardia lo suficiente para que ella atrapara un vistazo de algo más dentro de él.

— ¿Puedo ayudarla con algo? —Se adentró más en la habitación, su postura era tranquila. Otra novedad. —No puedo decir que he cocinado alguna vez, ni que he horneado un pastel. Pero si me da instrucciones, quizás podamos salvar juntos su festín navideño.

Pippa no había esperado que él le ofreciera su ayuda. Sin embargo, estaba agradecida de ello.

—Mi madre normalmente es la que me da instrucciones mientras yo le acerco las cosas.

— ¿Hay algo que recuerde como se realiza de principio a fin? Podemos

comenzar por ahí. —Se removió el abrigo y lo colgó en la silla que Pippa había utilizado para alcanzar una repisa alta, luego, se arremango. Instantáneamente, ella pudo imaginarlo en su propia casa, sin renuencia a arremangarse para ayudar a sus inquilinos a reparar un techo o reparar una puerta. —Si puedo encontrar algo que botanear durante el proceso, eso ayudaría mucho.

—Mis disculpas. —Pippa se apuro a alcanzar la alacena donde Cook mantenía guardado el pan, avergonzada de que no se le hubiera ocurrido ofrecerle una comida. Después de tomar media barra de pan, se dirigió a la caja que contenía hielo y las carnes y quesos que se debían mantener fríos. —No se me ocurrió mandarle una comida a su habitación. Por favor, tome esto. —Ella le entregó un plato de faisán frío, queso y pan; todo lo que sobró de la comida anterior.

—No necesita preocuparse por mí. He tenido muchos años de práctica cuidándome yo solo.

—¿Y aun así nunca ha cocinado? —La ceja de Pippa se levanto curiosa.

—Muy cierto, mi Lady, —dijo él inclinando su cabeza en agradecimiento.

—Me siento mal porque su plan navideño se haya estropeado. He pasado los últimos dos días sintiendo pena por mí misma, cuando por lo menos estoy en mi propia casa, rodeada de mis conocidos, —dijo Pippa. —Cuando usted, mi señor, está atrapado en una casa extraña sin siquiera un familiar presente. Sí, mi Navidad no es como siempre ha sido, pero usted, usted está solo.

Él se rio, una risa profunda, diferente al sonido descuidado que le había escuchado antes.

—Le aseguro que esta festividad no es diferente a las muchas que vinieron antes de esta, mi Lady.

—¿Con frecuencia se encuentra solo en Navidad? —preguntó ella antes de que se diera cuenta. —No es mi intención entrometerme.

—Su pregunta no es intromisión, y es algo que todo Londres sabe sobre mí, —le aseguró, tomando un pedazo de pan y llevándoselo a la boca. —Mi familia... no somos muy cercanos, y no hemos pasado una Navidad juntos desde que fui enviado a una escuela cuando tenía siete.

—Lo lamento...

—No lo haga, —la interrumpió. —Es lo mejor para todos.

Él hablaba de la distancia con su familia como si fuera algo común, las

familias pasando fechas especiales separadas; y un muchacho lejos de su familia a tan corta edad. Puede que Pippa estuviera acongojada por la ausencia de sus padres en este momento, pero ella había disfrutado cada Navidad en el pasado con ellos.

—No se sienta tan mal, mi Lady. —Lucas ahora selecciono un pedazo de queso y lo mordisqueo conforme caminaba por la habitación, examinando los refractarios y envolturas desechadas. —Fui bien cuidado, las mejores escuelas, las mejores ropas, viajes alrededor de Inglaterra durante las vacaciones, y cuando alcance la mayoría de edad, mi propia casa en Londres. Fui más afortunado que muchos Lords jóvenes.

Pippa sintió que todas esas cosas, en realidad, no compensaban la falta de una familia, pero su insistencia en que su juventud no fue triste solo cubría algo que lo dañaba mucho más.

Ella no preguntaría más (esta era una época de celebración, no para profundizar en el pasado de Lucas) por un pasado que obviamente él no quería discutir, y algo a lo cual Pippa no tenía derecho de conocer.

Además, tenía un festín navideño que salvar, incluso si las únicas personas presentes para disfrutarlo eran ella y un hombre que había sido un completo extraño el día anterior.

—Dígame, ¿por qué esta tan preocupada por los pueblerinos? ¿Acaso ellos no pueden prepararse sus propios dulces navideños?

Su falta de compasión hacia otros era algo que Pippa no comprendía. Pero por la suavidad de su voz, él no pretendía que la pregunta fuera ruda o hacer evidente las circunstancias de los habitantes; era obvio que jamás le enseñaron a tratar a la clase inferior como lo que era, personas debajo de él. Era algo deslumbrantemente obvio para Pippa durante su corta estadía en Londres. Los Lords a menudo trataban a sus sirvientes en los bailes como si fueran nada. Esos Lords ni siquiera reconocían la presencia de la servidumbre más allá de tomar una copa de champaña de sus charolas.

—Mi madre fue una pueblerina aquí alguna vez. Su padre servía a mi abuelo como su herrero, —contó Pippa. El pasado de su familia había formado parte de los chismes desde hace mucho antes de que Pippa naciera, y con el tiempo, se fueron desapareciendo. Nadie recordaba los orígenes de la Duquesa de Midcrest, algo que a su madre le desagradaba, ya que ella estaba orgullosa de su crianza y su familia. —Mi abuela era una pastelera,

enseñándole a mi madre todo lo que sabía. —Pippa hizo una pausa para mirar alrededor de la cocina. —Lo cual, como es evidente, no me heredo.

—No sea tan dura consigo misma. Quizás con unos pocos años más de práctica, usted será tan grandiosa como su abuela lo es.

—Era.

—¿Era? —preguntó él. —Lamento mucho su pérdida.

—No hay porque, mis abuelos fallecieron cuando yo aun era una bebe. —Pippa descarto su disculpa. —No los recuerdo, a excepción del olor a harina rodeando a mi abuela.

Un abstraído gesto se apodero de Lucas ante la mención de familiares que ya no estaban en esta tierra.

Pippa se dirigió a la caja fría una vez más, permitiéndole un poco de privacidad para pensar en lo que sea que se haya apoderado de su mente.

—¿Qué planea intentar ahora, mi Lady? —Sorprendida, ella levanto la mirada para verlo a tan solo unos pasos detrás de ella. —Estoy listo para asistirle en lo que solicite. Y si las cosas no salen bien, puede decirle a quien pregunte que fue culpa mía.

—Que generoso de su parte. —Pippa se rió, tomando una bolsa de carne molida que Cook había preparado antes de partir. —Comenzaremos por llenar estas bases de tartas, que hice en la tarde, con la carne molida y los meteremos al horno.

—Usted dirige el camino, mi Lady, —dijo él, tomando la bolsa de sus manos.

—Lamento que la tormenta lo mantenga alejado de la fiesta de Lady Natalie. Estoy segura de que estará triste de perderse la oportunidad de pasar tiempo con su familia por primera vez en años. —La confesión de Lucas tenía sentido ahora que sabía que llevaba mucho tiempo lejos de su familia durante todas estas temporadas navideñas. Probablemente estaba enojado la noche anterior debido a eso y no completamente gracias a la tormenta o al hecho de partir de Londres. —Espero que la tormenta levante mañana, y así todo no estará completamente perdido.

Él encontró las chuecas bases de pay del otro lado de la mesa y colocó la bolsa a un lado.

—Si no es así, no todo está perdido.

Pippa quería preguntarle que significaba ese comentario, pero su sonrisa

la dejo sin palabras. No estaba demasiado preocupado por perderse la fiesta de Natalie, así que ella tampoco sentiría pena por ello. Seguramente, los Sheridan no notarían que faltaba un invitado. Y qué si eso significa un hombre menos adulando a Natalie.

— ¿En qué está pensando?

—Nada de importancia, ¿por qué?

—Una sonrisa, tan traviesa, se atravesó por su cara, y debo admitir que debo descubrir que travesura la provocó. —Él deshizo el nudo de la bolsa y miró dentro de esta, evitando mirarla a ella. —Oh, esto enserio que huele bien. ¿Cree que pueda ofrecerle a su cocinera una cantidad de dinero mensual más grande que la que usted lo ofrece, para que venga a Londres a cocinar para mí?

— ¿Me robaría a mi personal? —El cambio de tema era preferible a admitir que encontraba placer en mantener a un hombre, un guapo Lord, lejos de asistir a la fiesta navideña de su vecina. —Me temo que toda mi familia la seguiría si es que ella aceptara su oferta.

—Y Londres será un lugar mucho mejor con su llegada.

Sus comentarios, sarcásticos la noche anterior, cambiaron a sentimientos entrañables. Eso sorprendía a Pippa. Él era un hombre diferente al que aparentaba antes. Ya no estaba enojado ni hacia comentarios mordaces; y si se viera obligada a admitirle, le gustaba mucho más este lado de él. Aun así, no podía olvidar que cierta cantidad de oscuridad vivía dentro de él. Solo esperaba que no hiciera otra aparición durante su estadía.

—Ahora, dígame, —dijo él mientras metía una cuchara en un frasco de mermelada de durazno y se la llevaba a la boca. Hizo una pausa y sus ojos se cerraron cuando colocó el dulce bocado en su lengua. Permitió que un suspiro dramático escapara ante el placer de su mordida. —Santo cielo, discúlpeme. Es solo que jamás había probado una mermelada tan... —golpeteo el utensilio contra sus labios mientras buscaba por la palabra correcta. A Pippa no le interesaba cual era la palabra correcta, no podía retirar la mirada de su boca, una gota de mermelada aun colgaba de su labio inferior. La lengua de Lucas salió de su boca y capturo dicha gota. —Suculenta.

— ¿Qué? — Pippa se obligo a mirar otra parte que no fueran sus labios sonrientes.

—suculenta, ese es el termino que usare para capturar exactamente que

tan maravillosa es esta mermelada.

—Le hare saber a Cook su placer por sus enfrascados.

—Oh, por favor, hágalo. —Coloco la cuchara a un lado y miró a Pippa. Ella inmediatamente se puso a trabajar llenando las bases de los pays con la carne molida de la bolsa. —Como iba diciendo antes de que el cielo descendiera sobre nosotros y me mostrara como sería la salvación eterna, no que yo sea digna de ella, pero, ¿por qué no va a asistir a la celebración navideña? Debo apostar a que la señorita Sheridan tiene más o menos su misma edad, y ustedes debieron de haber crecido juntas, viviendo tan cerca.

Pippa quería cualquier otra cosa que no fuera contestar su pregunta. Sin embargo, pensó que si le compartía un poco de información, tal vez él haría lo mismo.

—Lady Natalie y yo somos amigas... *éramos* amigas. Por lo menos mientras crecimos. Mi propiedad y la de ella comparten la misma aldea. Pero... la gente crece y cambia. A veces, el cambio no tiene explicación.

— ¿Fue usted o ella la que cambio?

Pippa frunció el ceño. El hombre era demasiado perceptivo para su propio bien.

— ¿No podríamos ser ambas?

Él considero esta idea mientras tomaba otra cucharada de mermelada.

—Supongo, sin embargo, yo soy de los que creen que las personas no cambian; solo pueden alterar la forma en que otros los perciben.

—Esa es una forma muy pesimista de ver las cosas.

—Es mucho mejor pensar en lo peor y sorprenderse cuando no es tan terrible en vez de sorprenderse cuando algo negativo sucede. —Recargo su cadera en la mesa en la que ella trabajaba y cruzó una pierna enfrente de la otra a la altura del tobillo. Era una postura relajada, como si se sintiera completamente en casa en *su* casa.

—Eso es magnánimo de su parte, mi Señor. —Ella termino el primer pay y continuó con el siguiente. —Pero, ¿se ha puesto a pensar que quizás tengamos las mismas razones para no atender la fiesta navideña de Lady Natalie?

—Oh, pero yo tengo toda la intención de asistir. Es esta tormenta la que me mantiene encerrado aquí en esta primitiva casa sin nada más que mermelada azucarada para sobrevivir. Puede que fallezca de hambre antes de

que la lluvia y el viento disminuyan.

— ¡Eso fue indignante, mi Señor! —Pippa sacudió la cuchara hacia él sin pensarlo, y un pedazo de carne aterrizó en su camisa de lino blanco.

—Y privada de ropa limpia, por lo que veo. —Tomo la comida con la mano antes de que cayera al suelo y se la metió en la boca. —Si no es la tormenta, es la tendencia de los bocados voladores de comida.

Pippa se rió, incapaz de contenerlo más.

—Estoy segura de que su sirviente es un experto en reparar todas las cosas atroces que le hace a su guardarropa, mi Señor.

—Lucas.

Los ojos de Pippa se concentraron en los suyos, sin estar segura de que era lo que esperaba, más que encontrar una apertura completamente nueva.

Pero, ¿no ya había pensado en él simplemente como Lucas?

—Mi nombre es Lucas. Por favor, llámeme como tal. —Tomó el pay relleno y lo jaló hacia sí, tomando la cubierta aplanada y colocándola delicadamente sobre la carne como todo un experto, doblando las orillas. —Y yo la llamare Pippa.

Ella no estaba segura si estaba más sorprendida por su nombre saliendo de sus labios (labios que habían estado atractivamente cubiertos de mermelada hace unos momentos) o la manera experta en la que completaba el pay, de manera mucho más uniforme de lo que Pippa alguna vez había logrado.

— ¿Dónde aprendió a colocar el enrejado del pay?

— ¿Enrejado? — preguntó él, pellizcando la última parte de la corteza.

—Sí, justo lo que acaba de hacer.

—Oh, —la miró a ella y luego al pay, sorprendido por sus propias habilidades. —Ni siquiera recuerdo haber aprendido, pero sí pase mucho tiempo en las cocinas cuando era pequeño. ¿Quizás, en algún punto, ayude a nuestro cocinero? O, lo que es más probable, simplemente me encanta comer pay.

— ¿Pero no puede recordarlo?

Una expresión nublada se asentó en su cara, y Pippa deseó no haber presionado sobre el asunto.

—Me temo que muchas experiencias de mi niñez están perdidas en mi memoria. —Se rio, pero nada en su confesión era cómico. —Ahora, ¿en dónde...

Un sonido fuerte resonó en la habitación, acompañado del sonido de un cristal rompiéndose.

— ¿Qué fue eso?

Pippa se limpió la harina de las manos sobre su vestido sin siquiera pensarlo y salió corriendo de la cocina. Ella podía escuchar las fuertes pisadas de Lucas detrás de ella mientras corrían por el pasillo hacia el lugar del sonido.

—Oh, no. —Pippa suspiró molesta cuando vio el desorden en el vestíbulo. La guirnalda que había colocado antes se había caído al suelo, llevándose consigo una mesa pequeña que había sido decorada con unas figuritas miniatura de unos ángeles. Una colección de Pippa, que se fue formando gracias a que sus padres le entregaban una figura cada Navidad. Pippa identificó una pieza aun intacta y se agachó para recogerla, solo para que, una vez que estuviera en su mano, una delicada ala se cayera al suelo y se destruyera en miles de pedacitos.

No había nada que ella pudiera hacer, y parecía que su Navidad iba de mal en peor; sus padres aun no llegaban, estaba encerrada con un invitado no deseado y, ahora, su colección estaba arruinada. Tantas cosas que le habían sido arrebatadas en tan poco tiempo.

— ¿Mi Lady? — preguntó Lucas, colocando una mano sobre su hombro. —No se preocupe. Puedo ayudarla a limpiar esto.

Pippa se limpió las lágrimas que ni siquiera se había dado cuenta que había derramado.

—Pippa, llámame Pippa. Si ya me ha visto llorar, entonces ya rebasamos todas las formalidades.

—Muy bien, —acordó él. — ¿Hay alguna escoba cerca?

—El armario del mayordomo está por allá. —Pippa señaló en la dirección por la que habían llegado pero mantuvo sus ojos sobre el desastre enfrente de ella, sin estar preparada aun para mirar a Lucas. —Lo ayudare.

Él regresó rápidamente con la escoba y comenzó a juntar todos los pedacitos de vidrio en un solo montón. Era difícil de imaginar que todos esos años de regalos ahora estaban convertidos en una pequeña pila de escombros.

Pippa le permitió continuar barriendo mientras ella tomaba la guirnalda, revisando el daño que había sufrido. Con una ligera torcedura, ella acomodó las ramas dobladas y miró alrededor buscando una escalera o un banquito.

Debió de haberse asegurado de que la guirnalda estuviera asegurada correctamente antes, aunque su caída y su consecuente aterrizaje en los brazos de Lucas la distrajeron por completo.

Ciertamente, todo esto era su culpa, aunque se reservo ese pensamiento para sí misma.

— ¿Puedo levantarte? — Su tendencia de aparecer detrás de ella sin hacer ruido alguno la ponía de nervios.

—No debe de estar lejos mi banquito.

—Vamos, puedo levantarte, y después podremos regresar a la cocina. — Su oferta envió un escalofrío por su cuerpo; por tener contacto con él, de nuevo. — Veo que la clavija aun está en su lugar.

Pippa lo miro, luego miro el arco, apretando la guirnalda fuertemente. ¿Podría resistirse ante este nuevo encanto? Había sido muy sencillo cuando la atrapo en la mañana, su actitud aun la irritaba; sus directas y comentarios sarcásticos la mantenían a raya. Pero esos comentarios ya no sucedían, fueron reemplazados con sentimientos dulces y con imágenes de él ayudándole en la cocina.

El se arrodillo ante ella y golpeo su pierna que había acomodado en forma de escalón.

—No puedo pararme en su pierna; puede que lo lastime, o peor aún, lastimarme a mí misma.

—Entiendo tu punto, —dijo él, levantándose de inmediato. —Entonces te cargare.

Ella se colocó enfrente de él y la tomó de los hombros para darle la vuelta, para que ella estuviera de frente al arco de la entrada y de espaldas a él. Antes de que ella supiera cual era su intención, sus fuertes y sólidos brazos rodearon su cintura y la levantaron.

— ¡Mi Señor!, —Pippa se meneó.

—Mi cara esta directamente en su falda, Pippa. Llámame Lucas. —Era cierto, su falda ensordecía sus palabras, pero la naturaleza alegre de ellas se manifestó. —Ahora, ¿vas a colgar esa maldita cosa o qué? Sé que parezco fuerte como un roble pero no puedo sostenerte aquí todo el día.

Pippa se rió un poco; algo que no había hecho hace muchos años.

Ella se estiro lo más que pudo, pero la clavija aún estaba muy alta.

—Un poco más alto, Lucas, por favor.

No estaba segura de cómo lo había logrado, pero él la levanto justo lo suficiente, y ella colocó la guirnalda de nuevo en su lugar, dándole un pequeño tirón para asegurarse de que no se cayera de nuevo.

—Ya está colgado. Ya puedes bajarme.

—¿Segura? —dijo bromeante. —Comenzaba a disfrutar el aroma de tu vestido. ¿Huele a lavanda?

—Oh, no, — le dijo Pippa y le dio un ligero golpe. —Bájame antes de que nos caigamos y ambos nos lastimemos.

—Como desees.

Pippa sintió un momento de ligereza al tiempo que daba la vuelta entre sus brazos. Ahora, estaba de frente a él mientras se deslizaba hasta el suelo; sus cuerpos se rozaron entre sí de la manera más íntima y escandalosa.

Su respiración cesó ante la sensación que la inundaba, agrupándose en su lugar más privado.

Cuando el aire por fin regresó a sus pulmones, fue con respiraciones cortas y rápidas.

Pippa parpadeó para hacer que su visión se enfocara de nuevo. Sin embargo, todo lo que eso logró fue hacerla contener la respiración de nuevo porque la cara de Lucas estaba a tan solo unos centímetros de la suya.

Y él la estaba mirando de la manera más extraña.

De repente, Pippa se dio cuenta de que él también contenía la respiración. Era como si ambos temieran respirar ya que eso terminaría con este momento, este altamente inesperado momento.

—Creo que ya quedo seguro, —dijo ella, rompiendo el contacto visual.

Lucas levantó la mirada para inspeccionar su trabajo, aun sosteniéndola fuertemente contra él.

Ella siguió su mirada para evitar mirarle el cuello, el cual ella sabía que se dirigía hacia su pecho. Su muscular, sólido y fuerte pecho.

—Mi Señor, —susurró ella, y él enfocó su mirada en sus ojos de nuevo.

—Lucas.

—Lucas, —comenzó ella de nuevo. —Ya puedes soltarme.

—¿Y si me rehusó?

—Entonces mis sirvientes nos encontrarán dentro de poco, en una posición escandalosa.

—¿Y no queremos que eso suceda? —Esta vez, era una pregunta, no una

declaración. Le estaba preguntando si quería que la soltara, demandándole que dijera las palabras en voz alta. Pero sus palabras le rogaban que dijera que no.

Pippa no quería que la soltara.

—Seguramente, esa sería la decisión más sabia.

—¿Eres una mujer sabia, Pippa? —preguntó él, su aliento la golpeo en la cara. —Porque te aseguro que, en este momento, no me siento como un hombre sabio.

Capítulo ocho

Lucas estaba coqueteando con el peligro. Cada centímetro de su cuerpo estaba en alerta, esperando. Ella solo necesitaba decirle la palabra, o sonreírle, y él abrazaría aun más fuerte. Maldita sea, si tan solo ella respirara, probablemente lo encendería en llamas en ese lugar, el calor era la ruina de ambos.

Pero él era incapaz de resistir mientras ella continuaba mirándolo. Había lugares mucho peores que perderse en sus profundos ojos. Por segunda vez, sintió que estaba atrapado en una historia, en un cuento de hadas del que dudaba escapar.

—Está bien. —ella levantó la mirada una vez más, en dirección al muérdago que colgaba sobre ellos. —Sería desastroso que negara tu beso una segunda vez, ¿cierto?

Sus palabras eran todo el estímulo que Lucas necesitaba.

Lentamente, dándole suficiente tiempo para resistirse, él colocó sus labios sobre los de ella.

Pero ella no se alejó cuando sus labios se juntaron. Su exquisita boca se tensó ligeramente ante el contacto pero rápidamente se relajó y comenzó a moverse junto con sus labios. Sus respiraciones se mezclaron como si fuera una ocurrencia de lo más natural; como si hicieran esto cada día, a cada hora. Sorprendiéndolo aun más, ella aumentó su insistencia, arrebatándole el liderazgo al tiempo que abría los labios y pasaba su lengua sobre el labio inferior de Lucas. Todo en su cuerpo se tensó, y Lucas dudo un segundo, sabiendo que sus cuerpos estaban abrazados fuertemente; su erección era notable.

Actuaba como un niño colegial travieso en su primer ataque de

enamoramiento.

Él la besó más lentamente, permitiendo que sus brazos cayeran a sus costados, soltándola. Probablemente Pippa estaba asustada por sus acciones.

Lucas debería de disculparse, tomar sus pertenencias y retirarse de inmediato.

Las libertades que se había tomado con Lady Pippa eran imperdonables; y si se quedaba, sabía que solo insistiría en tomarse más.

—Mi Lady, —dijo Lucas cuando se separó. —Yo...

—Es Pippa, —lo corrigió, colocando sus labios sobre los de él una vez más.

Lucas cedió, permitiendo la libertad a sus manos, y ellas instantáneamente la rodearon sosteniendo la parte trasera de Pippa.

Él soltó sus labios y dejó un caminito de besos pequeños por toda su quijada hasta llegar al lóbulo de su oreja, tomándolo en su boca y succionando gentilmente.

Un gemido escapó de ella, y Lucas casi perdía el sentido y lanzaba las precauciones por la ventana ante el sonido de su placer. Placer, *él* la estaba complaciendo.

Placer, él no tenía derecho alguno de estarlo dando en este momento, o en cualquier otro.

Lady Pippa le había dado refugio... y él estaba prometido para Lady Natalie, quien lo esperaba en la propiedad vecina. Aún así, Lucas, el sinvergüenza que era, sostenía y besaba a otra mujer. Imaginaba desvestir a esta belleza de cabello castaño, en vez de; Lucas ni siquiera tenía idea de cómo lucía Lady Natalie, y se dio cuenta de que no podría importarle menos.

La mujer entre sus brazos era la que él quería; en este momento y en todos los que vinieran.

Soltó su lóbulo, y ella soltó un suspiro malhumorado, empujando su cuerpo aun más contra el suyo como si ella no se diera cuenta del peligro en el que se encontraba; la amenaza que él le suponía que ella en el futuro.

Un fuerte trueno sacudió la puerta delantera sobre sus bisagras y Pippa se quedó sin aliento, saltando hacia atrás.

Su mirada registro su alrededor como su cerebro no hubiera registrado el origen del ruido que la asustó.

—Fue un trueno, —dijo él, cerrando los puños para evitar agarrarla de

nuevo. —Solo fue la tormenta.

Ella respiraba fuertemente, sin decir una palabra, sus manos estaban apretadas en su pecho; sus pechos se apretaban contra la tela de su vestido, demandando ser liberados.

O quizás solo era la imaginación de Lucas que le rogaba que diera un paso al frente y la tomara entre sus brazos una vez más.

Una oscura mancha carmesí subió por el cuello de Pippa, y su cara se enrojeció.

—Mi Señor, —dijo ella efusivamente. —Yo lo... lo lamento. He actuado de manera inapropiada. ¿Qué ha de pensar de mí?

En la punta de su lengua estaba demasiadas palabras que quería decirle para describirla: sensual, erótica, atractiva, hermosa, atenta, compasiva y cautivante. Si le daba un minuto más, permitiendo que su mente se aclarara, seguramente juntaría otras diez palabras que la describieran adecuadamente.

—Debe de pensar que soy una mujer lasciva, mi Señor.

Siempre y cuando solo fuera lasciva con él, Lucas la llamaría de esa manera si eso la complacía.

Demasiado tarde, se dio cuenta de que permanecer en silencio durante tanto tiempo era un error, cuando su cuerpo comenzó a temblar y se alejaba de él.

Ella de verdad creía que él pensaba mal de ella; y lo que acababa de ocurrir entre ellos.

Pippa levanto su falda con las manos y salió corriendo del lugar. Ahora, su vergüenza era evidente para Lucas. ¿Cómo es que no pudo reconocer esa emoción antes?

Pero él conocía la respuesta.

El Conde de Maddox, heredero del Marqués de Bowmont, jamás había buscado a una mujer respetable, ni tampoco había arruinado a una dama de verdad.

Maldita sea, Feliz Navidad para él.

Si no estaba seguro de su tendencia de empeorar cada situación, ahora si era evidente.

Capítulo nueve

Pippa notó que una franja de luz entraba por los bordes de sus cortinas en el momento en que sus ojos se abrían. Se apresuró a ponerse un camisón con delantal y bolsillos antes de tirar de la pesada cortina hacia un lado, temerosa de que se fuera a decepcionar al ver que la tormenta aún persistía. Se sorprendió gratamente al ver que su primer instinto era cierto. Un cielo azul desigual la saludó con las nubes grises de tormenta aferrándose al horizonte, no completamente listas para moverse de Somerset. Las copas de los árboles se erguían sin viento que los empujara de un lado a otro, y debajo, una fina capa de nieve salpicaba el paisaje. Por lo menos, por hoy, la tormenta había cedido.

Los caminos serían transitables pronto. Eso significaba tres cosas: sus padres llegarían pronto, ella podría entregar sus regalos y pastelillos a la aldea, y Lucas se marcharía hacia la fiesta de Navidad de Lady Natalie. Su emoción por los primeros dos disminuyó ante el pensamiento de la partida de Lucas, de su casa y de su vida.

Era irracional pensar que un hombre, este completo extraño, apareciera en su casa durante una tormenta y se volviera una parte permanente en su vida. Sus caminos solo se habían cruzado durante estos dos cortos días; ambos continuarían con sus vidas, olvidándose mutuamente. Existía la posibilidad de que se encontraran de nuevo cuando Pippa regresara a Londres. ¿Se saludarían con un gesto (tal vez bailarían una pieza o compartirían una copa en la opera), o mirarían hacia el otro lado, acordando mantener la memoria de su tiempo juntos intacto sin arruinar lo especial que fue al continuar con su relación de conocidos?

Una relación que no llevaría a ningún lado.

A pesar de lo que el futuro les deparara, hoy se separarían. Ella iría a la aldea y Lucas a la fiesta; aunque dos días tardes, aun alcanzaba la fiesta.

Pippa sonrió, dándose cuenta de que, aunque todo regresaría a la normalidad, ella había conseguido lo que sus padres habían encontrado... amor durante la Navidad. El que hubiera besado a un hombro poco adecuado no importaba, ¿o sí? Cuando estaba en sus brazos, él no se sintió para nada como Pippa imaginaría que un truhán se sentiría.

Su beso había sido todo lo que ella esperaba, y aun así, había excedido sus expectativas. Sus labios habían sido cálidos e intensos. Sus manos le habían acariciado su trasero, amasándolo gentilmente. Su esencia había invadido sus

sentidos; él olía a todo lo que era varonil, pino y cuero con una pizca de sándalo.

Él había estado en control del beso; sin embargo, no había buscado probar su dominio, ni llevar ese íntimo momento más allá de lo que Pippa estuviera preparada. Si Lucas se lo hubiera pedido, o dirigido, probablemente ella le hubiera dado la libertad que él buscaba.

Era un pensamiento desconcertante, y confirmaba que él necesitaba retirarse de inmediato; irse a la fiesta de Lady Natalie. Si se quedaba aquí, él no la llevaría a la ruina, si no que Pippa avanzaría hasta ahí por sí misma, sin reservaciones.

¿Acaso los besos de todos los hombres afectaban a las mujeres de tal manera? Pippa no lo creía así. Por ejemplo, el Señor Gordon Everdom, quien la había invitado a bailar dos veces en una fiesta, pero sus manos eran pegajosas y sudorosas. Su esencia era como de sopa de pato, como si la comida estuviera saliéndole de los poros conforme avanzaba la noche y su cuerpo se calentaba. Pippa disfrutaba mucho de la sopa de pato tanto como cualquier otra señorita, pero no como un perfume. Jamás se le ocurrió a Pippa permitir que sus labios se acercaran a los de ella. No por miedo a un escándalo, pero porque se sabía que no encontraría placer en los brazos de Everdom.

Toda la noche, deseo que los labios de Lucas regresaran a los suyos, que continuaran bailando la pieza de la noche anterior, moviéndose a un ritmo que solo ellos dos escuchaban.

El primer beso de Pippa; y había sido mucho mejor de lo que ella y Lady Natalie habían soñado alguna vez en su juventud. Habían sido tan ingenuas al creer que sus primeros besos llegarían el día de sus bodas con el hombre que las enamorara y volviera sus fantasías infantiles una realidad.

¿Acaso Lady Natalie ya conoció a su príncipe encantador? ¿Ya la había encantado?

Lucas no era un príncipe encantador. Por muy poco que lo conociera, ella sospechaba que él vivía más en la oscuridad que en la claridad. Pippa no podía imaginarse siguiendo a un hombre por ese camino, lo cual le acomodaba bien porque Lucas se iría dentro de las próximas horas y su beso permanecería como un exquisito recuerdo que atesoraría y recordaría durante los años venideros; sobre todo a altas horas de la noche.

No importaba si el pretendiente de Natalie era encantador, rico, y de una buena familia, ya que Pippa aseguraría una pareja favorable en su momento. Posiblemente antes de la próxima temporada navideña.

Pero, ¿podría dejar el destino al azar? La necesidad de regresar a Londres y darse la oportunidad de otra temporada era necesaria.

Por ahora, tenía regalos que preparar, y una aldea llena de inquilinos que ver.

Se apresuró a bajar las escaleras, renovada ante la idea de salir al exterior ya que ya no estaba atrapada por la tormenta. Aunque, extrañamente, no se había sentido sola ni atrapada desde la llegada de Lucas. De hecho, parecía incapaz de escapar de él sin importar en que parte de la casa se escondiera; no es que Pippa fuera a admitir que había buscado la cocina la noche anterior para escapar de él, pensando que un lugar en donde los sirvientes se reunían era seguro y más allá del radar de un hombre como Lucas.

Había mucho que hacer, muchas cosas que ella había descuidado desde la llegada de Lucas. Descuidar no era la palabra correcta para nada. Había cosas que ella había olvidado intencionalmente desde que él había llegado a su hogar y se había apoderado de cada uno de sus pensamientos, como los niños. Los niños de la aldea dependían de los regalos de ella y de su madre para mantenerse calientes durante los meses de invierno. Gorros nuevos, capas, guantes y calcetas. Muchos londinenses se sorprenderían al enterarse de que Pippa pasaba una gran cantidad de su tiempo dedicada a la caridad, aunque no veía a los menos afortunados como tales. Pero tampoco le hablaba a la gente sobre su bondadoso corazón. Pippa había aprendido de su madre la desgracia de nacer en la clase baja; una vida que muchos veían como inescapable. No obstante, su madre, Cordelia, había escapado de su empobrecida vida pero era una de las pocas personas que siempre miraban hacia atrás, en vez de hacia adelante. Le había enseñado una lección de vida a su hija que muchas jóvenes debutantes jamás aprenderían.

Bondades.

El arte de ser atento con todos.

Uno jamás podría conocer el pasado de una persona o saber que heridas habrían sufrido. Por lo tanto, nadie tenía derecho de juzgar a otra persona.

No obstante, era su deber ayudar en cualquier manera que le fuera posible.

Eso hizo que la actitud de Pippa hacia la traición de Lady Natalie y su malévolo encuentro con Lucas la preocuparan más. Le deseaba el mal a otra persona, voluntariamente; eso era injustificable. Pippa se esforzaría el doble en sus buenas acciones para redimirse ante sus propios ojos.

Pero primero, necesitaba preparar todos los paquetes que se entregarían. Afortunadamente, Cook había llegado temprano para terminar de hornear los pays que ella había olvidado en la cocina; desviada x el beso de Lucas.

Apresurándose hacia el salón de su madre, Pippa comenzó a envolver un libro, un gorro, guantes, y una capa en un papel café que había hecho que su padre trajera de Londres hace unos meses. Eso mantendría los regalos secos si es que estuviera nevando cuando ella estuviera afuera entregándolos. Cada uno estaba amarrado con un moño, verde para los niños y rojo para las niñas. Era navidad después de todo. No rosa ni azul.

El año pasado, había entregado objetos esenciales para la escuela: pizarrones individuales, lápices, y libretas. Y el año anterior a ese, le había rogado a su padre que comprara un par de zapatos nuevos para cada niño. Ese había sido un gran año. Pippa había enseñado algunas lecciones a los niños antes de prepararse para su propia entrada a la sociedad; donde rebajarse a un puesto de pago se consideraba no apto y de mala reputación. Ella deseaba regresar a un tiempo más simple donde buscaba activamente hacer lo que la hiciera feliz, no lo que lucía mejor para una señorita de alta sociedad. No mantenía ninguna ilusión de que cuando se casara, su esposo no vería con orgullo a la mujer que buscaba felicidad entre los menos afortunados.

Hombres como el Duque de Midcrest, su padre, eran muy raros en la sociedad.

Poco después, Pippa se quitó de su posición encorvada cerca de la mesita y se sentó erguida en la alfombra cerca de la chimenea. El calor era bienvenido, sin volverse abrumador. Ella había pasado tantas horas, el día anterior, decorando la habitación, el espacio preferido de su madre, y le aumentaba su espíritu enormemente el saber que su madre se le uniría pronto. Aunque la festividad no había empezado bien, estaba segura de que todo volvería a la normalidad para el final del día.

Lucas se marcharía (por muy lamentable que fuera para ella), y sus padres llegarían. Su madre estaría en la cocina, con la ayuda de Pippa, preparando el festín familiar, mientras que su padre estaría envolviendo los regalos para sus

dos mujeres amadas. Ese era el orden normal de las cosas.

Con la confusión que la llegada de Lucas y su beso habían traído, Pippa necesitaba desesperadamente que las cosas fueran normales. Tenía unas cuantas horas para pensar en todas las emociones que la recorrían. Eran extrañas, pero no completamente indeseadas, y algo que ella necesitaba explorar, especialmente si estaba segura de buscar un esposo.

Cuando encontrara al hombre perfecto, él sería alto, de brazos fuertes, y mirada intensa; su cabello caería sobre sus ojos de esa manera tan libertina, algo en lo que no había pensado mucho en días anteriores. Un espíritu alegre era preferido, y ciertamente disfrutaba de unas bromas bien intencionadas.

La imagen que saltó a la mente de Pippa hizo que sus ojos se abrieran como platos; porque su futuro esposo se parecía demasiado a Lucas. Seguramente, su mente le estaba jugando trucos, ya que los hombres como Lucas eran de los que ella tenía que huir.

Pippa ató el último moño en el último regalo y se levantó para apreciar todo lo que había hecho logrado terminar. Veintisiete paquetes con moños perfectamente atados.

Le dolía la espalda, y sus dedos estaban entumecidos de estar anudando moños.

No pudo evitar sonreír de tan solo pensar en las caras de felicidad de los niños cuando llegara ante sus puertas para entregarles sus regalos.

Una campana sonó desde el estudio de su padre, y Pippa hizo una pausa para contar; las once. Su planeaba tener el suficiente tiempo para cargar su carruaje, entregar los regalos, y regresar antes de la llegada de sus padres, Pippa necesitaba apurarse.

— ¿Lady Pippa? —la llamó Briars, entrando en la habitación.

— ¿Sí? —Pippa se dio la vuelta para encarar a su sirviente más antiguo, quien parecía incapaz de esconder su sonrisa al ver tantos regalos envueltos y expectantes de que unas pequeñas manitas los abrieran. Uno de esos regalos había sido especialmente envuelto para la nieta de Briars; una preciosa niña de seis años de cabello oscuro y los ojos más verdes del lugar, demasiado intensos para alguien tan joven.

—El carruaje está listo y lo están trayendo al frente para usted. —Briars era un alma buena y cuidaba a Pippa durante las raras ocasiones en las que sus padres estaban fuera. Sus hijos y nietos eran muy afortunados de tener a

tal hombre como su patriarca. —Por favor, hágame saber si requiere algo más.

— ¿Se han secado los caminos lo suficiente como para viajar? —No tenía sentido preparar el carruaje y emprender el viaje solo para quedarse atorados o verse forzados a regresar debido a las pésimas condiciones. Estaría mintiendo si dijera que una parte de ella no esperaba que su mayordomo le dijera que las cosas aún estaban en malas condiciones debido a la tormenta. Los niños no tendrían sus regalos, pero ella tendría más tiempo con Lucas, quizás hasta otro beso.

—Sí, mi Lady.

—Esas son noticias maravillosas. —Pippa sonrió cálidamente, su alegría no se extendía más allá de sus labios. —Llevare todo al vestíbulo para que lo suban al carruaje.

—Mandare a un lacayo para que la ayude.

—Eso no es necesario, —aseguró Pippa. —Los regalos son ligeros, pero recojan los pays de la cocina.

—Por supuesto. —Con una leve reverencia, Briars se alejó, dejando la puerta abierta para que ella pudiera retirar los regalos.

A través de la puerta abierta, Pippa podía escuchar a dos sirvientas riéndose sobre un regalo que una de ellas había recibido de parte de un pretendiente inadecuado. En ese instante, extraño a su querida amiga Natalie. Ellas estarían hablando durante horas si alguna hubiera recibido un regalo de Navidad de parte de un hombre. Después de su beso la noche anterior, Pippa se hubiera atrevido a cruzar la tormenta para llegar a la propiedad vecina solo para contarle lo guapo que era Lucas. Pero así no era como sucederían las cosas. Lo que le dolía más era no saber la razón por la que había perdido a su amiga. ¿Había sido algo que Pippa hizo o dijo? ¿Acaso Natalie había satisfecho ya la utilidad de su amistad? No creía que de ninguna manera eso fuera cierto.

Pero no había nada que pudiera hacer sobre Lady Natalie y su decisión de terminar su amistad de manera tan cruel.

Era difícil retirar de su mente la idea de que su querida amiga estuviera comprometiéndose sin que Pippa supiera algo sobre el hombre. ¿Merecía el hombre el amor de Natalie? ¿La amaba de igual manera? ¿En dónde estaba su propiedad? ¿Se le permitiría a Natalie visitar a sus amigos?

Pippa suspiró, recolectando tantos regalos como le fuera posible y llevándolos al vestíbulo, depositando el montón en el suelo para regresar por más.

—Buen día, Lady Pippa.

Ella se congeló ante el sonido grave de voz, las palabras se arrastraron lo suficientemente lento para permanecer más tiempo de lo que era necesario sobre las letras “P” de su nombre. Su voz era más dulce que un lote de miel recolectada en el verano, no lejos de su mansión. Sin embargo, nada en su tono confirmaba que él dejaría que lo etiquetaran como “dulce”. Era más como una mora, oscura y prohibida en el exterior, pero dulce y deliciosa en el interior. Uno solo necesitaba atravesar el exterior.

¿Delicioso? Ese era un término extraño para describir a un hombre. O a cualquier persona en tal caso.

Aunque encajaba perfectamente con Lucas, al igual que sus sentimientos hacia él.

—Buenos días, mi Señor. —La voz de Pippa tembló ligeramente. — Espero que su descanso fuera revitalizante.

—He descubierto muchas cosas revitalizantes desde mi llegada a Somerset.

Pippa parpadeo rápidamente y tragó saliva para humedecer su garganta, que se había secado ante sus palabras incitantes. No leería tanto entre líneas, no leería tanto entre líneas, *no* leería tanto entre líneas.

—Luce muy guapo el día de hoy y listo para continuar hacia su fiesta navideña, —dijo ella, negándose a prestarle atención al comentario de Lucas. —He notado que la tormenta se ha movido hacia el horizonte, y Briars me informó que los caminos están transitables.

Él soltó un suspiro, y Pippa pudo haber jurado que murmuró la palabra “lastima”.

De nuevo, no caería en la trampa.

— ¿Qué está haciendo? — Bajo los últimos dos pasos que le quedaban para llegar al vestíbulo y examino la pila de regalos. —Parece que has estado ocupada desde que nos separamos anoche.

Otra referencia hacia la noche anterior, y su beso.

—Me estoy preparando para partir hacia la aldea para entregar los regalos. —Sus palabras eran lo suficientemente seguras y salieron de su boca

sin dificultad, a pesar de que sentía que su piel se calentaba conforme él se acercaba a ella. —No hay nada que me detenga ahora, y tengo muchas cosas que hacer.

—Ah, sí, —dijo él. Levantó un regalo con moño verde. —Para los niños. Un corazón sangrante.

Había vuelto a tener el comportamiento de cuando llegó: frío y distante.

Ya no era el hombre que la había ayudado en la cocina o que le había dado el regalo de un beso.

— ¿Un corazón sangrante? — preguntó ella.

—Así es, —confirmo lo que ella creyó haber escuchado. —Pondrá su seguridad en riesgo por otras personas. La tormenta se ha movido pero eso no significa que permanecerá así por mucho.

Ella sabía que él tenía la razón ya que era común que las tormentas pasaran con otra siguiéndola de cerca.

—Por ahora, el clima está lo suficientemente despejado, mi Señor.

—Lucas.

Con luz de día, Pippa no se sentía cómoda de dirigirse a él por su nombre de pila. Era una pena pero ella sentía que la conexión que compartieron la noche anterior había desaparecido. Él era un Conde, un hombre adinerado, y necesitaba continuar hacia la casa de Lady Natalie. Ahí era a donde pertenecía. Mientras que Pippa, ella pertenecía aquí o en la aldea.

—De todas maneras, Lucas, — continuó Pippa, sin inmutarse (o por lo menos sin estar dispuesta a mostrarle como la afectaba) —me despido. Lo más seguro es que ya estés en tu destino final para cuando yo regrese de la aldea.

—Aun más lamentable. —Ahí estaba de nuevo, sus palabras le rogaban que hiciera un comentario. — ¿Necesitas ayuda? —Miro alrededor como si esperara que apareciera un ayudante.

—Ya están trayendo el carruaje al frente, pero gracias.

Colocó de nuevo el regalo que había tomado junto con el montón, y miro fijo su intensa mirada en ella.

—Tuve dos días fascinantes, Lady Pippa. Te agradezco que no me mandarás a los establos a buscar refugio.

Pippa se rio, sabiendo que se había sentido tentada a hacer justo eso debido a su austero humor aquella noche.

—Y yo te agradezco por ayudarme en la cocina anoche. —No menciono a propósito lo que había pasado después de su tiempo en la cocina.

—Fue una experiencia completamente nueva para mí.

—No completamente nueva, si me permites recordarte. —Pippa estaba feliz de que él estuviera dispuesto a hacer a un lado el beso. —Hiciste un buen trabajo con las tapas de los pays.

—Ah, sí, muy cierto, —dijo él, golpeando sus dedos contra su barbilla. —Se me había escapado eso... ya que hubo momentos más memorables.

Había celebrado muy pronto, aparentemente. Por supuesto, ella no quería olvidar su beso. Pero, lo más seguro es que Lucas ya hubiera besado a muchas, muchas, muchas otras mujeres y no permitiría que su beso ocupara mucho espacio en sus pensamientos. Pero quizás, solo quizás, el estuviera afectado similarmente por el íntimo momento que compartieron.

La puerta delantera se abrió, revelando su carruaje esperándola; y el caballo ensillado de Lucas a un lado.

—¿Continuaras a caballo? —le preguntó ella, un poco alicaída sabiendo que ya había hecho planes para partir.

Él miró hacia afuera mientras que el ayudante tomaba los regalos de Pippa para subirlos al carruaje.

—Sí, me temo que mi carruaje permanece atascado en el lodo en la carretera principal. Pero como tal dijiste, la tormenta se ha movido hacia el horizonte y ha llegado el momento para que yo continúe con mi camino. Tu hospitalidad, aunque estuvo escasa al principio, fue remediada y altamente agradecida, mi Lady.

—Aprecio que pueda pasar por alto mi pésimo comportamiento. —Pippa quería agradecerle, pero no pudo encontrar las palabras adecuadas para expresar exactamente que era por lo que estaba agradecida; su presencia mientras estaba sola, su ayuda en la cocina o su apoyo en mostrarle que la pasión sí existía en ella. —Por favor, dele a Lady Natalie y a su familia mis más sinceros saludos.

Él miró afuera una vez más y luego a ella de nuevo, escaneándola de pies a cabeza.

—Es probable que haga mucho frío afuera, y las temperaturas descienden rápidamente, por favor abríguese lo suficiente contra estos elementos.

Era un vistazo del Lucas que había conocido la noche anterior, y le

encantaba ese lado de él. Era algo con lo que él no estaba cómodo de mostrar a la gente, por lo evidente de su postura y su ceño fruncido.

—Así lo hare. —Ante su mirada dudosa, ella continuó. —Hay muchas cobijas cálidas en mi carruaje, y mi abrigo de piel esta justo ahí. —Pippa asintió en dirección a su abrigo, colgado cerca de la puerta.

— ¿No puedo convencerte de acompañarme a casa de los Sheridan?

—Me temo que no, mi Señor. —Ella había omitido contarle los detalles de su rompimiento con Natalie, y quería que esto siguiera así. Si Natalie escogía contárselo a otros, estaba en su derecho. Pero Pippa jamás hablaría mal de un amigo, sin importar que tan abandonada o lastimada se sintiera. — Esperare la llegada de mis padres.

Era una excusa, y él podía darse cuenta, pero afortunadamente, no la presiono más.

Incluso, era seguro que sus padres esperaban que ella viajara a la fiesta de Lady Natalie y no estarían preocupados si llegaban para encontrar una nota con esa declaración.

Aun así, ahí permanecieron...

Pippa no estaba lista para salir por la puerta y posiblemente jamás verlo de nuevo.

Pero no estaba segura de cual eran las razones de él para quedarse ahí. Los caminos estaban despejados, y una nueva distracción lo esperaba a tan solo un kilometro y medio.

Ella había conocido hombres como él antes, siempre partiendo hacia otra aventura antes de que la anterior hubiera terminado. El atractivo de algo nuevo y emocionante era algo que Pippa podía entender, pero no algo que ella siempre *necesitara* para sí misma.

La gente salía lastimada cuando uno vivía de esa manera; afortunadamente, ella no sentía fijación por Lucas. Él partiría y ella continuaría como siempre lo ha hecho.

Si eso era cierto, ¿por qué se estaba formando un hoyo vacío en su estomago? Una sensación profunda de que las cosas no volverían a la normalidad después de su partida, sino más bien, que dejaría un hueco... un vacío que no sería fácil de llenar.

—Fue muy agradable para mí, mi Señor.

—También para mí, mi Lady. —Con una pequeña reverencia, Lucas le

dirigió una sonrisa libertina, haciendo que su corazón se acelerara. —Adiós, hasta que nos volvamos a ver.

Y, de la misma manera inesperada como fue su llegada, Lucas, el Conde de Maddox desapareció.

Camino hacia afuera de la puerta sin siquiera mirar sobre su hombro. Sin embargo, solo había dado un par de pasos cuando se congeló en su lugar; sus hombros se enderezaron conforme una tensión se extendía en su cuerpo.

Capítulo diez

Cada centímetro del cuerpo de Lucas estaba alerta, tenso y expectante, mientras miraba al grupo que estaba de pie en la entrada de la casa de Lady Pippa. Sus padres, El Marqués y la Marquesa de Bowmont estaban flanqueados por el Duque y la Duquesa de Sheridan, una joven rubia estaba parada a su lado. Detrás de ellos, otro carruaje, con la cajuela cargada de un gran equipaje, se detuvo y una pareja mayor desembarcó para unirse al grupo que ya estaba formado.

Lucas no había llegado en tiempo y forma, así que parecía que la fiesta había ido a buscarlo; ¿cómo supieron donde encontrarlo?

—Buen día, Padre. —Lucas asintió con la cabeza en dirección a su padre, al mismo tiempo que el hombre se colocaba el monóculo en el ojo para asegurarse de que de verdad ese era su hijo rebelde y libertino. —Igualmente a ti, Madre. —Él hizo una reverencia para su madre, que miraba a su hijo con la decepción escrita en la cara. Era el mismo aspecto del que había estado huyendo todos estos años; y tenía el mismo efecto en él ahora, que cuando solo era un niño que perdió a su hermano menor, a su mejor amigo.

El majestuoso par había envejecido desde la última vez que los vio, las orillas del cabello bien cuidado de su padre estaban canosas, y su madre no se paraba tan alta como él la recordaba. ¿Acaso la pérdida de no solo un hijo, sino dos, lo que hizo que la pareja luzca una década más vieja de lo que debiera? No obstante, aun era la pareja distante en la que se habían convertido después de la muerte de Randolph. Lucas no era digno de estar en su presencia, y sus expresiones comunicaban su disgusto a cualquiera que los viera.

—Maddox, —dijo su padre bruscamente. —Estábamos preocupados de que te hubieras lastimado, o que te hubieran asaltado.

—Lamento tu mala suerte, Padre, —Lucas replicó, cuidando de mantener su tono de voz nivelado y distante; después de que su padre lo llamara por su título, no por su nombre de pila. —Mi carruaje se quedó atascado en la carretera principal, y busqué refugio en la Casa Helton hasta que pudiera continuar con mi camino.

—Estaba programado que llegaras a la fiesta navideña un día entero antes de que entrara la tormenta.

—Sí, bueno, tenía asuntos importantes que atender, los cuales retrasaron un día mi salida de Londres. —No les debía una explicación, aunque se sentía obligado a dar una con todos esos ojos mirándolo.

—Lucas, —llamó Pippa. Él miró sobre su hombro, deseando que ella cerrara la puerta y que se olvidara de él antes de que los demás pusieran sus ojos sobre ella. Pero no fue así. Ella salió por la puerta y se quedó parada a su lado, su sonrisa era contagiosa. —Madre, Padre, han llegado. ¡Estaba tan preocupada!

Bajo los escalones rápidamente y se acercó a sus padres en un segundo, mientras se abrazaban y más saludos se compartían.

No muy lejos del trío, sus padres, el Duque y la Duquesa, y Lady Natalie (no podía ser nadie más), estaban parados, completamente inmóviles, viendo el saludo demasiado afectivo con disgusto. Incluso el labio de su padre se curvo ligeramente ante la abierta muestra de amor ante ellos.

—Lady Pippa se encuentra en otra situación comprometedor, sola con un caballero durante qué... ¿dos días enteros? — La mujer rubia susurro lo suficientemente fuerte para que todos oyeran. —Incluso después de escapar de Londres, el escándalo la persigue en el campo.

—Estoy más interesado en el hombre, —dijo el Duque de Sheridan. — Continuando así; muy mal para el nombre de mi familia, mi hija y mi negocio.

—Esto complica las cosas en gran forma, —confirmo la Marquesa. — Delward, ¿qué propones que suceda ahora?

—No hay nada comprometedor o preocupante sobre todo esto, —Lucas declaró en voz alta, pero nadie presente siquiera hizo a reconocer que él estaba ahí para intercambiar palabras que afectaban gravemente la situación actual; y su futuro.

El padre de Lucas dejó caer su monóculo y sacudió la cabeza. Los cargos

contra Lucas continuaban creciendo.

—Aun están prometidos propiamente, —intervino el padre de Lucas. — El papeleo está redactado y firmado por todos los involucrados. Las amonestaciones se leerán dentro de unas semanas. Supongo que nuestro acuerdo monetario acordado podría ajustarse para compensar la falta de decoro de nuestro hijo.

—Yo no...—comenzó Lucas a negarlo todo de nuevo.

— ¿Prometido? —preguntó Pippa. Su cara se puso pálida mientras miraba a Lucas, su padre, y Lady Natalie, la sonrisa de satisfacción de la muchacha lo irritaba tremendamente. — ¿Es eso cierto?

Lucas sacudió la cabeza, su postura deseaba negar la acusación, pero no podía mentirle verbalmente a Pippa. Él sabía el motivo de su invitación a la propiedad de campo de Lady Natalie. Sus padres habían encontrado a una pareja apropiada para el sinvergüenza de su hijo y, equivocadamente, Lucas había contemplado la noción de reconciliación entre él y sus padres. Jamás admitiría eso en voz alta tampoco, pero ahí estaba, cierto hasta lo más profundo de su ser.

Ellos no querían conocer al hijo que les sobrevivía. No tenían intenciones de permitirle ser parte de sus vidas. No importaba que tan fervientemente Lucas quisiera ese resultado.

No, estaban cobrando sus cuotas. Lucas era el responsable de la muerte de su hermano menor, y sus padres pretendían recibir su retribución por aquella tragedia. Pero ninguna cantidad de arrepentimiento se nivelaría con su presupuesto.

Dentro de pocos años, ellos demandarían algo más de él, y más, y más, hasta que Lucas no reconociera su propia vida.

—Pippa, yo...

—No me debes ninguna explicación, —dijo ella con voz ahogada, fallando en esconder su dolor sobre su decepción. —Solo estoy triste porque no sintieras que podías confiar en mí.

—Si pudiera retroceder el tiempo...—Lucas dejó que sus palabras se desvanecieran, inseguro de cómo completar la oración.

Hasta la noche anterior, él había estado dispuesto a ceder ante las demandas de sus padres; casarse con una mujer que no conocía, ganarle a su padre un aliado más en su negocio, y continuar como siempre había hecho, su

nueva esposa colocada en una casa en la ciudad bien cuidada y olvidada hasta que llegara el momento de heredar la amplia propiedad de su padre y que la pareja tenga que mudarse a la propiedad Bowmont.

—No hay necesidad de todo eso, —Pippa movió su mano por el aire, señalándole que era tiempo de que él partiera en silencio, permitiéndole partir a ella con su orgullo intacto.

Todos los presentes lo miraron fijamente. Pippa tenía lágrimas en los ojos. Sus padres mostraban preocupación por el bienestar de su hija, y el resto contenía la respiración esperando a que negara haber arruinado a Lady Pippa.

Por un momento corto, Lucas pensó en confirmar sus sospechas y desatarse de cualquier lazo que lo uniera con Lady Natalie; pero eso significaría manchar el futuro de Pippa y, seguramente, el padre de Lucas demandaría que se casara con Pippa inmediatamente.

No podía hacerle tal cosa a Pippa; se había encariñado con ella, y encasillarla con un libertino por esposo no era un destino que él deseaba para ella, aunque deseaba convertirla en suya.

—Lady Pippa, —Lucas necesitaba hacer lo correcto... ser noble e ignorar lo que la gente pudiera pensar de él porque su preocupación por ella y su futuro era más importante que las opiniones de los demás sobre él. Jamás había buscado arruinarla, incluso si jamás podría tenerla para sí mismo. — Estoy aquí a pesar de los mejores esfuerzos de Pippa por deshacerse de mí, aunque la tormenta no lo permitía. Se vio obligada a hospedarnos a mí y a mis sirvientes, y eso no debería resultar en ninguna impresión errónea sobre lazos hacia su persona.

Sus palabras cayeron una vez más en oídos sordos. Ninguna persona registro su defensa sobre Lady Pippa, y se pregunto si alguien se dio cuenta de que se le había escapado llamarla por su nombre de pila. Él era un pillo, un rebelde, pero su reputación jamás debería de resultar en su ruina.

—Vayamos adentro. Les deseo una Feliz Navidad. —Pippa levantó la mirada, manteniendo su cabeza en alto y tomo el brazo de su madre para caminar hacia Lucas. Él esperaba que ella se detuviera, le dijera algo, que lo invitara a conocer a sus padres. Sin embargo, el trió paso a su lado sin reconocer su presencia.

La puerta se cerró detrás de ellos con un fuerte ruido.

—Vámonos muchacho, —lo llamó su padre, moviendo a Lucas hacia un

lado. —Tenemos mucho que discutir y acordar antes de que cualquiera pueda disfrutar del anuncio.

Nada sobre la Navidad. Ni una sola palabra sobre pasar su primera festividad juntos después de tantos años. Lucas casi se sentía ridículo por el pequeño regalo que le compro a su madre antes de partir de Londres; un broche en forma de corazón.

Había sido una compra tonta e impulsiva por un hombre que recordaba al niño que adoraba a sus padres.

Lucas no había demandado su respeto, no pedido por su amor en aquel entonces; y ciertamente no lo quería ahora.

Mirando sobre su hombro, Lucas miro la puerta cerrada de la Casa Helton.

Pippa estaba molesta y dolida. Tenía todo el derecho de sentirse así. La había estado engañando desde su llegada y jamás pensó que se enteraría de los planes de su padre con él, o imaginarse que a él le importaría si ella lo hiciera.

Pero si le importaba. Una emoción que sentía que había muerto junto con Randolph.

... su propio corazón sangrante había resurgido.

Tal como su madre estaba dispuesta a admitir, Lucas no merecía tener nada en su vida. Sus fechorías eran demasiado debilitantes.

Seguramente, Pippa encontraría la felicidad si Lucas no era parte de su vida. Sabía que había sido requerido para casarse con Lady Natalie para asegurarse de que no se corriera la voz de su asociación, por muy inocente que hubiera sido. Lo cual era extremadamente inocente en comparación con las pasadas transgresiones de Lucas.

Con Lady Natalie como su esposa, su familia estaría requerida a evitar que este escándalo se esparciera. Ningún padre quiere que el prometido de su hija esté conectado con la ruina de una jovencita.

Su padre tenía razón en una cosa: sería malo para el negocio y todos sus apellidos.

A Lucas no le preocupaba el negocio de su padre o su apellido. Solo le importaba que Pippa se mantuviera lejos de cualquier reproche y lejos de cualquier escándalo.

Había llegado, finalmente, el momento de que Lucas se sacrificara a sí

mismo, pagara sus deudas por todo lo que había sucedido en el pasado; había cosas peores que estar atado con una mujer a la que no amabas.

Renunciar a la mujer que *podrías* amar, ciertamente, era una de esas cosas.

Capítulo once

Pippa permaneció parada con su espalda contra la puerta y escuchó como el carruaje se alejaba. Las pezuñas de los caballos golpeaban contra el adoquín de la entrada conforme se alejaban. Por primera vez, deseó que la tormenta continuara azotando afuera para ocultar el sonido. Sus ojos permanecieron cerrados, aunque pudo sentir la mirada de su madre. No podía encarar a ninguno de sus padres. Habían trabajado demasiado duro para sobreponerse de su propio pasado escandaloso como para que Pippa trajera rumores sobre ellos una vez más.

Ella había hecho una cosa horrenda e inconcebible. Se había perdido en el momento, y había permitido que su ser racional se escapara y que sus deseos se apoderaran de ella. Ni Cordelia o su padre, Gerald, estaban preocupados por algún tipo de escándalo. No, ellos estaban simplemente preocupados por Pippa; probablemente estaban interesados en conocer a Lucas, presenciar el lazo innombrable que compartían su hija y el Conde de Maddox.

Eso había sido imposible después de que Pippa azotara la puerta; no directamente en su cara, pero hacia su espalda ya que él había mantenido sus ojos centrados en Lady Natalie. ¿Era concebible pensar que ella se sentía segura en los brazos de Lucas tal como hizo Pippa? Tal vez ese libertino se estaba aprovechando de ambas mujeres.

Pippa no tenía las respuestas, y probablemente nunca las reciba.

Lucas se había ido con sus padres y los Sheridan en su carruaje. Se había ido para disfrutar de la fiesta en la propiedad de Natalie y, con algo de suerte (con una rebaja en el acuerdo monetario), estaría oficialmente prometido con la antigua amiga de Pippa, para el año nuevo.

Y Pippa estaría sola en Somerset.

Pero, era una certeza de que se toparía con el par si es que se casaban. Lucas y Natalie pasarían las festividades y demás con la familia de Natalie en Somerset.

La agonía del futuro venidero era opacada solo por el corazón roto sin

sentido que Pippa sentía.

Lucas había permitido que Pippa pasara a su lado, sin detenerla para explicarse; eso solo significaba que no había una explicación razonable.

Lucas había entrado en su hogar, sabiendo que estaba prometido para lady Natalie y se había encargado de engañar a Pippa.

Le dolía.

Eso la lastimaba mucho más de lo que Natalie le había hecho para terminar su relación de hace ya tantos años.

Lucas se había aprovechado de la debilidad de Pippa y le había traído una ruina irrevocable. Ella pensó que estaba siendo sometida por alguna carga muy extrema, muy oscura como para permitirle liberarse. En el fondo, Pippa había pensado que estaba ayudando a Lucas, dándole unos cuantos días de alegría después de tantos años separado de su familia durante una temporada de gran alegría.

Ese no había sido el caso.

El dolor de Pippa se volvió enojo y se alejó de la puerta, caminando hacia la escalera principal.

— ¿Pippy? —la llamó su madre, usando el apodo de su niñez. —Por favor, habla conmigo y con tu padre. Estamos muy preocupados; y un poco más confundidos por lo que pasó allá afuera.

Ella hizo una pausa en el primer escalón y se dio la vuelta para ver a sus padres. Ellos no se merecían su duro trato y palabras crueles.

—Nada inapropiado sucedió, pero asegurarle eso a ambos. No que eso importe. —Pippa arrojó esas palabras sobre su hombro antes de retomar su camino escaleras arriba.

Lucas había sido todo menos un prometido durante todo este tiempo. Todas las menciones de Lady Natalie, la amistad entre las dos, la fiesta navideña, ni una vez le contó quien era en verdad. Probablemente ya estaban discutiendo todo lo que Pippa le había compartido sobre el final de su amistad con la de Natalie. Su antigua amiga probablemente se alegró al contar como Lucas y Pippa se habían sentido completamente avergonzados frente a una habitación llena de gente. La parte más triste era que Pippa sabía cuál era el sonido de su risa sarcástica; el sonido que él hacía cuando escuchaba algo ingenioso que causaba diversión en otra persona. No la había vuelto a escuchar desde la primera vez que él llegó a su hogar, pero Pippa jamás

olvidaría el sonido.

Principalmente porque había una solitaria tristeza que insinuaba, una vez más, una herida. Casi como si no estuviera sacando a relucir la broma, sino que necesitaba una salida para sacar su dolor reprimido e ira.

Al principio, Pippa había confundido su conducta con una personalidad fuerte, pero ya no sentía que eso fuera la fuente de sus drásticos cambios en su carácter.

— ¡Pippy! —su padre le había gritado en cuanto empezó a subir las escaleras. —Regresa aquí en este instante y explica este desorden.

Pippa no se detuvo. No volteó sobre su hombro ni contestó su llamado. Sin decir las palabras, su padre la estaba culpando por la escena del exterior, el incomodo debate entre su familia y la de Natalie. Pero no era su culpa. La culpa era enteramente de Lucas, no de ella.

Su enojo se intensificaba rápidamente para convertirse en furia, y ella prefería que sus padres no presenciaran su explosión, ya que la sentía venir. ¿Y cómo no?

Y todo era por un hombre que ni siquiera quería que entrara a su casa en un principio. Debió haberlo mandado a los establos a buscar refugio hasta que la tormenta hubiera pasado. Era más de lo que se merecía.

Pippa tenía la mitad de su mente deseando que lo hubiera mandado de regreso a su carruaje y rechazarlo por completo; sin embargo, eso sería deseárselo el mal a otra persona.

Ese desgraciado debería estar agradecido de que ella no fuera una mujer malévol.

Quería aventar algo, azotar la puerta, gritar de rabia; pero en vez de eso, sus hombros se sacudieron con su debilidad... su corazón sangrante, como él lo había llamado.

¿Qué derecho tenía ella de estar molesta en primer lugar?

Lucas no le había hecho ninguna promesa. Habían compartido solo un beso, nada más. A menos que contara sus manos sobre ella y su firmeza presionando contra su punto más sensible. ¿Podrían las acciones tomarse como una promesa, un acuerdo de algo más?

No hablaron de nada más allá de la noche anterior. Él no hizo mención alguna de un futuro, y tampoco sabía ella algo sobre su pasado.

La verdad era que no confiaba en Pippa para compartirle su conexión con

Lady Natalie.

Pippa estaba siendo irracional. Sus expectativas y sentimientos eran erróneos, a lo mucho. La idea de que una genuina afección se formara entre ellos en tan poco tiempo era infantil. Un cálido cariño era basado en un amplio conocimiento entre dos personas. Compartir. En ninguna manera tuvieron ella y Lucas alguna especie de comunicación abierta o entendimiento.

Sus labios hormiguearon ante el recuerdo de su boca sobre la suya; sus manos rodeando su cintura para apretarla contra él. Sacudió la cabeza, desechando el recuerdo. No había sentimientos de su lado, él estaba prometido con otra. Un hombre prometido para casarse no sostiene a otra mujer con facilidad, no debe ansiar sus labios ni presionar su cuerpo contra el de aquella necesitada.

De hecho, él la había engañado directamente.

Abiertamente, dispuesto y con todo el conocimiento, la había engañado vilmente.

Y le había robado su primer beso.

El canalla. El sinvergüenza. El libertino de mujeres.

Era un verdadero desgraciado Londinense.

Y Pippa no había visto más allá de sus motivos para ver su verdadera naturaleza. Lady Natalie y Lucas se merecían entre sí; ambos eran criaturas egoístas y vanas que buscaban su propia felicidad a expensas de otros.

Se quedó parada al final de la escalera, respirando superficial y rápidamente.

En algún punto, su padre había dejado de gritar desde abajo. No obstante, Pippa no estaba segura de cuándo o cuánto tiempo llevaba ahí parada.

Le dolían las piernas por subir las escaleras rápidamente, así que no debía de llevar mucho tiempo ahí parada. Tampoco había algún sirviente que la hubiera visto. Aunque, la probabilidad de que hubiera notado aun sirviente a través de su enojo era dudosa.

Y Pippa admitiría que estaba furiosa, consigo misma por no ver el disfraz del caballero en necesidad de asilo. Él la había engañado y ella no había tenido sentido alguno para darse cuenta.

Ni siquiera el anuncio mal infundado de Lady Natalie hace ya tantos meses la había puesto así.

Posiblemente porque Pippa sabía que no tenía derecho a enfadarse con Lucas, a sentirse traicionada. Él había buscado refugio durante una tormenta, no había pedido seducirla. Incluso su beso pudo haber sido culpado a su torpe naturaleza; aunque ella no tenía registro previo alguno de tal inseguridad.

Cada parte de sí quería estar enojada con él. Cada centímetro de ella quería marchar hasta el carruaje de los Sheridan y decir su opinión. Cada instinto lógico le decía que Lucas no era el único culpable de todo esto. Eran sus expectativas irreales de su beso.

Todo lo que sus padres le habían prometido en un primer beso.

Su beso que había terminado con su amor innegable.

Pippa había deseado un beso, sin importar que tan poco conociera al Conde de Maddox.

Él le había dado una falsa impresión, una expectativa de más cuando el debió haber sabido que no debía ofrecerle a Pippa tal cosa.

La urgencia de azotar su pie y gritar hacia su crédula persona era casi demasiado para contener.

—Mi Lady.

No había escuchado a su fiel sirviente subir las escaleras hasta ella. No estaba sorprendida de que sus padres lo hubieran enviado en su lugar. Pippa se palpo la cara, buscando alguna lagrima traicionera, la cual pudiera habersele escapado sin que notara, antes de colocar una sonrisa débil en su cara y darse la vuelta.

Pippa no estaba segura de que estaba esperando ver en la mirada de Briars, pero con lo que se encontró casi hizo que las lágrimas cayeran una vez más. Sus hombros cayeron, y su columna vertebral se hundió más de lo normal. Tanto que miró a Pippa desde una altura más baja, a pesar de que en algún punto, él había estado muy por encima de la altura promedio.

— ¿Necesitara el carruaje, o debo enviar los caballos de regreso al establo? — le preguntó con arrepentimiento. Sus sirvientes la habían estado observando, probablemente escondidos lejos de la vista pero lo suficientemente cerca como para escuchar todo lo que había pasado entre Pippa y Lucas.

La decepción se encendió. Había estado pensando en sí misma solamente y se había olvidado de los niños. De nuevo.

Pippa se soltó del barandal de la escalera, sus dedos le dolían ante esta

acción, no se había dado cuenta que había estado haciendo eso con fuerza. Era lo único que la mantenía de pie ya que sus rodillas temblaban con debilidad. La responsabilidad alejó el dolor de su mente y restauró su sentido de prioridad.

Ciertamente, Lucas no la había visto como una prioridad después de que salió por la puerta; no, había escogido a Natalie, al parecer por su partida juntos. Era tiempo de que Pippa se pusiera primero a las personas que la acompañaron durante su primera temporada, que no se habían unido a los chismes sobre su afección o atracción hacia su tutor de música.

La aldea. *Su* aldea. Aunque la pequeña comunidad se asentaba entre la propiedad de Lady Natalie y la suya, la aldea era suya. Muchos de ellos fueron relacionados por parentesco de sangre con su madre, y el resto ganó al menos parte de los ingresos de su familia, el Ducado de Midcrest.

Lady Natalie había recibido la clásica belleza que muchos hombres favorecían. Ella era la hija de un hombre mucho más influyente que el padre de Pippa. Ella había tenido todo lo que una mujer pudiera querer desde su nacimiento. ¿Cuándo Pippa recibiría lo que deseaba? Era injusta la manera en que Natalie trataba a Pippa, pero sus acciones habían pasado sin castigo y aun así, ella florecía.

—Viajare a la aldea tan pronto como recoja unos guantes extra, —dijo Pippa, temiendo que Briars sospechara que se había olvidado de sus deberes del día. —Aun llueve afuera, y tengo muchos regalos que entregar. No quisiera atrapar un resfriado antes de nuestro festín de Navidad.

—Tiene razón, Lady Pippa. —Asintió con la cabeza ante su comentario. —Hare que el chofer la espere en la carroza y le daré instrucciones al ayudante de que cargue los regalos y los pays al carruaje.

—Muy bien. Solo me tomara un momento.

Pippa no podía verlo a los ojos, preocupada de que la lástima le devolviera la mirada. Era algo con lo que no podía lidiar, sabiendo que otros (aparte de ella), habían presenciado la conexión entre ella y Lucas. Todos excepto Lucas, claro está. ¿Acaso había tenido tantos momentos especiales con otras mujeres que no se dio cuenta de la rareza de esta con ella?

Apresurándose hacia su habitación, Pippa busco por el par extra de guantes.

Necesitaba concentrarse en su futuro, no en el pasado o Lucas. Él jamás

sería suyo, o estaban destinados a conocerse. Su beso era algo que jamás debió haber pasado. El dibujo del grande amor de sus padres era el culpable; eso era todo. Nada más. Nada menos.

Cerro sus ojos una vez más, y la sensación de sus labios contra los de ella quemaban su boca; solo podía imaginarlos presionados juntos como si estuvieran ahí.

Presionando sus dedos contra sus labios, el pulso de Pippa se aceleró conforme se permitió este momento final para recordar su beso; un beso que los había afectado a ambos en ese pequeño segundo en el tiempo.

Pippa permitió que su mano cayera sin fuerzas a su lado y, con él, alejó la sensación de los brazos de Lucas a su alrededor. Empujó la esencia de él de sus sentidos, y le rogó a su mente que olvidara su quijada y las ondas de su cabello.

Estaba hecho. Él se había ido.

Y ella tenía que vivir su vida.

Encontró sus cálidos y grises guantes en su tocador. Tomándolos, regreso a las escaleras, con un nuevo gesto y la determinación en sus pasos.

Con una parada en la cocina para asegurarse de que todo estuviera cargado y de que no se olvidara ningún pay, Pippa continuaría con su camino.

Después de eso, no sabía que pasaría. Solo sabía lo que le deparaban las próximas horas.

La cocina estaba tal como la noche anterior: suministros, harina y azúcar por todos lados. Una olla grande hervía en la estufa, y se podía oler el pan que se estaba horneando mientras una charola de tartas de bayas se enfriaba en el marco de la ventana.

Su madre estaba parada ahí, amasando masa para pan. Esta imagen trajo lágrimas a los ojos de Pippa; era como si las cosas debieron de haber sido desde un principio. Su madre, padre y ella juntos para la festividad. Se reirían, hornearían postres, prepararían su festín, y pasarían ese día especial juntos antes de regresar a Londres después de que comenzara el año nuevo.

Entonces, ¿por qué Pippa solo sentía arrepentimiento, una sensación de vacío llenándola cada vez más y más?

Estaba rodeada por los seres queridos que rogaba que llegaran antes de la Navidad pero, de repente, ellos no eran suficiente; algo, no, *alguien* faltaba.

Y ella necesitaba encarar el hecho de que él jamás regresaría. Jamás

trabajarían juntos en esta misma cocina. Jamás adornarían de nuevo los pasillos de la Casa Helton con esa alegría navideña. Jamás estaría él ahí de nuevo para limpiar la lágrima de su mejilla cuando algo la entristeciera.

—Mi querida Pippy, —su madre la llamó, manteniendo los ojos en la masa y su espalda hacia su hija.

—Si madre, aquí estoy.

—Sabía que eras tú, —continuó. —Tu corazón se siente más pesado de lo que esta festividad requiere.

—Mi disposición mejorara antes de que llegue la Navidad, Madre. Lo prometo, —dijo Pippa, deseando que se hubiera retirado en lugar de hacer su parada en la cocina. No deseaba dejar una sombra negra con nadie. —Cuando regrese de la aldea, mis ánimos estarán alegres y felices una vez más.

Con una sonrisa, Cordelia se dio la vuelta para encarar a su hija, y a Pippa le dolió el pecho por causarle dolor a su madre.

— ¿Puedo ofrecerte un consejo? —Cordelia se limpio las manos en su mandil conforme caminaba hacia Pippa. —Es algo que mi madre me dijo hace muchos años, pero durante cualquier ocasión en la que dudo de mis decisiones, me repito estas palabras en voz alta.

Pippa asintió con la cabeza porque sus labios temblaban. Solo haría que su madre se sintiera peor si permitía que el sollozo saliera de sus labios.

—Muy bien. Y quiero que sepas que tal vez no le encuentres sentido a mis palabras ahorita, pero algún día... algún día lo harás. —Su madre sostuvo a Pippa entre sus brazos y la abrazó fuertemente, susurrándole las siguientes palabras en su oído, como si fuera un secreto viejo que no pudieran arriesgar que otros oyeran como si la magia dentro de este se fuera a extinguir. —La vida, y el amor, son como una tormenta. La tormenta que nos mantenía a tu padre y a mí separados, de hecho, incluso ahora, amenaza con regresar. Las nubes, el viento, la lluvia puede que hagan imposible que veas claramente el camino hacia el destino que te fue asignado, pero con el tiempo, y mucha fe, encontraras el camino correcto de nuevo; o incluso un camino mejor, uno que no podía ser visto antes de que la tormenta se hiciera visible. Pero recuerda, otra tormenta podría llegar a disuadirte, pero debes continuar. Sigue moviéndote, y cuando la tormenta pase, también lo harán tus dudas y preocupaciones. Se moverán junto con las nubes, revelando tu próximo trayecto.

Su madre tenía razón ya que solo partes del significado del consejo de su madre golpearon a Pippa. La tormenta le había entregado a Lucas; y con su partida, se lo había llevado. Si eso era a donde la llevaba su camino (lejos de Lucas), entonces que así fuera. Pero no hizo que ella dejara de desear estar en el mismo camino que él.

—Prométeme algo, mi querida hija, —dijo Cordelia antes de soltar a Pippa, a quien aun abrazaba.

—Lo que sea, Madre, —accedió Pippa, sabiendo que probablemente no podría mantener la promesa que estaba a punto de hacer.

—Ten fe, abre tu corazón y, más que nada, escucha lo que los demás tienen que decir.

Todo sonaba tan simple.

—Sí, siempre me aferrare a mi fe y escuchare a otros.

—Y a tu corazón, ¿permanecerá abierto? —preguntó su madre.

—Hare lo mejor que pueda, —contestó Pippa.

—Muy bien. —Le dio un beso en cada una de las mejillas de Pippa. — Ahora, apúrate. Dale mis mejores deseos a la aldea. Tengo mucho trabajo que hacer antes de mañana.

Pippa salió corriendo de la cocina al mismo tiempo que su madre regresaba con la masa.

Capítulo doce

—Como puede ver, mi familia y mi linaje no están manchados, —dijo Sheridan conforme guiaba Lucas y a su padre hacia el estudio. —Entiendo la importancia del matrimonio de mi hija con el futuro Marqués de Bowmont, pero esto...—hizo una pausa para servir tres vasos de whisky—... este nuevo suceso requiere una renegociación, Bowmont.

El padre de Lucas se quedó parado en el estudio, a unos pasos de Sheridan, negándose a aceptar el vaso. Lucas no tenía ningún problema aceptando la bebida, y se bebió de un sorbo el líquido, entregándole el vaso al Duque para que lo rellenara.

Sheridan levantó una ceja ante la conducta de Lucas, pero tomó el vaso y le sirvió más whisky antes de volver a encarar a los hombres.

—Yo no creo que el arreglo monetario deba ajustarse, —dijo su padre.

—Siéntate, Bowmont, —dijo el Duque, tomando su propio asiento detrás del enorme escritorio. Era un movimiento para recordarle a l padre de Lucas que estaban en territorio Sheridan, no Bowmont; lo que significaba que su padre necesitaba soltar el control. De mala gana, su padre entró más en la habitación y colocó su mano en el alto y amplio respaldo de la silla, sin hacer algún otro gesto de sentarse. Si él no se iba a sentar, Lucas sí. Se dejó caer en el asiento que respingo con un crujido fuerte. Sheridan se aclaró la garganta antes de continuar. —Muy bien, quédate parado, podemos hablar de cualquier forma. No estoy seguro de esta unión, si te soy honesto.

Más allá de su decisión de permanecer parado, el Marqués parecía sorprendido por la declaración de Sheridan.

—Mi hijo es un hombre y, por lo tanto, tiene permitidas ciertas libertades. No le hemos presentado el contrato a Lucas aún; no hay bases que cambiar sobre el arreglo matrimonial.

Lo mejor para Lucas era permanecer en silencio mientras su padre y Sheridan discutían abiertamente su futuro. Si Lucas se negara a la unión, el nombre de Pippa quedaría arruinado. Sin embargo, por el otro lado, si estos hombres llegaban a un acuerdo, estaría atado a una mujer que no conocía y jamás amaría. ¿Qué otra opción le quedaba para salvar a Pippa? No se merecía que su nombre se viera manchado o que su familia se viera afectada en la sociedad. Y no pondría en riesgo la oportunidad de Pippa de encontrar

una pareja apropiada más adelante.

Lucas quería que Pippa fuera suya pero, él no era digno de una mujer como ella: cariñosa, compasiva y atenta. Maldita sea, ella pasaba su tiempo tejiendo gorritos para los menos afortunados.

—Mi hija ha sido lastimada; y si este compromiso continua, ella deberá ser recompensada por la herida que tu hijo le ha causado, —declaró Sheridan.

—Mi caridad llega hasta cierto punto. —Lucas no tenía que imaginarse la indignación en las palabras de su padre. La degradación de los sentimientos no era algo a lo que su padre llamaría una herida genuina.

El único acto de caridad que Lucas podía declarar era el haberle dado refugio a una amante que habían echado del burdel después de que su relación con Lucas se volvió pública.

Eso había sido hace muchos años. Hace toda una vida atrás, cuando él aun pensaba que podía hacer cualquier cosa para ganar la atención de sus padres: buena o mala. Aunque el Marqués y la Marquesa de Bowmont habían ignorado su insolencia y se negaron a callar el escándalo de su hijo coexistiendo con una mujer de morales bajos. Incluso, se había atrevido a llevar a la mujer a una fiesta de la alta sociedad.

Cuando no funciono, y la mujer quiso casarse con él, Lucas tuvo que romper la relación.

Ella se merecía más, aunque él no confundía esto con el acto de la bondad. No, él le permitió a su amante buscar a otra persona para salvarse a sí mismo.

Ayudar a la amante de uno no se comparaba en ninguna manera con ayudar a una aldea llena de niños. Lucas no era lo suficientemente tonto como para creer que él fuera, de alguna manera, merecedor de Lady Pippa.

Su mejor decisión fue hacer que todo esto desapareciera. Afortunadamente, eso era algo en lo que tenía experiencia. La gente a su alrededor desaparecía; su pequeño hermano, sus padres, sus amigos de la universidad, y una amante o dos.

Y con ellos, sus problemas.

Era cierto que la desaparición de Randolph comenzó directamente a romper la familia de Lucas; pero cuando alejo a sus amigos y sus amantes, ellos huyeron. Ultimadamente, estaban mejor sin él.

Pippa estaría mejor sin él y sin los problemas que pudieran causar su

presencia en su vida. El único plan fallido y seguro era casarse con Lady Natalie; y asegurarse de que nadie hablara del tiempo sin supervisión que paso con Lady Pippa. Él sabía que demandarle refugio era altamente inapropiado, pero había estado mojado, frío, y tenía una jaqueca impresionante por haber estado bebiendo la noche anterior. Y cuando vio a Pippa, bueno, Lucas quería nada más que permanecer en su compañía al tiempo que pensamientos de todo tipo invadía su mente.

Él era todo lo que sus padres decían que era.

Nunca se lo dijeron a la cara, por supuesto, pero detrás de puertas cerradas sí, en susurros.

El Marqués y la Marquesa de Bowmont no lo admitirían pero ellos le tenían miedo a su hijo. Parte de él se preguntaba si ellos creían que Lucas había dejado que Randolph se escapara a propósito, que nada había sido un accidente, que Lucas había vivido sin dolor o agonía cada momento de su vida desde entonces.

¿Cómo podrían saber algo, si jamás le preguntaron?

No le preguntaron ni una vez si Lucas estaba enterado de que su hermano lo seguía aquella noche.

Ni una vez le preguntaron si es que Lucas deseaba lastimar a su hermanito.

Jamás le preguntaron a Lucas si quería irse de casa y no regresar jamás a su hogar.

No, todo esto fue discutido en voz baja detrás de la puerta cerrada del cuarto de sus padres con Lucas solo en el pasillo, con el corazón roto. Los sirvientes lo ignoraban como si les hubieran indicado que ambos niños Bowmont habían perecido aquella horrible noche en el bosque; como si no quedara heredero alguno.

Era muy parecido al día de hoy, pero Sheridan y su padre no hablaban en susurros ni se ocultaban detrás de una puerta cerrada.

—Ahora, hablamos de mi hija como si le tuviera lastima; haciéndome un favor por caballerosidad, no menos. —Escupió Sheridan. — ¿Quitándomela de las manos y casándola con el degenerado de su hijo?

—No importan el comportamiento de mi hijo, él es mi heredero y. algun día, se convertirá en el Marqués; y con eso, llegara todo lo que he amasado.

—Lo que hemos amasado, —le recordó el Duque al padre de Lucas. —

No dejare que olvides mi parte fundamental en la buena fortuna de tu familia desde que comenzó nuestra asociación.

—No me atrevería a olvidarlo, —contestó Bowmont. —De hecho, estoy haciendo completamente lo opuesto al trabajar en la unión de nuestras familias y solidificar nuestro éxito continuo.

Su padre parecía saber que Lucas no se pondría en contra de cualquier decisión que los hombres acordaran.

Ni una vez, desde la noche en que murió su hermano, Lucas forzó a su padre, o a su madre, a contestarle alguna de las preguntas que tenía, y ellos tampoco se preocuparon por contestarle. Estaban contentos de vivir vidas separadas, sin preguntarle algo y sin escuchar su versión de lo que había pasado.

Como Lucas había lamentado la perdida, las muchas veces que pensó que el alivio solo lo podría encontrar una vez que se reuniera con su hermano en el más allá.

Paz; era algo que Lucas no había experimentado desde aquel día.

Soñar...

Lucas jamás soñó, jamás pensó o deseo lo que podría ser. Aprendió a muy corta edad que eso solo llevaba a la tragedia y a la soledad.

Excepto, que eso no era del todo cierto.

Se había olvidado de sí mismo, su pasado, sus cargas, y sus penas durante esos breves momentos con Pippa. Ella había derrotado a sus demonios.

Habían intentado arrástralo de nuevo al fondo del mar durante su caminara alrededor de la propiedad de Pippa, pero se había escapado de ellos con la ayuda de ella y su espíritu navideño. Ella se había negado a dejar que se hundiera, aunque las pesas que lo arrastraban al fondo eran invisibles para ella. Sin que Pippa se diera cuenta, ella desató a gran carga que lo mantenía triste y le permitió salir a la superficie, algo que él no recordaba hacer desde la noche de su última aventura.

Él no había respirado desde hace casi quince años.

La luz de ella alejaba su oscuridad, una oscuridad que no se había dado cuenta que había de un gris a un negro medianoche del cual no quería escapar.

Sí, en Londres jamás estuvo solo; siempre había un juego de cartas emocionante que jugar, o alguna otra mujer que entretener. Pero él sabía que

ninguno de ellos lo recordaba más allá de esos breves momentos juntos.

¿Pippa lo recordaría ahora que se había ido?

La cosa con ser fácil de olvidar, es que Lucas también olvidaba a aquellos que dejaba atrás; ¿o ellos lo dejaban atrás a él?

Muy en el fondo, él sabía que jamás olvidaría a Lady Pippa. A altas horas de la noche, o en el sol de medio día, ella sería en todo lo que él pensara, aunque se casara con otra.

La Navidad, de ahora en adelante, sería un tiempo de pérdida, al igual que las frías noches que sentía desde que Randolph le fue arrebatado. Posiblemente, aun más dolorosas conforme los años pasaran y viera a Pippa pasear en Londres; seguramente ella encontraría a una pareja perfecta. Incluso se enamoraría, tendría hijos, y viviría la vida que muchos solo podían desear.

Pero no Lucas; él no se permitía soñar.

Pero por Pippa, él soñaría de nuevo. Soñaría en volverse un hombre mejor, un hombre que no cargara con un pasado, un hombre con un corazón que dar... no un cascaron vacío.

Lucas se juro que jamás dejaría que ese escándalo tocara a Pippa; puede que ella no supiera el sacrificio que él hacía por ella, pero él sí sabía. Él se casaría (condenándose a sí mismo y, muy probablemente, a Lady Natalie) para vivir una vida sin promesas, solo para liberar a Pippa para que encuentre lo que se merece.

—Quizás yo deba de dudar sobre la unión, —su padre proclamó, regresando a Lucas a la realidad. —Mi hijo será un Marqués y tendrá la opción de escoger a cualquier mujer que él desee.

—Oh, ciertamente he escuchado rumores de con qué frecuencia desea a tales mujeres, —contestó Sheridan.

Lucas debería de ofenderse por el rudo comentario sobre sus tendencias libertinas, pero no tenía sentido. En alguna ocasión, Lucas había llevado a una amantes a la opera, o a una gran cena con la gente más importante de Londres, y reto a cualquiera que se atreviera a decir una palabra negativa en su cara. Encontraba placer en demostrar que tan canalla era para asegurarse que sus padres escucharan sobre su comportamiento.

—Además, tú, Bowmont, no tienes ninguna causa válida para retirarte del contrato de matrimonio ya firmado. Es mi familia, y mi hija, las que son las

victimas de esto, —reclamó Sheridan, azotando su puño contra el escritorio, salpicando la tinta de su frasco. —Mi hija no se verá envuelta en un escándalo, y sus oportunidades de asegurar una pareja favorable disminuirán exponencialmente después de que este desastre llegue a los periódicos.

— ¿Y cómo llegara a los periódicos? —Lucas habló por primera vez, y ambos hombres lo vieron como si se hubieran olvidado de que estaba en la habitación. —Todos estamos aquí: tu familia, mi familia. Aun falta que yo firme el acuerdo. Y la unión no se ha anunciado a Londres. No habrá escándalo; no habrá nada de qué avergonzarse. Yo estoy aquí, y yo estoy... contento... hasta feliz, con esta unión.

Ambos hombres permanecieron congelados ante la declaración. Lucas no se molestó en ver la reacción de su padre. Pero si Sheridan mostraba una sorpresa inexplicable al abrir y cerrar la boca tal como un pez pequeño, Lucas sabía que su padre estaba perplejo.

— ¿Necesito firmar algo? — Lucas levantó una ceja en modo de pregunta. —Toda esta discusión es innecesaria. Como todo Londres sabe, ustedes son socios en muchas aventuras de negocios; aventuras muy exitosas, si me permiten añadir. Y es entendible que quieran mantener sus ganancias dentro de la familia. ¿Qué mejor manera para asegurar eso que unir a nuestras familias?

Era extraño que Lucas jamás hubiera pensado en la forma en que las mujeres eran usadas como propiedades: intercambiadas y ofrecidas a cambio de terrenos, títulos y negocios. Pero, parecía algo completamente diferente cuando era la vida de un hombre la que pendía de la balanza mientras esperaban una negociación favorable con buenos términos.

Él entendió el razonamiento detrás de esta unión. Eran dos familias muy poderosas y muy adineradas.

—Si anulamos este contrato y terminamos las pláticas sobre el matrimonio, yo, y mis inversiones, nos retiraremos de tus planes sobre los cambios en la aldea, —dijo Bowmont. La victoria en su tono de voz le dijo a Lucas que su padre sabía que esta era su última carta por jugar, era todo lo que necesitaba para ganar. —Todo tu arduo trabajo se verá desperdiciado.

¿Es eso lo que quieres, Sheridan?

— ¡Maldita sea, ya sabes que no quiero tal cosa!

— ¿Pero estas dispuesto a regatear el acuerdo de matrimonio todo porque

mi hijo se vio atrapado por la tormenta y busco refugio? —preguntó su padre. — ¿Qué tal que se hubiera perdido durante la tormenta? ¿Sabes lo que eso pudo significar para el futuro?

Sheridan permaneció en silencio, seguramente conociendo la respuesta, pero también se le notaba que sabía que el padre de Lucas se lo recordaría.

—No tengo uno de repuesto, —dijo el Marqués. —Después de mi muerte, mi propiedad y título pasarían a ser de algún primo lejano, incluyendo todo el dinero que he invertido en nuestros negocios. Te verías forzado a trabajar con un nuevo socio de negocios... y seguramente, uno sin mi astucia para los negocios.

Sheridan suspiró y sacudió la cabeza.

—Quédate tranquilo, has ganado. El contrato permanece igual.

—Ya no estoy satisfecho con la parte sobre mi familia en el contrato, —comentó Bowmont, sabiendo que por fin tenía el control. —Hay unas cosas que quiero corregir.

— ¿No estás satisfecho con llevarte a mi hija? ¿Ahora pretendes succionarme la sangre hasta dejarme seco?

—Mis demandas no son de tal tipo...—Bowmont permitió que la habitación se consumiera en el silencio al mismo tiempo que Sheridan se aflojaba la corbata ya que comenzaba a sudar de la frente. —Quiero que la herencia monetaria de Lady Natalie sea el doble.

—Hecho, —accedió el Duque sin dudar, sabiendo que la cantidad sumada ni siquiera comenzaba a rasgar la superficie de toda su fortuna, y alegre de que eso fuera todo lo que demandaba el padre de Lucas.

—Y el proyecto de la aldea comenzará de inmediato.

—Ya sabes que eso no puede suceder, —dijo Sheridan, abriendo sus brazos de par en par. —Es invierno. Es imposible reubicar a los aldeanos. Debemos esperar a que la temporada más fría pase y que consigamos los carruajes para moverlos.

— ¿Mover a quien? —preguntó Lucas. — ¿Y a dónde?

—Hasta que muera, y tú tomes mi lugar (que Dios se ampare de mi alma), —dijo su padre en un susurro— eso no es de tu incumbencia, Maddox.

El uso del título honorario de Lucas y no su nombre de pila, por su propio padre, era como una bofetada en la cara. Se había negado a llamar a su hijo por su nombre durante años, y ahora quería negarle el conocimiento de lo que

los sacrificios de Lucas le otorgarían a la familia. Era impensable y peor que simplemente ser ignorado.

Lucas le había hecho una pregunta directa, y su padre estaba intentando excluirlo; manteniendo a Lucas a cierta distancia, evitando que pasara de ser un observador pasivo a un participante activo.

—Por supuesto que me concierne. —Lucas se puso de pie, habiendo soportado suficiente. —A menos de que olvides que aun necesitas mi firma para asegurar esta unión. He llegado a mi mayoría de edad, y puede que solo tenga un título de cortesía por ahora, pero ya tengo la edad para tomar mis propias decisiones.

—¿Y si te corto tus fondos? — preguntó su padre. —Tu encantadora casa en la ciudad se perdería, tu cuenta con el sastre ya no será pagada, tus alacenas se verán vacías, y tú tendrás que encontrar otra forma de mantener a tus amantes.

Anteriormente, todas esas amenazas hubieran hecho que Lucas retrocediera y aceptara lo que fuera que su padre le propusiera pero, ¿la aldea? Esa era la raíz del corazón de Pippa. Él accedería a casi cualquier cosa que la mantuviera a salvo, feliz, y lejos de cualquier escándalo que él o su familia le causaran. Pero jamás dejaría que le pasara algo a su aldea.

Eso seguramente la arruinaría más de lo que él podría hacerlo.

—Puedes tomar todo lo que tengo, pero no accederé a casarme con Lady Natalie, o con ninguna otra mujer que propongas. —Lucas se acercó a la puerta, listo para retirarse.

—Si sales por esa puerta, te sacaremos de la familia. Permanentemente.

—Entonces, que así sea, —contestó Lucas. Sorprendido, se dio cuenta de que estaba dispuesto a darlo todo, sin importar que solo fuera una amenaza al aire o una vaga conversación.

—¿A dónde vas? — lo llamó Sheridan preocupado. — ¡Bowmont, arregla esto!

Lucas se dio la vuelta, para mirar a su padre. —Voy a salvar la aldea y a Lady Pippa; algo que no fui capaz de hacer por aquellos más cercanos a mí en mi juventud.

La puerta se azotó detrás de él, sacudiéndose sobre sus bisagras. Después de la dulce risa de Pippa, este era el sonido más satisfactorio que Lucas había oído desde su niñez. Era algo que debió haber hecho hace mucho tiempo,

defenderse por sí mismo, no rogarles a sus padres silenciosamente que piensen lo mejor de él.

Por un breve momento, Lucas hizo una pausa, inseguro de que camino lo llevaría a la salida.

—Lord Maddox. —Lady Natalie estaba parada a unos cuantos metros de él, con la mano levantada, señalando al amplio y largo corredor de la derecha. —La puerta principal esta por allá.

La piel de porcelana de la joven era brillante, y sus ojos azules lo miraban fijamente, aunque mostraban un indicio de tristeza. Pero él sintió que la fugaz emoción no era dirigida hacia él o su decisión. No obstante, le debió a una disculpa por las libertades que sus padres se habían tomado al arreglar un matrimonio entre dos completos extraños.

Dudó un poco más, tratando de encontrar las palabras correctas que expresaran todo lo que necesitaba decir, pero sin lastimar más a la joven.

—Lamento que nuestro encuentro no saliera como estaba planeado, mi Lady.

—Su corazón está fijo en otra parte, no puedo culparlo de ello. —Su brazo cayó a su costado, y su mentón se levanto desafiante. —Nadie preguntó en dónde permanece mi corazón.

—Se que no está con ningún extraño, —respondió él, dando un paso hacia ella, rogándole que entendiera, que supiera que él no pretendía lastimarla de ninguna manera, mucho menos emocionalmente. —Habrà otro hombre mucho mejor para usted.

La joven se rio, un sonido vacío y hueco; nada como el sonido descuidado y desenfrenado que parecía escapar de Pippa sin que ella se diera cuenta.

—No se alague tanto al pensar que yo podría amarlo o sentir afecto alguno por usted.

Sus palabras eran crueles e innecesarias. Su compromiso no debió de ser, Lucas no había firmado ningún papel, ni se había dado a conocer a ninguna otra persona fuera de Somerset. El recuerdo de Pippa llamando a esta joven su amiga, desconcertaba a Lucas. Eran personalidades completamente diferentes.

—De nuevo, mis más sinceras y enormes disculpas por este confuso desastre que nuestros padres crearon para nosotros, —dijo Lucas, siendo honesto. —También lamento que necesitara escuchar todo esto a través de la

puerta del estudio de su padre.

Lady Natalie se encogió de hombros para restarle importancia a su disculpa.

—Es lo mejor para todos. Su corazón está en otra parte, como el mío. En verdad espero que usted y Pippa se acople mejor a usted, que yo, en su futuro. Ella es una mujer encantadora, y se merece mucha felicidad.

—En eso estamos de acuerdo, mi Lady. —El silencio entre ellos se alargó mientras se miraban a los ojos. ¿Podría Lady Natalie estar pensando en lo que hubiera podido ser su futuro si Lucas no se hubiera enamorado primero de Pippa? —Llámeme si alguna vez necesita algo, mi Lady. Su amable aceptación sobre la decisión de tomar caminos separados es muy noble.

—Me temo que el poder de ayudarme no reside en usted. —La tristeza regreso a sus ojos, y Lucas verdaderamente deseo que Lady Natalie encontrara su final feliz, tal como él estaba determinado a hacer. —Pero debería partir ya si es que desea llegar a la Casa Helton antes de que la tormenta caiga de nuevo. Por favor, trate a mi amiga con amor y amabilidad; algo en lo que yo falle en entregarle cuando ella lo necesitaba más.

Lucas cruzó su brazo sobre su pecho en forma de promesa.

—Le daré nada más que amor y la atesorare cada día. Estoy seguro de que ella estará feliz de verla, cuando usted esté lista.

—Tal vez, algún día tendré las palabras para reparar mi amistad con Pippa. Pero por ahora, usted es lo mejor para ella.

— ¿Cómo puede saber eso? —preguntó él.

Lady Natalie reflexiono su pregunta durante solo un segundo antes de contestar.

—Ella estaba genuinamente herida cuando se entero de nuestra unión. No he visto tal mirada de sentirse traicionada desde la vez pasada que fui yo quien la hirió. Ahora, usted debe irse, antes de que sea muy tarde.

Lucas hizo una rápida reverencia, bendecido de haber encontrado a Pippa, pero también encontró consuelo al saber que no había lastimado irrevocablemente a Lady Natalie al terminar su compromiso antes de que iniciara oficialmente.

—Hasta que nos volvamos a encontrar, Lady Natalie. Tenga fe en que el hombre indicado la encontrará.

— ¿Y si él ya lo hizo, y se alejó? — Ella parpadeo rápidamente

conteniendo las lágrimas.

—Entonces tenga fe en que él arreglara su curso y regresara a usted. — Toda esta plática sobre la fe y el amor era algo nuevo para Lucas, algo que le había faltado a su familia, incluso antes de que Randolph falleciera; pero él no cometería ese error con Pippa.

Ella sabría, cada momento de cada día, lo mucho que ella era amada.

Eso era, si es que lo perdonaba por mentirle. O mejor dicho, por omitir la verdad.

Capítulo trece

Pippa se colocó en el estrecho marco de la puerta para protegerse del viento y se quitó un guante, golpeando a la puerta frente a ella con su puño. Cuando nadie contestó, ella levantó la mano de nuevo para golpear, un poco más fuerte esta vez para que la oyeran por encima de la tormenta. Se apretó lo más que pudo contra la pared y se colocó el guante una vez más, para mantenerse caliente.

La tormenta había regresado a su entera fuerza cuando hubo terminado su segunda entrega en la aldea, excepto que las temperaturas habían bajado tan severamente que una nieve pesada caía como sabanas en vez de la lluvia. Las rachas de viento dejaban caer la nieve de tal manera, que le entraba en los ojos a Pippa. Su nariz estaba demasiado entumida como para sentirla, y los dedos de los pies le dolían dentro de sus botas. Los copos solo duraban unos segundos antes de derretirse y desaparecer en su abrigo.

Debió de haber permanecido en casa, lejos de la tormenta. Sin embargo, ella necesitaba escapar de los confines de aquella casa y cumplir con su responsabilidad con los aldeanos. No importaba que tanto frío tuviera, Pippa mantuvo su mente a esas familias que la necesitaban. Muchos se quedaban sin carbón antes de que el invierno terminara. Muchos se veían forzados a vender lo poco que poseían para mantenerse secos, calientes y alimentados. Mientras tanto, los ciudadanos más adinerados de Inglaterra comían extravagantes platos cada día y gastaban exorbitantes cantidades de dinero en vestidos hechos de satín y encaje.

No importaba que tan cierto fuera, Pippa no admitiría que continuaba, a pesar de la tormenta, para distraerse de su corazón roto.

No era que Lady Natalie se fuera a casar. Jamás había sido sobre eso.

Era que Pippa aun no encontraba a alguien, ni siquiera teniendo con inicio como el de la historia de sus padres. Había fallado.

Lucas iba a desposar a otra, y Pippa se sentía inmensamente triste ante este hecho; un dolor tan profundo y aplastante que dudaba que sanara alguna vez para volver a sentirse completa. Ella quería que él fuera feliz y encontrara felicidad; una forma de disipar la oscuridad, al igual que quería que su antigua amiga fuera feliz y que la cuidaran bien, sin importar cómo o por qué había terminado su relación.

Pero Pippa también merecía felicidad. Ella quería más que felicidad, ella deseaba amor. Un amor que no siempre estaba presente en arreglos maritales entre la sociedad. Lo que ella verdaderamente deseaba era un amor y un compromiso como el que tenían sus padres... un hombre dispuesto a soportar el escándalo y el ridículo por la mujer a la que amaba.

Ella estaba siendo egoísta, mezquina y con aires de grandeza. Esas eran cualidades que sus padres despreciaban.

Su mente necesitaba estar ocupada en otra cosa, en cualquier otro lado, menos en la sensación de los brazos de Lucas alrededor de ella o el sonido de su risa ante la imagen de ella cubierta en harina en la cocina, o incluso su terco humor y sus comentarios sarcásticos cuando recién llegó. Sí, Pippa también recordaría ese momento, a pesar de su irritación ante sus modales tan directos.

Era un círculo vicioso que había golpeado sus sentidos durante todo el camino hacia la aldea, ya que había estado sentada sola en su carruaje. Estaba, innegablemente, atraída por Lucas; todo él. Luego recordó sus mentiras, su engaño. Una sensación de traición la golpeó repentinamente, se preguntó cómo podría ver más allá de la furia sobre su deshonestidad. Con unos cuantos latidos de su corazón, ella recordó la manera en que él trató de rescatar sus ángeles rotos y, de nuevo, Pippa solo podía recordar la luz en sus ojos que alejaba a la oscuridad que trataba de mantenerlo encerrado.

Su tiempo juntos la impactó hasta el momento en que él se fue.

Era extraño; mientras estaban en la cocina, ella no se había propuesto a recordar cada momento; la manera en que él se movía por la habitación, la manera en que recargaba su cadera contra la mesa y cruzaba un tobillo sobre el otro, la manera en que se reía como si ninguno de los dos tuviera otra preocupación en el mundo, y la manera en que colocaba la cubierta de los

pays y le enseñaba algo nuevo. La manera en que la había cargado para colgar de nuevo la guirnalda; permitiendo que su cuerpo se deslizara hacia abajo, de regreso al suelo. Lo había sentido por completo: su fuerte pecho, muslos musculosos y su hombría rígida.

Pippa quería más (mucho más) de lo que había recibido.

De alguna manera, su mente había sabido recordar cada segundo de su tiempo juntos, al estar al tanto de que él se iría pronto, y los recuerdos serían todo lo que le quedaran de él.

La puerta enfrente de ella se abrió con un crujido fuerte.

—M’Lady, —dijo la mujer que estaba adentro. —Por favor, entre, rápido, antes de que se la lleve el viento.

—Gracias, Cassandra, —dijo Pippa, entrando en la casa con techo de paja compuesta por una habitación con dos camas grandes y una estufa de madera en la esquina. Ni siquiera una mesa para comer o para trabajar agraciaba la habitación. Solo una vela iluminaba el lugar. —Feliz Navidad. Le he traído un regalo a Samuel y a Lily... oh, y un pay para usted y para Hector.

—M’Lady. —Cassandra le hizo una reverencia. Pippa se dio cuenta de que la mujer usaba nada más unos calcetines delgados sobre sus pies. —No tenía porque hacer to‘ esto, especialmente con esta tormenta azotando de nuevo.

— ¡Regalos! —Dos pequeñas cabezas se asomaron por debajo de la sabana, sobre el colchón de paja al otro lado de la habitación. — ¡Necesitamos regalos!

—Par de traviosos deben recordar sus modales, —los regañó su madre.

—Gracias, m’Lady, —dijo el par al unisonó.

—Gracias, *mi* Lady, —los corrigió Pippa sonriente. —No olviden la lección que les enseñé.

—No lo haremos, mi Lady, —dijo Lily rápidamente, tapándose debajo de la sabana de nuevo para calentarse.

—Asegúrense de que así sea, o su madre mandara a llamarme, y tendré que regresar a la aldea para enseñarles las lecciones una vez más, —los amenazó.

La enmudecida risa de los niños desde debajo de las sabanas le dio a entender que ninguno pensaba que eso fuera alguna especie de amenaza.

Pippa se inclinó sobre Cassandra y le susurró:

—Incluí gorros, guantes y un libro nuevo para cada uno.

—Es demasiado amable.

—Jamás hay suficiente amabilidad, especialmente durante la temporada navideña, —dijo Pippa al mismo tiempo que le entregaba los dos regalos a la mujer. —Y para ti y para Hector, un pay de carne molida para la cena; Cook también incluyó una barra de pan recién horneado.

Los ojos de la mujer se abrieron ampliamente ante la mención de una comida abundante, especialmente por un festín que contenía carne, la cual era difícil conseguir durante los meses de invierno.

El pay y el pan fueron entregados y colocados cerca de la estufa para que se mantuvieran calientes. Cassandra abrazó a Pippa rápidamente y retrocedió, avergonzada por su impulso por mostrar su gratitud.

—Muchísimas gracias, m’Lady. Le aseguro que tendremos una buena Navidad.

—Todos se merecen una Navidad bendecida. —Pippa se estiro y estrecho la mano de Cassandra. —Briars les envía sus saludos y su afecto también.

La mujer sonrió de alegría ante la mención de su padre, el mayordomo de Pippa.

— ¿Él se encuentra bien?

—Está muy bien de salud y mañana estará aquí para pasar la Navidad con usted y su familia. —Después de que la comida estuviera preparada, y el Duque y la Duquesa de Midcrest hubieran entregado los regalos a todos sus sirvientes, ellos eran libres de regresar con sus familias por la noche o incluso más temprano. —Ahora, asegúrate de que esos dos pequeños sigan estudiando.

—Por supuesto, mi Lady, —Cassandra asintió con la cabeza, haciendo un espectáculo de sus acciones. —Samuel jamás llegará a ser un inteligente hombre de negocios como su papá si no estudia mucho.

—Muy bien, —Pippa dijo guiñándole un ojo. —Debo retirarme. Tengo muchos más paquetes que entregar.

—Gracias de nuevo, y que tenga una feliz Navidad.

—Ustedes también, y dile a Hector que le envíe buenas noticias y mis mejores deseos. —Pippa se colocó bien los guantes y cerró su abrigo antes de salir de la casa hacia la tormenta; seis paradas más antes de que pueda iniciar el viaje de regreso a casa.

Pippa levantó una mano para escudar sus ojos de la fuerte nieve que caía al mismo tiempo que salía, de nuevo, hacia la brutal tormenta. Su próxima parada estaba a tan solo unos cuantos metros calle abajo; la casa de la Señora Tartinston. Apresuró sus pasos al mismo tiempo que sujetaba con fuerza su bolsa que contenía el último pay de carne antes de que necesitara regresar al carruaje por más.

Su chofer debería estarla esperando al final de la calle, más allá de la casa de la Señora Tartinston, listo para ir a la siguiente parada.

Puso un pie delante del otro y navegó contra el viento por la calle que estaba abarrotada de nieve. Su capucha cayó de su cabeza, permitiendo que la tormenta jugara con los mechones de cabello que se le habían soltado. Su mandíbula temblaba del frío, pero sus dedos comenzaban a calentarse en el abrigo de sus guantes.

La fuerte nieve hizo que fuera casi imposible de ver más allá de medio metro de distancia en cualquier dirección, y el viento evitaba que cualquier sonido la alcanzara. Pero Pippa podía jurar que escuchaba cascos de caballo no lejos de ella.

Quizás fuera Hector que regresaba a casa después de haber cerrado su tienda.

Pippa se dio la vuelta y alcanzó a ver un vistazo de un caballo alto y a su jinete pasar, pero el jinete no la había visto apretada contra la pared del edificio.

Ella grito un saludo pero este paso desapercibido; perdido en la tormenta.

La tormenta se estaba poniendo peor. Pippa necesitaba apurarse si es que todos los niños iban a abrir sus regalos en la mañana de Navidad.

Bajó la cabeza, colocando una mano sobre la pared de madera del edificio para apoyarse y continuó avanzando. Su siguiente parada no debería estar ya tan lejos, y Pippa se tomaría más tiempo dentro de la casa, esperando a que bajara la tormenta.

—Un pie delante del otro y repetir, —cantó Pippa. —Ya casi.

La pared debería llevar hasta la puerta de la Señora Tartinston, sin embargo, eso no sucedió. ¿Se le había pasado? No podía ser cierto.

Pippa continuó moviéndose, negándose a sentir pánico. Ella había crecido en estas mismas calles, y ella conocía la aldea mejor que a su propia mansión. Ella había jugado con los niños de aquí en su niñez. Llevaba tres años

enseñando en la escuela local, y cenaba, junto con sus padres, en la posada cada quincena.

De repente, su mano dejó de tocar la pared de madera, y su pie golpeo algo, causando que se tambaleara. Ella levantó las manos hacia enfrente de ella, soltando el último pay para que se perdiera en el montón de nieve, al mismo tiempo que ella caía al suelo. El camino de tierra comprimida golpeo las manos enguantadas de Pippa, y sintió como unas rocas penetraban el delicado material, lastimándole las manos.

Cada instinto de ella gritaba que se levantara, que siguiera moviéndose. Que olvidara entregar el último pay y que encontrara su carruaje. El dolor en sus manos y su espalda hacían que quisiera encorvarse en una bolita y esperar a que la encontraran. Alguien vendría a buscarla pero, ¿sería antes de que el frío se apoderara de ella, entumeciéndole el cuerpo lo suficiente como para que no pueda moverse?

Pippa necesitaba levantarse, encontrar su camino y localizar su carruaje.

El viento aulló a su alrededor mientras la húmeda nieve se filtraba a través de su vestido, trayendo la frialdad a su piel. Sus guantes rotos ya no la protegían del frío que ahora se colaba hasta sus huesos.

Pateando sus pies, Pippa intento desenredar su vestido para poder levantarse, solo para descubrir que la nieve su había amontonado sobre ella en el poco tiempo que llevaba en el suelo.

Pippa cerró los ojos fuertemente cuando su cuerpo comenzó a temblar; no por el frío, sino de pánico. A pesar de la temperatura extrema, un sudor pegajoso comenzaba a brotar de su frente.

Su lucha contra el inicio del terror estaba menguando, y Pippa gritó. Pero de nuevo, su voz se perdió en la tormenta.

Necesitaba levantarse.

Necesitaba moverse.

Necesitaba encontrar la seguridad de su carruaje.

Ninguno de esos pensamientos parecía posible conforme su cabello la golpeaba en la cara, todos sus broches se esparcieron en la nieve a su alrededor. La oscuridad estaba esparciéndose y el anochecer amenazaba con apoderarse de las pocas horas del día que quedaban.

Si la tormenta empeoraba, y fallaba en regresar a casa, su padre vendría por ella... tenía que hacerlo. O su chofer. ¿En dónde estaba él? Debería de

saber que ya se había tardado más de lo esperado.

Se colocó de rodilla y se empujó contra el suelo para levantarse, el dolor se esparció por las palmas de sus manos hasta sus brazos. Eso hizo que un sonido se extendiera en sus oídos. A pesar de todo esto, se puso de pie y se tambaleó hacia adelante; la nieve hacía que le fuera imposible ver algo.

Arrastró los pies, determinada a no caer de nuevo.

De la nada, una luz penetro la nieve que caía, y escucho: “Pippa”.

Por un momento, pensó que su mente le jugaba trucos; debía estar soñando que escuchaba su nombre.

Su corazón quería tanto a Lucas que su subconsciente escucho su voz llamándola en la tormenta.

Seguramente, era una señal de que ya era muy tarde para Pippa; el frío y el viento se estaban apoderando de ella, demandándole que sucumbiera ante su llamado mortal. Si ella perecía con el sonido de la voz de Lucas en su mente, entonces no sería el peor destino que pudiera recibir.

Pippa moriría feliz con la promesa de su nombre saliendo de sus labios una vez más.

Capítulo catorce

Lucas espoléo su caballo para que siguiera avanzando, sosteniendo en alto la lámpara que le había entregado el chofer de Pippa y escaneando la tormenta. El dolor en su pecho con cada rebote hacía que le fuera sostener firmemente las riendas. Había estado esperando en el carruaje de Pippa a que ella regresara tanto como pudo, pero no había regresado, y la tormenta solo había empeorado, incluso hasta que los ruegos del chofer para que Lucas permaneciera en el carruaje mientras él la buscaba, caían en oídos sordos.

La mujer que él amaba (por muy sorprendente que eso sonara en su cabeza) estaba afuera, en alguna parte. Podría estar perdida o lastimada o incluso congelada. Lucas necesitaba encontrarla, sin importar a que costo. Había dejado el hogar de Lady Natalie preparado para el frío que lo saludaría en la tormenta. El viento sopló directo hacia su piel como si no llevara ningún abrigo, sus dedos se entumieron, y apretó la mandíbula para que dejara de castañear.

No había sido capaz de salvar a Randolph, pero podía proteger a Pippa.

La encontraría, incluso si tenía que luchar contra la tormenta toda la noche. La rescataría y la regresaría a salvo con su familia.

Lucas no tenía ninguna otra opción.

A Lucas no le quedaría nada más si Pippa desaparecía. Ella se llevaría las pocas fuerzas que le quedaban después de la muerte de Randolph, si Lucas no la encontraba.

¿Cómo es que esta mujer se había convertido en una parte integral de él, al grado de que sabía que perecería sin ella, en tan poco tiempo? Era como si se conocieran desde hace muchos años y no desde hace un par de días.

Si no hubiera sido un hombre débil, jamás se hubiera ido de su casa con sus padres y la familia de Lady Natalie. Había sido un tonto al pensar que la estaba salvando de un escándalo seguro al acceder casarse con la muchacha Sheridan. O al pensar que Lady Natalie lo aceptaría.

Si es que encontraba a Pippa; no, *cuando* la encontrara, Lucas no permitiría que se alejara de su vista nunca más, sin importar que fuera lo que ella quería.

Lucas exigiría que pusieran la cabeza del chofer de Pippa en una lanza si algo malo le pasaba a ella.

—Pippa, —grito Lucas de nuevo en la tormenta. Su voz a penas era audible para sus propios oídos. No había posibilidad alguna de que lo escuchara si es que ella estaba ahí afuera, pero tenía que hacer algo. Gotas de sudor cayeron de su frente a pesar de que la temperatura había caído a números negativos. — ¡Pippa!

El chofer le había indicado a Lucas que se encaminara en esta dirección, diciéndole que ella planeaba parar a unas cinco calles sobre esta misma calle. Su esperanza era que ella hubiera buscado refugio en alguna de las casas hasta que pasara la tormenta. Sin embargo, él conocía a Pippa lo suficiente para saber que ella continuaría con la entrega de todos sus regalos.

Ella estaba loca más allá de lo que se pudiera creer; y hermosa, con un alma amable y compasiva que llamaba a la suya. O por lo menos, a lo que quedaba de su alma después de que Randolph se hubiera llevado la mitad consigo cuando murió.

Lucas no podía permitir que nada le pasara a Pippa... ella mantenía su mitad restante con ella.

Antes de conocerla, a Lucas no le habría importado un edificio que

albergaba las familias de los aldeanos y los sirvientes locales o una escuela. La idea de destruir el edificio para construir otro para contener un almacén lleno de bienes para ser vendidos por toda Inglaterra hubiera sonado como un negocio sabio, especialmente con el crecimiento en áreas rurales del lugar.

Pero, ninguna oportunidad de llenar sus bolsillos con más monedas era valiosa que lo que Pippa perdería. Ella se preocupaba por los aldeanos: su bienestar, sus viviendas y sus futuros éxitos.

Él no sería la causa de la destrucción de todo lo que ella quería.

— ¡Pippa! — Entre la torrencial nieve, pudo distinguir un abrigo verde; el mismo que le había descrito el chofer. Hizo que su caballo avanzara más rápido a través de la nieve hacia el material.

El pánico se aferro fuertemente a él, regresándole la calidez a sus entumecidos dedos.

Lucas se bajo rápidamente del caballo, sus pies golpearon el suelo y comenzó a correr hacia ella, para asegurarse de que no estaba viendo cosas que no estaban allí. Sostuvo la lámpara a una distancia segura y pasó su brazo alrededor de sus hombros, levantándola y abrazándola; la nieve había comenzado a cubrir su abrigo, negándose a soltarla.

— ¿Lucas? — Sus palabras eran nada más que susurros, que salían de sus castañeantes dientes debido al frío. — No... puede... ser. Tú... estas... con Natalie.

— Shhh, — la calló. — Estoy aquí, dónde debí de haber estado todo este tiempo.

— Pero... ¿cómo... me encontraste? — Sus brazos envolvieron la cintura de Lucas, y él sintió la humedad de su ropa impregnarse en la suya. — Tengo... tanto... frío.

Sin pensarlo, Lucas soltó la lámpara y levanto a Pippa en sus brazos. Ella no podría caminar hasta el carruaje.

Lucas miro alrededor para calmarse y ubicarse antes de dirigirse hacia el carruaje. Solo había cabalgado por esa calle, pero no podía recordar cuantas veces había llegado al final y se había dado la vuelta para volver a recorrer la calle buscándola.

Necesitaba llevarla a un lugar cálido y seco; para ahuyentar al frío que se alojaba en ella. No podía ver su cara claramente pero sospechaba que sus labios estaban azules, y las puntas de sus dedos estaban congeladas.

Pippa había sido encontrada, y ahora le tocaba a Lucas salvarla; y a sí mismo.

Decidiendo por un destino, Lucas comenzó a caminar. Sus pasos eran seguros y firmes conforme avanzaba por la nieve en busca del carruaje, los pasos de su caballo lo seguían de cerca.

Tenían que encontrar el carruaje, no había otra opción.

Conforme Lucas continuaba, no pudo ver rastro alguno de refugio. Los edificios habían desaparecido en la nieve, y eran oscurecidos de la vista.

—Ya casi llegamos, —le aseguró. El cuerpo de Pippa se sacudió de frío conforme su cuerpo absorbía el poco calor que su cuerpo le otorgaba. — Estamos cerca.

Lucas no podía ver nada más que un blanco interminable delante de él. Pero alimentaría el miedo de Pippa al admitir que la tormenta se los estaba tragando completos.

Él continuaría, cargándola durante todo el camino hasta su propiedad si eso era necesario para salvarla.

De repente, un brazo apareció a su izquierda y le agarró el codo, jalándolo hacia un lado hasta que las lámparas del carruaje aparecieron.

— ¿Se encuentra bien mi Lady? —el chofer preguntó al tiempo que colocaba una manta sobre los hombros de Lucas y abría la puerta del carruaje, empujándolos adentro. Lucas asintió con la cabeza, y el chofer cerró la puerta. —Estaremos de regreso en casa antes de que lo noten.

El carruaje se movió cuando el chofer se sentó en su asiento, preparándose para llevarlos a casa.

Lucas se arrodillo en el suelo del carruaje y colocó a Pippa en el asiento enfrente de él. Sus ojos estaban cerrados, y su cuerpo aun temblaba de frío. Se quitó la manta de los hombros y la colocó sobre ella, tallando sus brazos y piernas por encima del material para calentarla.

Aun estaba muy fría, y Lucas temía que ella no fuera a despertar, sin importar que tanto trabajara para devolverle el calor.

Capítulo quince

— ¿Lucas? — Los ojos de Pippa se abrieron, luchando por enfocarse. Ella estaba en su carruaje, pero no tenía idea de cómo había llegado ahí o de dónde había salido Lucas. — Estas aquí.

— Así es, — susurró él, dándole un beso en la mejilla. — Estoy aquí y te llevare a casa.

— Tú deberías estar con tu familia, — murmuró Pippa entre dientes —... y con Lady Natalie.

Lucas sacudió la cabeza ante sus palabras.

— No, Pippa. Mi lugar jamás estuvo con mis padres o Lady Natalie.

Sus palabras la confundían, pero le había prometido a su madre, hace poco, que escucharía. Él se había ido temprano con ellos para asistir a la celebración navideña de la familia de Natalie. Estaban comprometidos. Él debería estar allá con su prometida, no salvando a Pippa de sus errores.

No estaba bien y no era propio.

— Debes regresar con tu familia, — lo regañó Pippa.

— Tú eres lo más cercano que tengo a una familia, — le confeso, confundiéndola aun más.

Mientras que su mente aun estaba aturdida, Pippa sintió que podría preguntarle cualquier cosa, y si se esperaba, el momento desaparecería, y él encerraría su oscuridad en lo más profundo de su ser una vez más, terminando con la oportunidad de Pippa de desaparecerla para siempre. Pudiera ser que el frío extremo hiciera que tuviera tales pensamientos, pero no permitiría que se le escapara la oportunidad.

— ¿A qué te refieres? — preguntó ella. — Tus padres están aquí en Somerset y quieren que estés con ellos. Estoy segura de ello. — Así como estaba segura de que sus padres estaban preocupados de que ella no hubiera regresado antes de que la tormenta cayera de nuevo.

La oscuridad nubló su mirada, y Pippa sabía que había hecho la pregunta correcta. Era la pregunta que él había querido que alguien le preguntara desde hace mucho tiempo. Él abrió la boca para hablar pero la cerró una vez más, prohibiendo que alguna palabra escapara de esta.

— Lucas, ¿a qué te refieres? — La voz de Pippa ya no estaba tensa ni salía

en forma de balbuceo conforme el calor del carruaje la alcanzaba por encima de su vestido empapado. —Estoy aquí y estoy escuchando.

Ella vio como su resistencia escapaba de él, y sus secretos comenzaron a surgir.

Pippa no hizo nada más que escuchar a Lucas contarle sobre la dolorosa muerte de su hermano y su responsabilidad por la tragedia. Ella jadeo cuando él le contó sobre el cuerpo frio y sin vida de Randolph que había sido encontrado cerca del arroyo donde Lucas había derrotado a los piratas imaginarios durante su larga noche en el exterior. Ella apretó sus manos cuando él le confesó la enajenación y continuo despido de sus padres desde ese día.

Un nuevo camino (un curso mucho más preferible) se despejó para Pippa cuando las palabras de su madre volvieron a su mente, tan confusas y poco claras antes, ahora tenían más sentido que cualquier cosa que hubiera escuchado antes.

Su corazón se destruyo en muchos más pedazos que su tan preciada colección de ángeles.

Él continuó hablando hasta que Pippa no estuvo segura de si podría soportar más de su dolor. Pero le permitió continuar, absorbiendo su dolor y angustia. El carruaje se mecía suavemente en la tormenta.

—No podía perderte a ti también, —murmuró él una y otra vez, sus hombros se sacudían por permitir que su guardia cayera por completo, y sus lágrimas cayeron desenfrenadas.

—No me has perdido, —confesó Pippa, sentándose en el asiento y viéndolo de frente, él permanecía arrodillado. A regañadientes, permitió que ella se moviera, la manta cayó en su regazo. —Mírame, Lucas.

Las manos de Pippa se alzaron para sostener su cara y ella lo miro a los ojos al mismo tiempo que la oscuridad se disipaba. No retrocedió como antes para esconderse en su interior. No. Pippa sintió, más de lo que vio, la tensión y la opresión salir de Lucas, sus demonios dejando atrás su cuerpo para que la luz, que Pippa sabía que existía, saliera a la superficie.

—No sé cómo sucedió o cuando, —habló Lucas de nuevo. —Pero, Lady Pippa Godfrey, estoy enamorado de ti. Sé que esto suena imposible ya que nos conocemos desde hace poco tiempo, pero no puedo imaginar mi vida sin ti. Has regresado a mí una parte de mi alma que yo temía que se hubiera ido

para siempre.

Pippa continuó sosteniendo su cara a unos cuantos centímetros de la suya y lo escucho.

—Sé que te engañe. No fui completamente honesto contigo sobre...— hizo una pausa, inhalando profundo, —... todo, realmente. Pero esa parte de mi ya no existe. Te amo... estoy enamorado de ti. Tu naturaleza compasiva, atenta, inteligente y traviesa hace que quiera ser un hombre mejor, un hombre merecedor de tu persona.

Ella lo miró permitiéndole continuar, pero no podía más con la desesperación en su voz.

Pippa se inclino, cortando el espacio entre sus labios, y lo beso, silenciando sus palabras.

Tenía tanto que decirle pero se resigno a permitir que su beso fuera el que le transmitiera sus sentimientos, sus necesidades y sus deseos. Su beso se profundizo cuando la boca de Lucas exploró su boca.

Envolviéndola con sus brazos, Lucas se levantó para sentarse en el asiento de enfrente, jalando a Pippa consigo y colocándola en su regazo. Cuando movió las piernas de Pippa para colocarlas a ambos lados de su cadera, sus labios se separaron.

— ¿Pippa? —La pregunta en esa única palabra era clara.

—También te amo, —confesó ella. —Creo que lo supe desde que entraste por la puerta; todo furioso y empapado. Mucho antes de nuestro beso.

Él frunció el ceño y Pippa se rio. Cualquier sensación de frio salió de su cuerpo cuando el calor de Lucas se apodero de su cuerpo.

—Nos besamos, —dijo ella de nuevo, pero esto parecía que no aclaraba nada para él. — ¿No crees que esto significa algo?

—No sé qué es lo que significa, —dijo él, colocando sus manos sobre la cadera de ella y besándola justo por debajo de su oreja. —Pero estoy feliz de que algo estuviera sucediendo a nuestro favor todo este tiempo.

—Un beso de Navidad ciertamente significa algo... ¿o no? Uno no besa alguien que no desea. —Ella se inclino hacia adelante, permitiéndole que le dejara un caminito de besos en el cuello.

—Si por mí fuera, nos casaríamos antes de esta Navidad, mi Lady, —dijo Lucas, separándose.

Pippa gimió, extrañando inmediatamente la calidez de sus labios sobre

ella.

— ¿De verdad? ¿Soy yo a quien quieres y no a Lady Natalie?

—Jamás había visto a la dama antes del día de hoy, —dijo él, cediendo y colocando sus labios sobre su cuello una vez más. —Eres tú a quien quiero; a quien necesito.

—Soy tuya, Lucas.

El movimiento del carruaje se detuvo y Pippa supo que habían llegado a su casa. Temía que la conexión entre ambos también terminaría, pero Lucas no la soltó, incluso aun después de que el chofer abriera la puerta del carruaje y se aclarará la garganta para llamar su atención y para hacerles notar la impropia naturaleza de su posición.

—No tengo un anillo, ni te lo estoy preguntando de la manera apropiada. Pero, Lady Pippa, —dijo él, mirándola directamente a los ojos, sus deseos ardiendo en ellos. — ¿Te casarías conmigo y me regresarías los latidos de mi corazón?

—Después de todo lo que me has contado, tu pasado y los secretos que te detenían de ser tú mismo, no hay nada que quiera más que ser tu esposa. — Después de todo lo que Lucas había vivido, toda su culpa mal fundada y su angustia sobre la muerte de su hermano, y la habilidad de dos padres de descuidar completamente a su único hijo al grado de que él se culpo a su mismo durante casi dos décadas, había sobrevivido; había derrotado a su oscuridad para vivir en la luz con ella.

—Solo tengo una última pregunta.

La espalda de Pippa se estremeció ante sus palabras.

— ¿Cuál es?

— ¿Crees que tu madre aceptará mi ayuda en la cocina? — preguntó Lucas. —Tenemos un festín que preparar.

Pippa se rio, sacudiendo lo último que quedaba de frío en su cuerpo.

—Creo que a ella le encantara tenerme con nosotros para Navidad... tanto como a mí.

Se inclino una vez más y presiono sus labios con los de él, sin estar segura de cuando volverían a tener la oportunidad de tener un momento de privacidad.

— ¿Bajamos? — preguntó él, levantándola de su regazo y bajando del carruaje. Ella aceptó la mano que él le ofrecía y bajo a la entrada de su casa

que estaba cubierta de nieve.

Ella asintió con la cabeza, mirando a la propiedad de su familia; una capa gruesa de nieve cubría el terreno hasta donde sus ojos alcanzaban a ver. Las ramas de los árboles que separaban su propiedad con la de Lady Natalie estaban cubiertos de polvo blanco fresco.

Nada fue como ella lo esperaba; pero esta Navidad prometía ser la festividad más perfecta de su vida.

Epilogo

— ¿Está molesta tu madre con mis habilidades para colocarle las tapas a los pays? —preguntó Lucas cuando la última puerta se cerró detrás de ambos, y comenzaron a caminar hacia el carruaje que los esperaba. —Te juro que es un talento natural.

Pippa se rio, le dolían las mejillas por reír continuamente ante el ambiente alegre que la rodeo a ella y a su nuevo esposo durante casi todo el día.

—Mi madre es lo suficientemente inteligente para saber que convenciste a Cook para que te diera lecciones el año pasado.

— ¿La Duquesa lo sabe? — preguntó Lucas, sorprendido.

Pippa lo miro severamente.

—Por supuesto que lo sabe. Ella sabe todo lo que sucede bajo su techo.

Pippa y su madre habían descubierto con alegría que Lucas le había estado pagando a Cook para que le enseñara a cocinar.

— ¿Sabe de nuestro beso durante el desayuno de esta mañana? —Dejo de caminar y se puso frente a Pippa, con una ceja alzada. — ¿Qué me dices sobre nuestro momento intimo en el jardín cubierto de nieve después de la cena de anoche?

Pippa golpeó el brazo de Lucas ante su mirada amplia y burlona como si fueran jóvenes estudiantes a los que habían atrapado besándose cuando su tutor les había dado la espalda.

— ¡Vamos! Estamos casados, respetablemente casados, pero te aseguro que toda la casa está llena de rumores sobre nuestra unión.

—Me temo que toda Inglaterra también sabe sobre nuestro amor. —Lucas le guiño un ojo, y continuaron caminando. —Tu padre utilizó toda una página para poner un anuncio en el periódico sobre nuestro compromiso. Incluso mi

padre tuvo que admitir que se equivocaba al forzarme a casarme con otra mujer.

Pippa miró hacia el carruaje que los esperaba como si pensara en todo lo que había cambiado el año pasado. Estaba casada con un hombre digno, quien la atesoraba por quien era ella y jamás busco cambiarla. Incluso la acompañaba a entregar regalos a los niños de la aldea, y ayudaba a su madre a elaborar los pays de carne. El clima estaba templado para Navidad, pero el suelo estaba cubierto de la nieve que había caído durante la noche. Ella vestía un cálido abrigo de lana con unos guantes a juego; un regalo de su nueva familia, el Marqués y la Marquesa de Bowmont. Lucas llevaba un abrigo del mismo color pero adaptado en un patrón mucho más masculino.

Habían pasado muchas horas discutiendo sus pasados y lo que querían para su futuro; no futuros porque planeaban compartir solo uno.

Incluso recibieron una invitación para acompañar a Natalie y a su nuevo esposo a cenar cuando regresaran a Londres después de pasar la Navidad con los padres de Pippa.

Y pensar que todo había sido posible gracias a una historia de amor con la que Pippa estaba muy familiarizada...

—Después de usted, Lady Maddox, —dijo Lucas, abriendo la puerta del carruaje para revelar una guirnalda de acebo, acompañada de una rama de muérdago, atada al techo del carruaje. — ¿Qué es todo esto?

Pippa no podía creer el asombro en su tono de voz al ver la guirnalda colgada tan precariamente dentro del carruaje de su familia.

— ¿Me negaría un beso, mi Lady? —preguntó él cuando ella no se acepto de inmediato sus brazos expectantes. —No creo que debamos tentar el destino navideño al negarles un beso.

—Jamás me atrevería a negarte a ti, o al destino, cualquier cosa, mi querido señor.

Sin pensarlo más, Pippa avanzó hasta los brazos abiertos de su esposo, se puso de puntitas, y colocó sus labios sobre los de él.

En alguna parte, a lo lejos, Pippa escuchó varios suspiros femeninos, las mujeres de la aldea se habían juntado para observar al Conde de Maddox reclamar su beso de Navidad de su nueva esposa.

Para conocer más sobre Lady Natalie y su historia, por favor lee:

How to Kiss A Rogue, Regency Novella

Por Amanda Mariel
Disponible el 1° de Noviembre del 2016

Notas de la autora

Gracias por leer *Un beso de Navidad, Novela de Regencia*.

¡Me encantaría escucharte!

Puedes contactarme en:

Christina@ChristinaMcKnight.com

O escíbeme a:

P O Box 1017

Patterson, CA 95363

www.ChristinaMcKnight.com

Revisa mi sitio web para encontrar obsequios, reseñas de libros e información sobre mis futuros proyectos, o conéctate conmigo a través de mis redes sociales:

Twitter: @CMcKnightWriter

Facebook: www.facebook.com/christinamcknightwriter

Inscríbete para recibir mis noticias aquí: <http://eepurl.com/VP1rP> Hay varias personas a las que me gustaría agradecer por permanecer conmigo durante el viaje emocional que fue escribir este libro.

A Marc, my asombroso novio, quien continúa a mi lado a través del absoluto caos que es mi proceso creativo. Gracias... tu amor y dedicación jamás dejan de asombrarme. Espero que algún día ser tan desinteresada y compasiva como tú.

A Lauren Stewart, mi compañera crítica y mejor amiga, tú me presionaste a explorar avenidas nuevas de pensamientos que jamás soñé que fueran posibles. Si estuviéramos en una relación de verdad, sería una basada en la co-dependencia, pero en un buen sentido. Mi escritura no sería lo que es sin tus comentarios, críticas, sugerencias y guía.

También me gustaría agradecer a las maravillosas mujeres que me apoyaron tanto en mi carrera como escritora como en la vida, incluyendo

(pero no limitando) a: Debbie Haston, Angie Stanton, Theresa Baer, Roxanne Stellmacher, Laura Cummings, Annalisa Nicole, Dawn Borbon, Suzi Parker, Jennifer Vella, Brandi Johnson y Latisha Kahn. Sé que se me olvidan unas personas... Han sido muy pacientes y me han apoyado maravillosamente en todas mis excentricidades.

Un agradecimiento muy especial para mi editor, Scott Moreland, tu habilidad y profesionalismo sobrepasan todo lo que yo había esperado.

Corrección realizada por Anja con Hour Glass Editing.

El crédito por el arte de portada y diseño de contra portada es para Sweet 'N Spicy Designs.

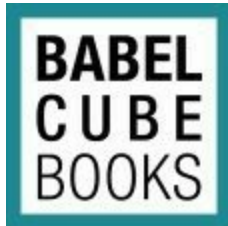
Finalmente, gracias por su apoyo hacia los autores independientes.

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com

Tus comentarios y

recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com